

Colección:

Tensión y complicidad entre desigualdades y políticas sociales

Análisis interseccional del contexto cubano 2008-2018

Desigualdades clasistas e interseccionalidad

Análisis del contexto cubano 2008-2018

Geydis Elena Fundora Nevot



Colección

**Tensión y complicidad entre desigualdades y políticas sociales
Análisis interseccional del contexto cubano 2008-2018**

Desigualdades clasistas e interseccionalidad Análisis del contexto cubano 2008-2018

Geydis Elena Fundora Nevot

Edición y corrección: *Ana Isabel Peñate Leiva y Anette Jiménez Marata*

Diseño interior, de cubierta y maquetación: *Anabel Falcón Peñate*

Imágenes de cubierta: *Reynaldo Jiménez Gethón y Archivos Centro de Estudios Sobre la Juventud*

©Geydis Elena Fundora Nevot

©Sobre la presente edición,

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Programa-Cuba), 2020

Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, 2020

ISBN 978-959-7226-68-0

Contenido

Capítulo 1. El enfoque socio-clasista de las desigualdades: introducción a un campo de estudio multiparadigmático /5

Capítulo 2. Brechas: análisis de posiciones sociales /25

Capítulo 3. Brechas de equidad desde una perspectiva socio-clasista /33

Capítulo 4. Interseccionalidad /60

Capítulo 5. Propuestas de políticas para atender desigualdades clasistas /83

Conclusiones /89

Referencias bibliográficas /93

De la autora /100

Capítulo 1. El enfoque socio-clasista de las desigualdades: introducción a un campo de estudio multiparadigmático

Sistematizar cómo se han abordado las desigualdades clasistas en investigaciones cubanas entre 2008 y 2018 tiene varios desafíos. Uno de ellos es la definición conceptual de clase social. La realidad cubana difiere de la mayoría de los contextos, donde las relaciones capitalistas de producción son hegemónicas. Ello requiere revisar críticamente el sistema categorial que ha imperado sobre esta temática.

Otro desafío es poder distinguir y tomar partido entre: (1) los enfoques de clase producidos por el sistema dominante, más centrados en describir y normalizar jerarquía y (2) los enfoques marxistas, más orientados a develar y desnaturalizar las asimetrías y conflictos entre posiciones sociales.

Clase capitalista, clase trabajadora, clase empobrecida, clase dominante, clase alta, clase media, clase baja, burguesía, dirigentes, intelectuales, campesinado, etc. conforman el abanico de opciones de clasificación utilizadas desde el saber científico y el saber popular.

Entre las precisiones e imprecisiones de estas formas de nombrar la realidad se ha construido este resultado, cuyo fin último, más allá de categorizar, es revelar las desigualdades. Esencialmente, aquellas desigualdades que derivan de la apropiación, por parte de algunos grupos sociales, del trabajo ajeno y de otros recursos socialmente significativos; así como la capacidad que logran dichos grupos para reproducirse en el tiempo.

La clase social como categoría

En los estudios sobre desigualdades sociales la dimensión clasista tiene entre sus peculiaridades una construcción sociocultural que no se basa en diferencias biológicas como ocurre con sexo-género o fenotipo-raza. No obstante, en su devenir histórico, cada uno de estos sistemas de categorización se han entrelazado y autorreforzado.

En las ciencias sociales cubanas de los últimos decenios, los enfoques más influyentes para el análisis clasista son los marxistas. Marx se centra en la estructuración capitalista de la

sociedad, dividida en clases sociales opresoras y oprimidas¹. Estas son definidas a partir de la relación con los medios de producción que se expresa en la división social del trabajo. Desde este enfoque, algunos factores explicativos a tener en cuenta para entender las desigualdades son: el desigual acceso, uso y control de la propiedad con tendencia a la concentración; el tipo de producción material de la vida y la forma de intercambio que conlleva; la distinción entre actividad creativa libre y trabajo enajenado, que da cuenta de relaciones de explotación y apropiación del trabajo ajeno; el ejercicio de control del Estado; la ideología dominante, etcétera.

En la obra de Marx se identifica —principalmente— la descripción de estamentos sociales como la burguesía y el proletariado, que deviene la clase revolucionaria, protagonista de la historia. Igualmente se identifican en el Manifiesto Comunista otros estamentos, entre ellos, el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino y el lumpen proletario, caracterizado como el producto pasivo de la depauperación de las capas más bajas de la vieja sociedad (Marx y Engels, s.a, p. 106).

Lenin, basado en esta perspectiva marxista, define a las clases sociales como:

grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en gran parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social (Lenin, s.a, 479).

Este enfoque marxista que propone entender la historia como conflicto de clases sociales, a partir de los medios y las relaciones de producción, también fue sintetizado por Hanecker (1979) con la contraposición de clases como Estado propietario *vs.* aldeano; amo *vs.* esclavo; señor *vs.* siervo; capitalista *vs.* obrero en los modos de producción precedentes al capitalismo. La misma autora luego analiza otra etapa histórica, donde se evidencia una distinción entre propietarios y no propietarios. La estructura socio-clasista se complejiza con un mayor desarrollo del sistema

¹ En las anteriores épocas históricas encontramos casi por todas partes una completa diferenciación de la sociedad en diversos estamentos, una múltiple escala gradual de condiciones sociales. En la antigua Roma hallamos patricios, caballeros, plebeyos y esclavos; en la Edad Media, señores feudales, vasallos, maestros, oficiales y siervos, y, además, en casi todas estas clases todavía encontramos gradaciones especiales. (...) Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado (Marx y Engels, s.a, p.98).

capitalista, distinguiéndose el capitalista, dueño de los medios de producción en el estrato más alto, seguido de los trabajadores no directos que pueden participar en algunas acciones; así como gerentes, capataces y supervisores que ya son empleados de cuello blanco en los estratos medios, y por último los trabajadores directos.

Este marco epistemológico fue clave para trascender la clasificación burguesa de clase alta, media y baja, más basada en los ingresos y los bienes materiales, marginando el análisis sobre cómo es producida esta riqueza. (Hanecker, 1979, pp. 6-7). Estos supuestos fueron centrales en la labor de algunas comunidades científicas cubanas hasta la década de los ochenta del pasado siglo.

El Grupo de Estructura Social del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, (CIPS) en uno de sus resultados sobre los componentes socio-clasistas, distingue investigaciones que lo abordan desde un enfoque restringido y otras que los hacen desde uno más amplio. A la polémica sobre la existencia o no de la burguesía en una sociedad en transición socialista, se une qué tipo de ocupaciones son incluidas en las clases y capas definidas.

Tabla 1.1 Enfoques en las investigaciones sobre componentes socio-clasistas

Amplio	Restringido
<ul style="list-style-type: none"> Incluían en la clase obrera los trabajadores directamente vinculados a la producción material, los servicios productivos y el comercio. 	<ul style="list-style-type: none"> Solo incluían a los directamente vinculados a la producción material.
<ul style="list-style-type: none"> Definían la capa de los trabajadores intelectuales como todos los ocupados en puestos de gastos preferentemente mentales: especialistas, directivos y empleados. 	<ul style="list-style-type: none"> Solo incluían en esta capa a los especialistas.
<ul style="list-style-type: none"> Consideraban al campesinado como una clase en proceso de transformación interna que abarcaba al pequeño agricultor individual y al cooperativista. 	<ul style="list-style-type: none"> Consideraban al pequeño agricultor individual y al cooperativista como clases sociales diferentes.

Fuente: Núñez, et al. (1999). *Base de datos sobre estructura socio-clasista cubana*.

En el enriquecimiento y complejización de la visión marxista más tradicional sobre la estratificación, también ha influido la lectura crítica de la obra de Max Weber. Este centra su discurso en la conformación de las situaciones de clase, situaciones estamentales y los partidos, que se desencadenan a partir de acciones comunitarias como el mercado de trabajo, el mercado de bienes, la “explotación” capitalista, rituales de vida social, socialización de una racionalidad política, sufragio, etcétera.

Las situaciones de clase suelen diferenciarse por la posesión o no de bienes susceptibles de producir ganancias o que puedan ofertarse en el mercado (es lo que les da el sentido). Entre estos bienes se identifican: viviendas, talleres, almacenes o tiendas; bienes raíces aprovechables

para la agricultura, minas, ganado, hombres (esclavos); instrumentos móviles de producción o medios de subsistencia de toda especie, sobre todo de dinero u objetos fácilmente convertibles en dinero; productos del trabajo propio o ajeno, cuyo valor varía según la mayor o menor proporción de su consumo; monopolios negociables de toda clase. Su posesión define la clase propietaria, su valorización en el mercado la clase lucrativa, y la sucesión generacional de las situaciones definidas anteriormente constituyen la clase social (Weber, 1964, pp.242, 684).

A diferencia de las clases, Weber precisa los estamentos de forma más estructural, como tipos de comunidades amorfas determinadas por la acción comunitaria consensual. Pueden estar conformadas tanto por poseedores como desposeídos de bienes materiales, ya que su conformación puede tener origen en la selección personal, la adscripción política, la situación de clase, la práctica profesional, la etnia, etc. La distribución del honor es el principal marcador de la desigualdad. Este se expresa en la exigencia de un modo de vida exclusivo con rasgos honoríficos como el privilegio de derechos de usar determinada indumentaria, acceso a determinados alimentos, práctica de determinadas actividades.

Como en Marx, la división social del trabajo es un notable marcador de diferencias que, en este caso, es mucho más argumentado desde el punto de vista simbólico. Los estamentos pueden estar divididos en capas o grupos, según el tipo de trabajo y el ejercicio de trabajo físico suele ser el *más descalificado* (Weber, 1964, pp.687- 688).

Una gran diferencia analítica respecto a Marx, es que Weber correlaciona distintas dinámicas de diferenciación social con las diferentes fases del ciclo económico:

Por lo tanto, simplificando las cosas tal vez de un modo excesivo, se podría decir: las clases se organizan según las relaciones de producción y de adquisición de bienes; los estamentos, según los principios de su consumo de bienes en las diversas formas específicas de su manera de vivir (Weber, 1964, p.692).

Aunque lo reconoce como una conclusión simplificadora, desde el punto de vista analítico tiene implicaciones, pues se distorsiona la comprensión integral de la relación entre los ámbitos material y simbólico en la producción y reproducción social, a la vez que interroga el determinismo estructural de las posiciones sociales en su concepción materialista.

Tanto la perspectiva marxista como la weberiana continuaron desarrollándose. Otros autores han logrado articular sus elementos más compatibles. En América Latina, Pérez Sáinz (2014), logra una síntesis orgánica con la categoría de “acaparamiento de oportunidades de acumulación”. Basado en la idea de Reygadas, intenta captar la dinámica de configuración de clases y grupos en clave histórica. Se basa en la tesis de que en cada época hay recursos estratégicos o sobrevalorados

socialmente. El punto detonante de la estructuración son las relaciones de poder para influir en la distribución de estos recursos donde se distinguen: la fuerza de trabajo familiar y en específico la *circulación de mujeres* en las primeras sociedades; la tierra y el agua en las sociedades tradicionales; la propiedad de medios de producción u otras formas de capital en la moderna; y nuevos recursos, como conocimiento o redes entre otros, en la actual sociedad.

La dominación por el ejercicio de la violencia en sus diferentes expresiones (la construcción mística de significados sobre las diferencias humanas, la religión, entre otros), ayuda a explicar cómo se conforman las relaciones de poder para participar en la distribución, con condiciones desiguales.

Otro autor de obligatoria consulta es Pierre Bourdieu, quien propone un enfoque mucho más constructivista. La configuración histórica de relaciones entre agentes individuales y colectivos, y la apropiación desigual de los recursos, va objetivando estructuras, independientes de la conciencia y la voluntad. Estas son capaces de orientar y constreñir las prácticas y representaciones de los agentes. Dichas estructuras son los campos (económico, artístico, periodístico, político, deportivo, etc.). Las capitalizaciones de unos agentes respecto a otros va definiendo un mundo social estratificado que tiene expresiones en diferentes dimensiones del espacio social.²

En los campos hay relaciones de competencia entre agentes por la capitalización de recursos legítimos. Esta idea enriquece la aproximación marxista al concepto de capital que, junto a su expresión económica, adquiere formas de capital cultural, simbólico, social, y político (Bourdieu, 1984, pp.113-114).

Partiendo de la crítica al enfoque de Portes y Hoffman, el colombiano. Castellanos Obregón (2018) propone entender la clase social como una composición multidimensional de posesiones, posiciones y disposiciones. En la misma se conjugan criterios ocupacionales, ingresos, consumos y capitales específicos eficientes en el espacio social, los cuales articulan principios de distinción y *enclasmiento*, en una implicación relacional de las cualidades diferenciales de los agentes. Se entiende la condición social como un resultado de los estilos de vida expuestos y permitidos en la relación ingreso/consumos, el capital cultural (representado por el capital escolar en el capitalismo tardío), el capital social y la posición en el mercado de trabajo y en la oposición capital/trabajo.

² Su aproximación a la comprensión de las clases también tiene una particularidad que tiene puntos en común con la noción marxiana de clase en sí y clase para sí. Para Bourdieu, hay clase probable o teórica (grupos de agentes que ocupan posiciones semejantes y que, en condiciones semejantes y sometidos a condicionamientos semejantes, es muy probable que muestren disposiciones e intereses semejantes y, por tanto, sus prácticas y tomas de posición sean semejantes) y clase movilizadora o real (dotada de portavoces, instituciones y representaciones comunes). Lo diferencia de Marx que percibe la competencia entre agentes como un gran obstáculo para el paso de la primera a la segunda (Corcuff, 1998, p.77).

Estos enfoques multidimensionales están en la base de los estudios empíricos sobre estructura socio-clasista que se han desarrollado en Cuba en los últimos treinta años, incluyendo los que se sistematizan en el presente trabajo. La crisis que enfrentó la sociedad cubana con el derrumbe del campo socialista y las políticas públicas que se introdujeron para paliarla, marcaron nuevos derroteros en los análisis clasistas.

Surgen diversos marcos interpretativos sobre la estratificación: la *pirámide invertida* que distingue posiciones según la relación ingresos-ocupación-nivel educacional (Guzmán, 1995); la *recomposición socio-clasista* focalizada en las diferencias entre tecnocracia empresarial y sectores populares (Dilla, 1998); la *fragmentación y regresión social* centrado en la diferenciación de grupos sociales según ingresos y capacidad de aprovechamiento de las reformas económicas (Buchard, 1998); la *población en riesgo*, donde se identifican grupos por niveles de ingresos tomando como referencia la línea de la pobreza (Ferriol, 1997); y la *heterogenización, reestratificación, movilidad*, centrado en los ejes de articulación de las diferencias sociales contrapuestos y concomitantes (Núñez, et al., 1999).

La emergencia de nuevos espacios socioeconómicos diversifica y complejiza la composición social y, por ende, el análisis sobre clases sociales. Este tipo de enfoque es clave para captar los matices clasistas de una sociedad que transita de un capitalismo periférico a formas de producción más socializadas, con movimientos iterativos entre la socialización y la privatización.

Se entiende, como espacios socio-económicos, los ámbitos de acción de los objetos, los medios y la fuerza de trabajo que han ido diferenciando entre sí, a partir de cómo se configuran sus vínculos internos entre los siguientes elementos: 1) tipo de propiedad predominante (estatal, mixta, cooperativa, privada), 2) grado de compromiso con la planificación o con el mercado como mecanismo de regulación, 3) formas de gestión y mecanismos y/o prerrogativas de administración prevalecientes, y 4) condiciones y relaciones de trabajo características a su interior³ (GEST, 2000).

La concepción de espacio socioeconómico engrana con la problematización sobre la estructura interna⁴, dando cuenta de la heterogeneidad dentro de cada clase o capa, según las especificidades del contexto histórico.

3 GEST. (2000). *El reajuste en los 90*. CIPS.

4 De aquí se derivan dos ideas importantes: a cada circunstancia histórico concreta corresponderán grados diferentes de heterogeneidad en la composición interior de las clases y capas sociales, estas no pueden ser comprendidas a priori como conjuntos homogéneos; en situaciones de heterogeneidad interior intensa es posible distinguir en cada componente socioestructural un núcleo (integrado por los grupos que contienen con mayor fortaleza los rasgos definitorios del componente) y grupos periféricos (Espina et, al., 2009).

Con esta mirada, el equipo de estructura social del CIPS construyó una propuesta de cuadro socioestructural general para el análisis de la sociedad cubana postreforma, basado en la hipótesis de que las fuentes estructurales más poderosas de la desigualdad en este contexto son el sector de propiedad, magnitud de los ingresos y tipo de ocupación. Esta propuesta ha constituido una referencia para muchas de las investigaciones posteriores a los años 90.

Tabla 1.2 Herramienta analítica aplicada a la sociedad cubana después de la reforma de la década de los 90 del siglo xx

Clase obrera
<ul style="list-style-type: none"> • Estratos vinculados a la propiedad mixta y al capital extranjero. • Estratos vinculados a la propiedad estatal en sectores emergentes. • Estratos vinculados a la propiedad estatal en sectores tradicionales. • Asalariados de la pequeña propiedad privada urbana y rural.
Intelectualidad
<ul style="list-style-type: none"> • Estratos vinculados a la propiedad mixta y el capital extranjero. • Estratos vinculados a la propiedad estatal en sectores emergentes. • Estratos vinculados a la propiedad estatal en el sector público y tradicional. • Estratos autoempleados. • Estratos asalariados de la pequeña propiedad privada.
Directivos
<ul style="list-style-type: none"> • Estratos vinculados a la propiedad mixta y el capital extranjero. • Estratos vinculados a la propiedad estatal en el sector emergente. • Estratos vinculados a la propiedad estatal en el sector tradicional.
Campesinado
<ul style="list-style-type: none"> • Cooperativistas. • Pequeños agricultores privados. • Parceleros. • Ayudantes familiares no remunerados.
Sector informal
<ul style="list-style-type: none"> • Propietarios –empleadores. • Autoempleados independientes. • Asalariados. • Ayudantes familiares no remunerados.
Segmentos sociales con ingresos no provenientes del trabajo
<ul style="list-style-type: none"> • Estratos que reciben remesas. • Estratos vinculados a actividades económicas ilícitas. • Dentro de cada estrato es posible distinguir a su vez grupos de estatus económico alto, medio y bajo.

Fuente: Espina, et al. (2009). *El análisis de la movilidad social. Propuesta de una perspectiva metodológica integrada y caracterización del caso cubano*.

Entre sus bases teóricas más importantes se encuentran la definición de estructura socio-clasista, entendida como el entramado de posiciones, grupos sociales y relaciones que se establecen entre ellos, configurado a partir de la división social del trabajo, de las relaciones de propiedad, de la esfera de producción material, de la posición en el proceso productivo, de la distribución del poder político, de conjunto con los procesos de producción simbólica sobre la “superioridad y la inferioridad; el éxito y el fracaso; el prestigio y la estigmatización”, etc. (Espina, et al., 2009). Esta concepción integra los elementos tradicionales de la teoría marxista y leninista, con enfoques contemporáneos desarrollados en la Sociología de Sorokin, Darhendorf y Bourdieu.

Otro elemento importante es la precisión sobre las diferencias entre clase, capa y grupo social. La capa se distingue por aquella

(...) agrupación que se constituye por la posesión de un conjunto de rasgos comunes dimanados de la división social del trabajo, pero al que no corresponde necesariamente una situación igual con relación a la propiedad sobre los medios de producción, como si ocurre con la clase social. En tanto, la noción de grupo social se centra en subdivisión que se establece al interior de las clases y capas sociales a partir de un rasgo diferenciador que distingue un segmento del conjunto. Las diferencias en el carácter del trabajo, de nivel educacional, calificación, sector de actividad económica, género, generaciones, ingresos, son algunos de estos rasgos. (Espina, et al., 2009, pp.20-21).

El debate sobre la noción de clase solo ajustado a las relaciones de propiedad o a la toma de conciencia en torno al poder político, propio del marxismo ortodoxo, se considera ya superado.⁵

En el contexto cubano actual se pueden distinguir al menos seis espacios socio-económicos, que guardan estrecha relación con las múltiples segmentaciones de la estructura socio-clasista y las dinámicas de movilidad social: (1) espacio de producción, servicios y administración estatal, (2) espacio privado, (3) espacio cooperativo urbano, (4) espacio empresarial mixto, (5) espacio agrario y (6) espacio informal.

En cada uno de ellos hay grupos que acceden, usan, controlan y reproducen, de forma desigual, algunos (o todos) de los siguientes recursos: a) propiedades y medios de trabajo que devienen activos, b) fuerza de trabajo propia y ajena, c) información y redes sociales de apoyo, d) poder legítimo para tomar decisiones que incidan en la vida de otras personas, e) prestigio y reconocimiento social, f) conocimientos, habilidades, capacidades compatibles y funcionales

⁵ El argumento se encuentra en los resultados de investigación (con sus debates teóricos) que presentó el CIPS entre 1999 y 2009, cuyo liderazgo científico ha sentado las bases para los análisis empíricos sobre la sociedad cubana.

con el diseño del sistema, y mejor valorados socialmente. Esta estructuración se complejiza si se comprende que en una misma familia pueden coexistir personas con diferentes ocupaciones y niveles de ingresos, por lo que en un hogar con bienestar pueden coexistir personas con posiciones desventajosas, y al revés. A ello se suma que individuos que ocupan una posición en un espacio económico (estatal) pueden ser a la vez propietarios en el espacio privado.

¿Qué nos dicen las estadísticas oficiales?

Teniendo en cuenta la calidad y cantidad de información estadística disponible en Cuba, solo son posibles algunos tipos de análisis de la estructura socio-clasista: 1) análisis de la heterogeneidad u homogeneidad estructural según categorías ocupacionales y tipos de sector; 2) análisis de asimetrías y jerarquizaciones según la relación entre el salario y los ocupados por sector; 3) análisis de explotación de fuerza de trabajo en el sector privado según la relación entre propietarios y contratados; y 4) análisis de clases según la propiedad y el uso de la tierra, en el caso de la estructura agraria.

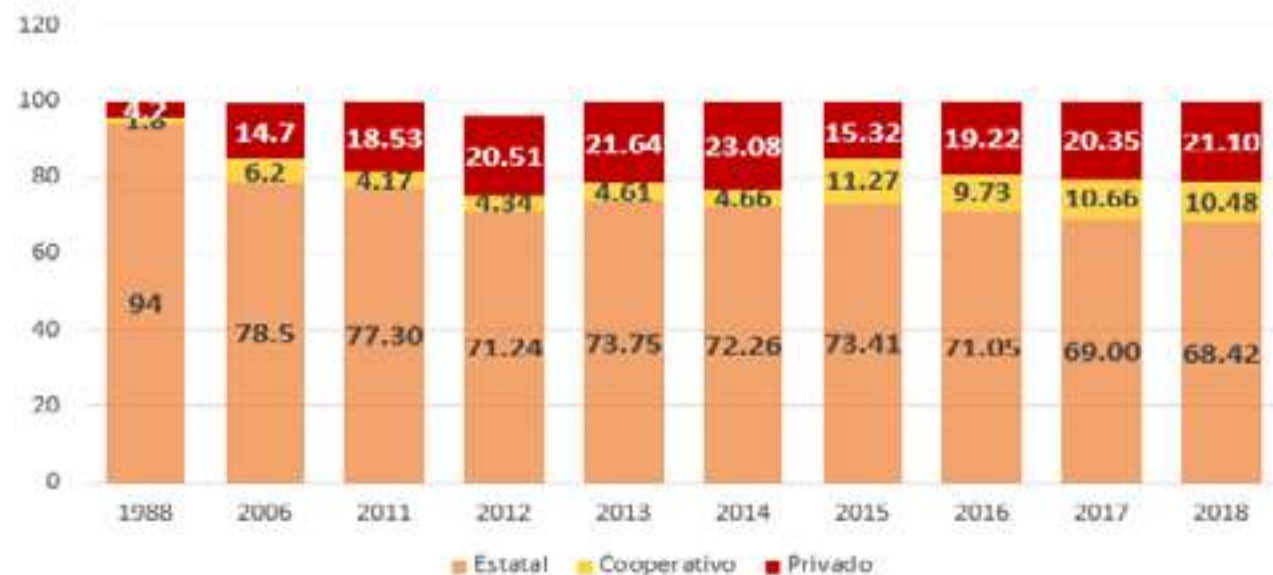
En el primer tipo de acercamiento, se distinguen dos sistemas clasificatorios relativos a los tipos de sector y de ocupación. En cuanto a los sectores, se hallan el estatal, que agrupa a todas las entidades estatales, las sociedades mercantiles, las uniones, empresas, las organizaciones económicas estatales, las unidades presupuestadas, y las organizaciones políticas y de masas; el sector cooperativo con sus subsectores⁶, y el sector privado con sus diferentes segmentos⁷. En el caso de este último, hay un grave obstáculo teórico y metodológico para el análisis clasista, ya que no distingue entre aquellos que son propietarios de medios de producción y los que solo son propietarios de su fuerza de trabajo.

Según las estadísticas, se observa un predominio de los ocupados en el sector estatal de la economía, aunque con tendencia decreciente. Por otra parte, hay un aumento del sector cooperativo y privado. El primero constituye la décima parte y el segundo, la quinta parte de los ocupados, y constituye el sector donde más se expresan las contradicciones clasistas desde el enfoque marxista más clásico.

⁶ Trabajadores que pertenecen a entidades creadas por acuerdo de sus miembros con el fin de producir y comercializar sus productos colectivamente y posteriormente distribuir los beneficios obtenidos entre ellos. Son entidades jurídicas independientes, con patrimonio propio separado del patrimonio individual de sus miembros. Puede abarcar la propiedad de todos sus miembros sobre la tierra aportada como es el caso de las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) o su utilización en usufructo Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC) y las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS). También se distingue a las personas que laboran como socios en las cooperativas no agropecuarias, independientemente de las actividades económicas que realicen.

⁷ Los trabajadores privados comprenden entre otros a los campesinos privados, a los trabajadores por cuenta propia, a los artistas de la plástica, escritores y otros trabajadores intelectuales. En el caso de los trabajadores por cuenta propia se definen como aquellos trabajadores que siendo o no propietarios de los medios y objetos de trabajo, no están sujetos a un contrato laboral con entidades jurídicas, están registrados en la Oficina Nacional de Administración Tributaria (ONAT) donde pagan sus impuestos según lo establecido por la legislación vigente.

Gráfico 1.1 Ocupados según sector de la economía (%)



Fuente: Elaboración propia, a partir de datos publicados por la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI). *Panorama económico y social de Cuba*. Años seleccionados.

Por otra parte, está la clasificación por tipos de ocupación, donde se distinguen operarios⁸, técnicos⁹, administrativos¹⁰, trabajadores de servicios¹¹ y directivos¹². La generalización de algunas de estas definiciones, también dificulta el análisis socio-clasista.

Rescatando los datos más relevantes —de cara al análisis clasista—, se observa una mayor proporción de operarios y técnicos, seguido de los trabajadores de servicios. El año 2010 fue el de mayor descenso para los obreros, todo lo contrario a lo ocurrido con los técnicos. A partir del 2013 disminuye proporcionalmente el personal ocupado en los servicios, lo cual puede ser

8 Son los trabajadores que directa o indirectamente a través de los medios de trabajo modifican, transforman o cambian de estado el objeto de trabajo, aquellos que con su trabajo facilitan el funcionamiento de los medios de producción, aquellos que cambian de lugar el objeto de trabajo y el producto acabado. Ejemplo: torneros, albañiles, mecánicos, carpinteros, entre otros.

9 Son los trabajadores que aplican a título profesional, el conocimiento y métodos científicos a problemas tecnológicos agrícolas, industriales, económicos y sociales, realizan tareas técnicas relacionadas con la investigación, el desarrollo y la práctica científica, ejercen funciones educativas, jurídicas y otras labores que exigen formación profesional adquirida en universidades, institutos de enseñanza técnica o establecimientos similares en el territorio nacional o en el extranjero. Ejemplo: médicos, ingenieros, economistas, sociólogos, juristas, maestros, enfermeros, entre otros.

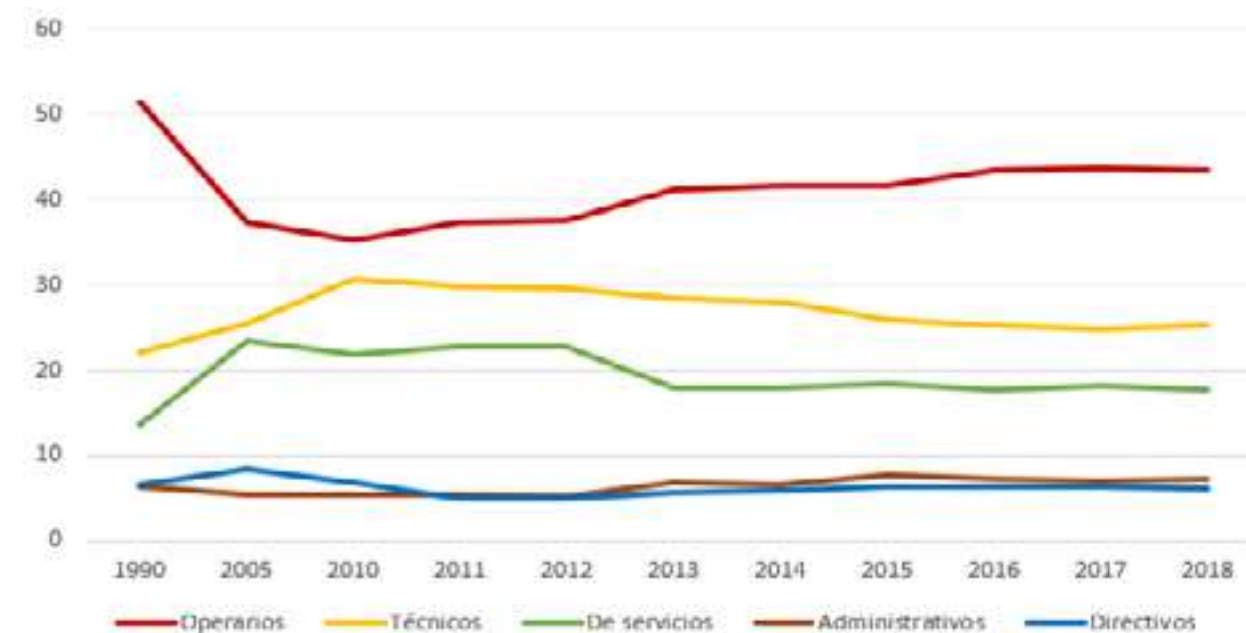
10 Son los trabajadores que desarrollan, bajo la supervisión de un jefe, funciones vinculadas directa o indirectamente con la administración de cualquier entidad estatal, ejemplo: secretarías, mecanógrafas, oficinistas, auxiliares de oficina, entre otros.

11 Son los trabajadores que de manera regular y continua satisfacen las necesidades personales y sociales, ejemplo: mensajeros, carteros, barberos, peluqueros, personal gastronómico, entre otros.

12 Son los trabajadores que planifican, organizan, coordinan o dirigen bajo su propia responsabilidad dentro de los límites de las facultades recibidas las actividades de organismos, asociaciones, empresas, unidades, direcciones, departamentos o secciones, ejemplo: ministros, presidentes, vice-presidentes, directores, jefes de departamentos, jefes de sección, administradores, entre otros.

un efecto del proceso de reducción de plantillas infladas. Mientras en el 2011 hay una disminución de los directivos que puede estar condicionada por la decisión política de reducir estructuras de dirección y el aparato burocrático.

Gráfico 1.2 Estructura ocupacional. Distribución de la fuerza de trabajo (%)

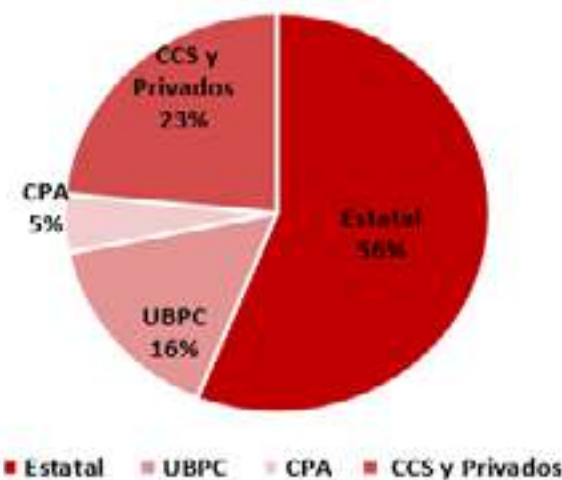


Fuente: Elaboración propia, a partir de datos publicados por la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI). *Panorama económico y social de Cuba*. Años seleccionados.

Otro tipo de acercamiento que ofrecen las estadísticas son las relaciones de propiedad, especialmente las de distribución de la tierra. En el año 2017 aún hay un predominio de la propiedad estatal con un 56%. Se destaca que, en el caso de las personas naturales¹³, prevalecen los usufructuarios, los cuales han aumentado con las políticas de entrega de tierras a partir del 2008.

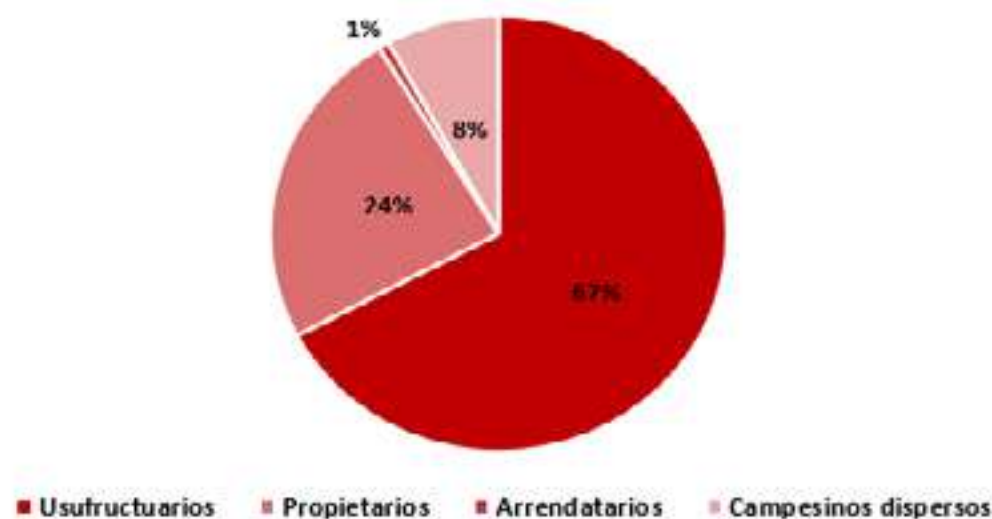
13 Aquellas con capacidad para ser titular de derechos y obligaciones, a diferencia de la persona jurídica que puede generarlos.

Gráfico 1.3 Distribución de la tierra según formas de tenencia y relaciones de propiedad



Fuente: Elaboración propia, a partir de datos publicados por la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI). *Panorama económico y social de Cuba*. Años seleccionados.

Gráfico 1.4 Relaciones de propiedad: tenientes de la tierra por personas naturales (%)



Fuente: Elaboración propia, a partir de datos publicados por la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI). *Panorama económico y social de Cuba*. Años seleccionados.

Criterios de selección de estudios y metodología para la sistematización

- Para complementar esta aproximación a la dimensión clasista de la equidad, se han sistematizado un conjunto de investigaciones, tomando en consideración que:
- Logran identificar dos o más grupos, familias, capas, estratos, posiciones sociales, a partir de desigualdades en la propiedad-patrimonio-capital económico; ingresos; ocupación-sector; posición en el proceso productivo y en las relaciones de trabajo; capital político y redes sociales; capital cultural; capital simbólico; consumo; bienestar,

- Develan asimetrías entre posiciones ventajosas y desventajosas. Establecen siempre una relación, un *continuum* entre dos o más segmentos, y
- Discuten sobre estructura socio-clasista, socio-ocupacional; y/o sobre procesos de estratificación y desestratificación, movilidad social/movilidad laboral/movilidad estructural.

Fueron identificados 37 trabajos que tienen como objeto de estudio los cambios en la estructura social cubana. Entre ellos existen diferencias que sugieren un espectro amplio de formas de entender y estudiar las desigualdades clasistas. Estos pueden agruparse en:

- Ocho textos que se proponen analizar la estructura socioclasista cubana, los procesos de reestratificación y desestratificación, tanto por estrategias de movilidad individual como por cambios institucionales y políticos, usando para ello una perspectiva del marxismo contemporáneo. Incluye tanto la estructura ocupacional como la territorialidad, los ingresos, etc. (Espina, et al. 2008, 2009, 2010; Espina, 2008; González, 2013; Barthelemy, 2013; Izaguirre, 2018 y Álvarez, 2018).
- Catorce obras que abordan los cambios en la estructura socio-ocupacional desde una perspectiva clasista, integrando en el análisis las formas de gestión de la propiedad y la posición en los procesos productivos. En estos tienen un rol principal las investigaciones sobre el sector privado. (Felipe, 2008; Fundora, 2012; Peña y Voghón, 2014; García, 2014; Torres y Ortega, 2014; Guzmán, 2016; Díaz y Echevarría, 2017; Izquierdo y Morín, 2017; Romero, Gómez y Miranda, 2017; Echevarría, et. al., 2018; Yañez, 2018; Parra, 2018 y Rodríguez, 2014).
- Diez estudios que también abordan estos cambios socio-ocupacionales, pero desde un marco epistemológico centrado en procesos subjetivos de categorización social, comparación y construcción de identidades grupales. (Ruz y Orta, 2009; Pañellas, 2012; Curbelo, 2012; Pañellas, 2015; Dujarric y Vázquez, 2015; Pañellas y Torralbas, 2015; Pañellas, et. al. 2015; Pañellas, 2015a; Palay, 2016; Pañellas y Torralbas, 2018).
- Cinco textos que profundizan en la estructura socio-clasista en los espacios agrarios/rurales. (Leyva, 2017; López, Herrera y Agüero, 2010; Leyva y Arias, 2015; Rodríguez, 2011; Merlet y Echevarría, 2017)

Por otra parte, se identificaron 36 investigaciones cuyos objetos de estudio son muy diversos. Incluyen desde los circuitos comerciales, las nuevas políticas, el consumo cultural, la pobreza, el bienestar, la exclusión-inclusión, las percepciones de desigualdad, etc. (Cino; 2009; Bombino, 2015; Bayona, 2009; Sarduy, 2014; Domínguez, 2010; Hidalgo, 2011; Travieso, 2010;

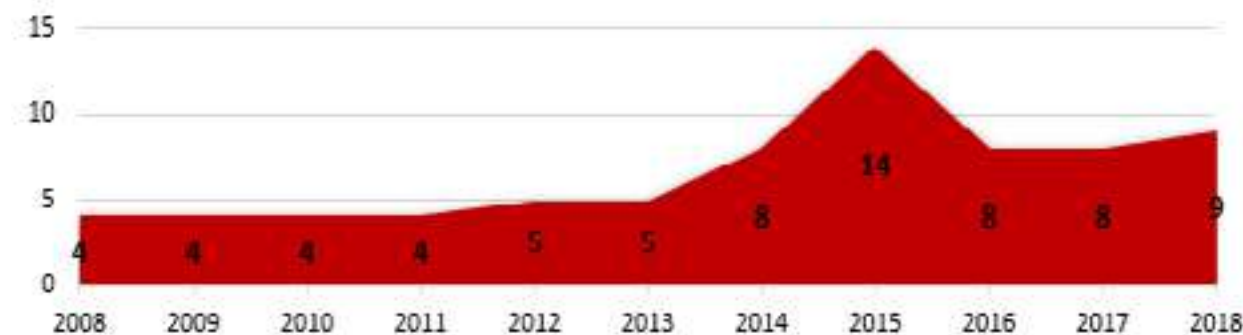
Tomé, 2014; Delgado, 2016; Fuentes, 2016; Espina, 2008a, 2015; Gómez et.al, 2017; Fundora, 2018; Romanó y Echevarría, 2012; Tejuca et. al. 2015; Tejuca et. al. 2017; Vallellano, 2017; Echevarría y Tejuca, 2015; Martín, 2015; Nerey, 2014; Rodríguez y Páez, 2016; Rosales y Esquenazi, 2016; Galtés, 2016; Echevarría, 2013; Luis, 2013; González, 2016; Rodríguez, 2011; Batista, 2014; Zabala, 2015; Peña, 2013; Peña y Proenza, 2011; Rojas y Vilaboy, 2018). Si bien su meta principal no es el análisis de la estructura socio-clasista, incluyen indistintamente:

- *Marco teórico* centrado en las categorías de clase social, estraificación, entre otras. Integran elementos de las teorías sobre las clases sociales, la distinción social, etcétera.
- *Diseño metodológico* donde se operacionalizan variables extraídas de las teorías sobre las clases sociales.
- *Definiciones muestrales* basadas en la estructura socio-clasista o estructura socio-ocupacional, que ya presuponen la existencia de clases y que al tomar esto como punto de partida, pretenden captar desigualdades en el acceso, uso y control de recursos o resultados.
- *Resultados de investigación* que demuestran la existencia de clases sociales y de procesos de reestratificación a partir de: 1) descripción de diferentes posiciones sociales vinculadas a factores combinados como la ocupación, el capital económico, el nivel de ingresos, el poder, el capital cultural, etc.; posiciones que no analizan de forma aislada, sino problematizando las relaciones asimétricas entre las mismas; 2) análisis de desigualdades sociales entre personas, familias y grupos sociales que ocupan diferentes posiciones en la estructura socio-clasista; 3) análisis de causas, por ejemplo: los efectos de las políticas en las relaciones entre clases sociales 4) pronóstico de los cambios en las estructuras sociales, en las relaciones de poder en espacios productivos, etcétera.

Características de la producción científica del período

Si se observa el comportamiento de la producción científica sobre el tema, ha habido una discreta tendencia a su incremento, donde el año 2015 el año más productivo. En comparación con una publicación precedente del CIPS (2010), donde se sistematizaron trabajos realizados entre 2000 y 2008, casi se han quintuplicado las investigaciones que abordan la dimensión clasista de la equidad social. Para esta afirmación se tiene en cuenta que la selección de obras de la presente sistematización ha utilizado criterios de inclusión muy similares a la ya citada.

Gráfico 1.5 Investigaciones sobre dimensión clasista por año de publicación

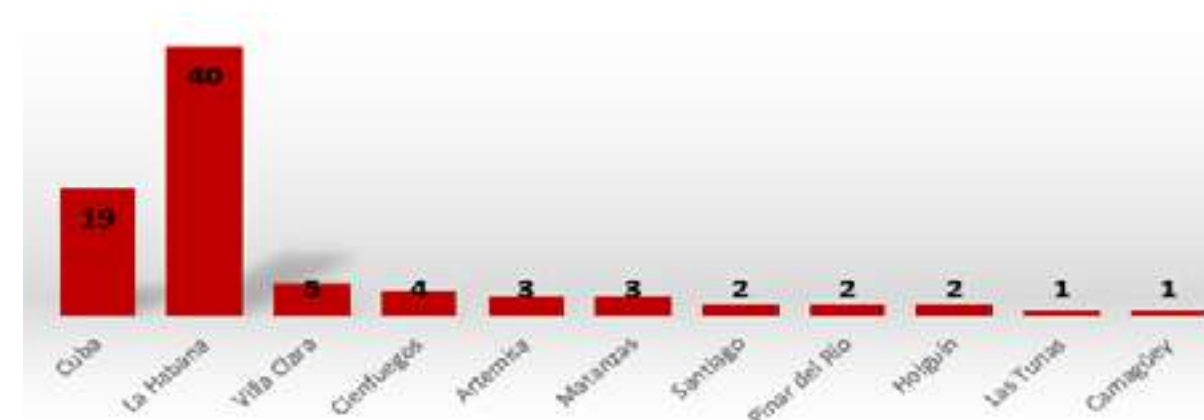


Fuente: Elaboración propia.

Los estudios se concentran en La Habana, en especial en el municipio Plaza de la Revolución. En el caso de otras provincias se hallan estudios que abordan todos los municipios o se centran en algunos específicos: Villa Clara (Quemado de Güines, Santa Clara, Caibarién y Camajuaní); Cienfuegos (Cumanayagua y Aguada de Pasajeros); Artemisa (Güira de Melena, Bejucal); Santiago de Cuba (II Frente); Pinar del Río (Consolación del Sur y Viñales); Holguín (Calixto García y Holguín); Las Tunas (Manatí) y Camagüey (Céspedes).

Dentro de estas delimitaciones político-administrativas, algunas pesquisas hacen énfasis en otros espacios como la universidad, las cooperativas, las áreas rurales, “espacios opacos o luminosos”.

Gráfico 1.6 Espacios investigados a nivel nacional desde la dimensión clasista



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 1.7 Espacios investigados desde la dimensión clasista en La Habana



Fuente: Elaboración propia.

En este período los recintos universitarios han tenido un liderazgo en este tipo de investigación, con aproximadamente el 80% de toda la producción científica analizada. Se destaca la Universidad de La Habana, en especial la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, así como la Facultad de Psicología, cada una con 16 aportes. Estas son secundadas por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Cuba (9), el Centro de Estudios de la Economía Cubana (3), el Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior (2), la Facultad de Economía (2), el Centro de Estudios Demográficos (1) y el Centro de Estudios de la Economía Mundial (1).

Gráfico 1.8 Liderazgos institucionales en el abordaje de la dimensión clasista de la equidad



Fuente: Elaboración propia.

Vale resaltar las colaboraciones interuniversitarias, así como entre las universidades y centros de investigación adscritos al CITMA, al Ministerio de Economía y Planificación y al Ministerio de Cultura, como el INIE, ICIC Juan Marinello y el CIPS. Este último, a pesar de no tener el número más alto de resultados en la etapa, se considera el principal centro de referencia para la elaboración de los marcos teórico-metodológicos, dado los aportes del grupo de investigación sobre estructura social.

Estas colaboraciones en los procesos investigativos, así como los referentes teóricos referidos, dotan a la mayoría de los estudios de un abordaje interdisciplinar, aunque predominan las perspectivas de la Sociología (en especialidades de política social, trabajo, estructura social), la Psicología Social, la Filosofía y los Estudios del Desarrollo. Otros enfoques provienen de la Economía, la Antropología, las Ciencias Políticas y los Estudios Socioculturales.

Entre los problemas que han planteado estas investigaciones se encuentran los impactos que han tenido en la estructura social cubana procesos como: 1) las reformas económicas de los años 90, 2) la actualización del modelo cubano de desarrollo, 3) los cambios y permanencias de las políticas centralizadas de empleo, trabajo, salario, educación, cultura, salud, agricultura y asistencia social, así como la configuración de políticas locales; y 4) los cambios en el régimen de bienestar. Estos impactos se problematizan desde diferentes ángulos: territoriales, familiares, grupales, individuales o en segmentos poblacionales.

La movilidad social o laboral, la reestratificación, la categorización, la diferenciación, entre otros, son parte de las dinámicas que estos estudios procuran captar, para dar cuenta de al menos dos tipos de fenómenos:

1. Desde un punto de vista positivo, la heterogenización de la sociedad como un factor de desarrollo.
2. La aparición, modificación o ampliación o brechas en el acceso a recursos, servicios, consumo y en el disfrute del bienestar, como un obstáculo al desarrollo.

Lo que tipifica a estas investigaciones son los diferentes polos que se establecen para analizar estas distancias. Estos se definen a partir de las percepciones de la población o del propio investigador, teniendo en cuenta capitales económicos, patrimonio, capitales culturales y/o capitales políticos.

Predominan los estudios exploratorios, no experimentales, de corte analítico-descriptivo, y algunos de ellos correlacionales. Nueve investigaciones realizan estudios de casos múltiples y tres son sistematizaciones.

Gráfico 1.9 Tipo de diseño metodológico



Fuente: Elaboración propia.

En los diseños cuantitativos, aplicados principalmente en investigaciones de las facultades de Psicología y Economía, el CEPES y el CEEC, se han utilizado métodos y técnicas como el cuestionario, el diferencial semántico, el Sistema Automatizado Distribuido de Ingreso a la Educación Superior (SADIES), el análisis de censos y encuestas, el análisis estadístico-descriptivo de series de tiempo, el cálculo de indicadores, el modelo de Diferencia en Diferencias (Difference-in-Differences), el estimador Propensity Score Matching (PSM), las técnicas de

Datos Panel y Evaluación de Políticas para los estudios microeconómicos y el análisis de ciclos de series de tiempo macroeconómicas.

En el caso del enfoque cualitativo, aplicado generalmente en investigaciones de corte sociológico, psicológico y antropológico, se utilizaron la entrevista a expertos, la entrevista en profundidad, la entrevista semiestructurada, la entrevista-cuestionario, el análisis documental, el análisis de contenido, la observación participante y no participante y el grupo de discusión.

Los estudios de Psicología Social añaden otras herramientas como la técnica de cinco deseos, el dibujo, la escalera de satisfacción, la técnica de diploma, el diferencial semántico, la pirámide y el cuestionario. Respecto a los estudios de familia también aplican la planilla de composición familiar, planillas de redes sociales de apoyo, la prueba de evaluación de relaciones intrafamiliares (FF-SIL), el inventario de características familiares de riesgo, el inventario de conflictos, inventario de rutinas cotidianas, inventario de celebraciones, el dibujo de la familia (niños), la composición “Mi familia es...” (adolescentes), el escudo de armas de la familia, el cuestionario familiar, valores familiares a partir del uso de tarjetas, el test de comunicación y los modelos vinculares.

Otros instrumentos aplicados puntualmente por estudios de diversos tipos fueron la construcción de tipologías de políticas, el método etnográfico, la historia de vida y el registro de tiempo.

Las investigaciones con diseños mixtos emplearon una combinación de las técnicas y métodos referidos anteriormente, entre las que predominan las de tipo cualitativo. Cabe añadir algunos elementos específicos, como la entrevista de movilidad (historias de movilidad) a casos seleccionados de acuerdo con ascenso o descenso social, el análisis bibliométrico, los talleres participativos, la escala de Likert, la asociación libre de palabras, la encuesta, el inventario sobre percepción del consumo cultural, la técnica de proyectos futuros, el diagnóstico rural participativo que incluye lluvia de ideas, mapas de localización y árbol de problemas, la matriz DAFO, la técnica del vagabundeo, un instrumento en forma de cuestionario para analizar esquemas de percepción y acción sobre las desigualdades, técnicas participativas para construir perfiles territoriales de desventaja social, el diseño de tipologías territoriales de la estructura socio-clasista, y la identificación de factores que condicionan a los actores locales para el desarrollo de políticas de equidad.

En cuanto a los referentes teóricos, los estudios sociológicos se inclinan por el enfoque marxista originario y otros más contemporáneos, que han profundizado en la propuesta de Marx o la tienen como base. Se inclinan tanto por visiones estructuralistas como constructivistas.

Entre los autores más citados están Karl Marx, Eric Olin Wright, Agnes Heller, Pitirin Sorokin, Blau y Duncan, Crompton, Goldthorpe, Pierre Bourdieu, Darendorf, Max Weber, Talcott Parson, Taylor, Ford, Massi, Poulantzas, Randal Collins, Rubinstein, Berger y Luckmann, Portes y Hoffmann. Del ámbito cubano y latinoamericano se destacan Juan José Castillo, Filgueiras, Juan Pablo Pérez Sainz, Mayra Espina, Vargas Malgrejo, Reygadas y la CEPAL.

El esquema gradacional por ocupaciones y el modelo relacional aplicado por los estudios de movilidad social; la relación campo-habitus-capitales; la teoría de las redes sociales, el constructivismo de clase, la estructura de clases según control de capital, fuerza de trabajo, tipos de calificaciones y modos de remuneración; y la tipología de inclusión-exclusión son algunas de las herramientas analíticas más empleadas. En el caso de los estudios que aplican el análisis clasista al consumo cultural, se apoyan en Nestor García Canclini.

En los estudios de psicología social y familiar confluyen académicos como Mayra Espina y otras investigadoras del grupo de estructura social del CIPS, Portes y Hoffmann, Sorokin y Goldthorpe. Se complementan con otros enfoques relevantes como la Teoría de la Identidad Social (TIS) de Tajfel, la Teoría de la Autocategorización del yo (TAC) de Turner, las estrategias familiares con perspectiva de clase, de Susana Torrado; así como la propuesta de Patricia Arés sobre heterogeneidad social y complejidad familiar, la cual toma en cuenta los capitales cultural y económico, inserción laboral, zona de residencia y conexión con tipos de sectores.

Excepcionalmente se discute sobre el enfoque de la interseccionalidad, con énfasis en la perspectiva de la colombiana Mara Viveros; así como el enfoque de la nueva sociología económica estructural. Se evidencia un uso ínfimo de autores que han desarrollado herramientas para analizar la estructura socio-clasista en países de Europa del Este en su época de transición socialista; así como la República Popular China. Dentro de los citados se encuentran Szelenyi, Lenski, Ossowsky, Welosowski, Connor, Bendix, Kornhauser, Whitefield, Troskyi, Dijilas, Cliff, Kalleberg, Parkin, Kostello y Bian.

A continuación se presentan los resultados de la sistematización. Se identifican y clasifican las posiciones sociales de ventaja y desventaja en diferentes espacios de la estructura socio-clasista, teniendo en cuenta las diferencias entre estudios enfocados en la movilidad social, la subjetividad, el sector privado, el sector público, el sector agrario y el ámbito familiar.

Se describen y analizan las brechas identificadas (explícita o implícitamente) en cada investigación, las cuales fueron catalogadas como desigualdades en la apropiación, uso y control de medios o activos, en las relaciones de trabajo, en los ingresos, en el capital social y político, en el capital cultural, en el consumo y el acceso a servicios y aquellas de prestigio y reconocimiento

social. Se analizan las intersecciones entre desigualdades clasistas y desigualdades de género, etarias, territoriales y por color de la piel.

Por último, se exponen las políticas públicas propuestas por los estudios para atender las desigualdades y otros fenómenos asociados. Incluye una valoración crítica de dichas proposiciones, teniendo en cuenta sus objetivos, enfoques y estilos de intervención.

Capítulo 2. Brechas: análisis de posiciones sociales

Uno de los resultados más importantes en los estudios que abordan la dimensión clasista de la equidad es captar la distribución asimétrica de posiciones en el espacio social, a partir de dinámicas estructuradoras como las legislaciones, las políticas, etc. Es un diagnóstico imprescindible para manejar la norma de justicia social a la que cada sociedad aspira, así como los niveles de igualdad legítima o ilegítima, evitable o inevitable.

La mayoría de los estudios se acogen a la clasificación elaborada por el equipo de estructura social del CIPS, donde se conjugan indicadores como el traspaso de líneas de propiedad, calificación, gastos manuales e intelectuales, prestigio profesional y nivel de ingresos. De esta forma, se procura identificar tanto estratos, clases, como fracciones de clase (Espina, et al., 2008, 2009, 2010; Tejuca, et al., 2015, 2017; Sarduy, 2012; Delgado, 2016; Bayona, 2009; Álvarez, 2018).

Tabla 2.1 Posiciones en la estructura socio-clasista, según estudios que identifican estratos, clases y fracciones de clase

Posiciones sociales en ventaja en la estructura socio-clasista
<ul style="list-style-type: none"> • Pequeña burguesía urbana o sector privado urbano: propietarios de pequeños negocios, restaurantes y cafeterías, talleres de reparación de automóviles, pequeños productores de calzado, entre otros. • Técnicos y directivos del sector mixto y capital extranjero. • Dirigentes. • Trabajadores de servicios y trabajadores por cuenta propia. • De forma regular, tienen calificación media superior y superior, el origen social intelectual, procedencia de territorios de mayor nivel comparativo de IDH, y posesión de activos individuales y familiares.
Posiciones sociales en desventaja en la estructura socio-clasista
<ul style="list-style-type: none"> • Obreros y técnicos de media y alta calificación del sector estatal. • Obreros, administrativos, directivos del sector estatal. Educación por debajo del nivel medio superior, origen social obrero, empleados y campesinos, territorios de bajo IDHT y activos familiares escasos (Espina, et al., 2008, 2009).

Fuente: Elaboración propia, a partir de las investigaciones sistematizadas.

Dentro de estos estudios también se hallan diferencias entre una estructura determinada por indicadores “objetivos” y una estructura percibida por los propios sujetos. Se perfilan cuadros socio-estructurales por (auto) identificación social, que muestran diversas formas de segmentación:

Tabla 2.2 Posiciones en la estructura socio-clasista, según estudios enfocados en el análisis de la subjetividad

Posiciones sociales en ventaja en la estructura socio-clasista
<ul style="list-style-type: none"> • Dirigentes asociados a la toma de decisiones de alto o bajo nivel y al tipo de propiedad “pincho” o gerente; cuentapropistas transportistas “boteros”, empleados de cafeterías, vendedores, arrendatarios, repasadores (Pañellas, 2012; Pañellas, Torralbas, Caballero, 2015; Batista, 2014; Mederos, 2012; Curbelo, 2012). • Campesinos, intelectuales, cuentapropistas (Ruz y Orta, 2009). • Personas ocupadas en el sector turístico, en empresas mixtas, que tienen negocios propios y que reciben remesas (Espina, et al., 2008, 2009; Mederos, 2012). • Trabajadores de la cultura y el deporte, residentes en ciudades capitales de provincias y otras ciudades grandes que son polos de desarrollo, altos cuadros del gobierno (que incluye a los miembros del Comité Central y Ministros), jefes militares, funcionarios, personas con entrada en divisas por diversas vías, los que viajan al extranjero con frecuencia, las personas con “padrinos”, los campesinos ricos, personas con doble ciudadanía, el personal con permiso de residencia en el exterior, masetas, revendedores, delincuentes y merolicos, entre otros (Mederos, 2012). En un nivel medio se ubican abogados, zapateros, pescadores, trabajadores de la aduana, arquitectos, trabajadores por cuenta propia, médicos, enfermeras, maestros, etc. (Mederos, 2012). • Personas “de clase alta”, que disponen de condiciones favorables para su inclusión en la sociedad; “los que tienen dinero, los que tienen más y viven mejor, pisando a los que no lo tienen y que se joden”: “altos funcionarios”, “trabajadores de firmas y corporaciones”, “militares corruptos”, “delincuentes”, que viven en zonas “apartadas” como Miramar, el Vedado, Kholy y acceden, gracias a sus recursos económicos, a una serie de oportunidades (Batista, 2014). • Sectores incluidos: sectores emergentes, directivos, “personas con buena posición económica”, trabajadores de corporaciones, dirigentes, artistas, deportistas y profesionales, asimismo, los pobladores de barrios residenciales. Se añaden a esta lista la “personas que llevan una vida correcta” y los educadores (Zabala, 2015).

Posiciones sociales en desventaja en la estructura socio-clasista
<ul style="list-style-type: none"> • Obreros e intelectuales cuyos estratos se subrayan a partir del sector de la propiedad en el que trabajan o la recepción o no de remesas (los que tienen familiares que les mandan dinero, los que trabajan para el Estado) así como a las ramas en las que trabajan (obreros de la construcción, producción y servicios; Intelectuales, escritores y artistas, profesionales) (Pañellas, 2012, Pañellas, Torralbas y Caballero, 2015, Ruz y Orta, 2009). • Trabajadores estatales de sectores no reanimados de la economía, Individuos y familias de menores ingresos, con énfasis en los grupos de personas que no reciben remesas; las mujeres que son cabezas de familia o jefas de núcleo familiar, mujeres campesinas, sobre todo cuando también están en desventaja en los ingresos económicos (incluye madres solteras), ancianos solos, pensionados, huérfanos, personas con discapacidad, amas de casa, no profesionales, desempleados y disponibles (Mederos, 2012). • Sector excluido, pobre, “de clase baja”, deslegitimado social y culturalmente y con menos poder “los que no tienen dinero”, “capas inferiores”, la clase de los pobres que no tienen derecho a nada; sector social con menos recursos por cuestiones relacionadas con los estigmas, por ejemplo: “Paran al de a pie y no al que va en carro, y es en los carros donde se hacen los mayores delitos” (Batista, 2014). • Sectores percibidos como excluidos: trabajadores del sector estatal de la economía —sin acceso a moneda libremente convertible, con escasa estimulación y deficientes condiciones de trabajo—, profesionales y obreros del sector tradicional en posiciones socioeconómicas desventajosas por la “pirámide invertida” (Zabala, 2015). • Trabajadoras domésticas informales, trabajadoras domésticas no remuneradas en familias de bajos ingresos, trabajadores informales, interruptos, integrantes de brigada con contrata temporal en picos de cosecha, profesionales que asumen funciones de cuidadores, trabajadores sexuales, trabajadores de la administración pública y otras ramas del sector presupuestado, trabajadores contratados en el sector privado con condiciones de explotación, ambulantes, jubilados, trabajadores afectados por reconversión azucarera (Fundora, 2018).

Fuente: Elaboración propia, a partir de las investigaciones sistematizadas.

Se encuentran también estudios que hacen énfasis en los segmentos sociales con un enfoque más metacategorial y homogéneo y otros que intentan develar las propias asimetrías que se dan en su interior.

En el sector privado o cuentapropismo se identifica una heterogeneidad de posiciones que van desde el propietario, el autoempleado o trabajador autónomo, el arrendador, hasta el trabajador informal. Estas posiciones también se configuran en un *continuum* jerárquico:

Tabla 2.3 Posiciones en la estructura socio-clasista, según estudios enfocados en el sector privado

Posiciones sociales en ventaja en la estructura socio-clasista
<ul style="list-style-type: none"> Propietarios empleadores (actividades de producción de bienes materiales mayores, actividades de producción de bienes materiales menores, actividades de servicios de valor agregado, actividades de servicios de nivel tecnológico, actividades de servicios gastronómicos y actividades de servicios domésticos y personales). Propietarios arrendatarios empleadores o no (arrendadores de viviendas, habitaciones y espacios que sean parte integrante de la vivienda y arrendatarios de equipos y medios de trabajo) (García, 2014).
Posiciones sociales en desventaja en la estructura socio-clasista
<ul style="list-style-type: none"> Autoempleados (actividades como profesor de música y arte, repasadores e instructores de prácticas deportivas, servicios domésticos y personales, negocios familiares o “actividades de subsistencia”, servicios gastronómicos y gestores de servicios). Asalariados privados (trabajadores profesionales y de administración en sus modalidades de contadores en paladares y cafeterías, reparadores de equipos eléctricos y electrónicos y modistas o sastres). Cuentapropistas en la modalidad de contratados por arrendatarios de viviendas. Trabajadores productores (vendedores de figuras de yeso, artículos de cumpleaños, artículos de joyería). Trabajadores de servicios como mozas, ayudantes de cocina y limpieza, etc.) (Ver: García, 2014; Pañellas, Torralbas, 2015; Peña y Voghon, 2014; Guzmán, 2016; Yañez, 2018; Pañellas, 2015; Nerey, 2014; Fundora, 2012; Gonzalez, 2016; Torres, 2014; Izquierdo y Morín, 2017).

Fuente: Elaboración propia, a partir de las investigaciones sistematizadas.

En el sector estatal empresarial y presupuestado se identifican posiciones como trabajador directo, indirecto, administrativo, directivo, etc. (Galtés 2016; Echevarría, 2018; Díaz y Echevarría, 2017; Voghón y Peña, 2015). Respecto a las asimetrías se hallan:

Tabla 2.4 Posiciones en la estructura socio-clasista, según estudios enfocados en el sector público

Posiciones sociales ventajosas en la estructura socio-clasista
Empleadores, jefes inmediatos superiores en el sector estatal.
Posiciones sociales desventajosas en la estructura socio-clasista
Trabajadores, trabajadores disponibles.

Fuente: Elaboración propia, a partir de las investigaciones sistematizadas.

En el caso del sector informal (Rodríguez, 2014; Romero y Gómez, 2017; Peña y Voghon, 2014; Sarduy, 2014; Núñez, 2015), se identifican posiciones asociadas a diversas actividades, que son clasificadas en:

- Empresariales-productivas*: reciclaje de piezas y partes de equipos electrodomésticos de la basura para reconstruir; reparadores; fábricas clandestinas de tabaco, refrescos y otros rubros.
- Laborales*: trabajo doméstico, los que se emplean después de su jornada trabajo en el sector formal en diferentes ocupaciones -jardinería, albañilería, carpintería, jornaleros de ocasión, trabajos circunstanciales, etc.
- Mercantiles*: Venta y reventa de objetos personales u otro tipo. Venta de alimentos, etc. Las llamadas “mulas” que realizan con frecuencia viajes al exterior y a su regreso al país traen paquetes de ropa y otros productos que son comercializados, tanto en la red de cuentapropistas formales como en el mercado informal.
- Apropiativas*: prácticas que, desde determinada posición de las personas, se realizan para obtener ingresos. Se vinculan con la pequeña corrupción, fraude, adulteración de productos, funcionarios que usan su posición de poder en actividades lucrativas, etcétera.

En este tipo de sector las formas de organización son descentralizadas y poco formalizadas en la división del trabajo, con estructuras de coordinación y administración más reticulares que jerárquicas y relaciones laborales más puntuales y laxas. Aunque también se pueden distinguir posiciones asimétricas en relación a la propiedad sobre los medios de producción, posición en el proceso productivo y distributivo y cantidad de capital económico que se maneja en la actividad.

Tabla 2.5 Posiciones en la estructura socio-clasista, según estudios enfocados en el sector informal

Posiciones en ventaja en la estructura socio-clasista
Empresarios ilegales, patronos
Posiciones en desventaja en la estructura socio-clasista
Empleados, trabajadores autónomos precarios y con bajos ingresos

Fuente: Elaboración propia, a partir de las investigaciones sistematizadas.

En dependencia del tipo de actividad informal, se pueden encontrar descripciones sobre estructuras más estratificadas, u otras que apuntan a la heterogeneidad sin problematizar las

jerarquías. Por ejemplo, en el caso del sistema de organización de la bolita, se explicitan relaciones escalonadas: banqueros, a los que se le subordinan los listeros o anotadores primarios, y otros pueden tener como subordinados otros listeros. En cuanto a la producción y venta ilícita de tabaco se detallan diversas posiciones, sin especificar asimetrías: campesinos que venden sus cosechas; productores clandestinos (generalmente artesanos especializados que cuentan con los instrumentos necesarios); suministradores de tabaco en rama, envases y etiquetas (falsas y originales) provenientes de empresas estatales (incluye la industria litográfica) o de privados; jineteros de calle que ganan una comisión entre 5 a 10 cuc por identificar y llevar al cliente hasta el punto de venta (Rodríguez, 2014).

En otras investigaciones se evidencia una determinación de los segmentos sociales, tomando como punto de partida el capital político. Tal es el caso de un estudio antropológico, donde se diferencia entre trabajador autónomo, dirigente y decisor (Torres, 2014).

Otra pesquisa, desde los presupuestos de la nueva sociología económica, distingue posiciones en los circuitos comerciales, a partir del capital social y político: los burócratas en roles de empresarios de red e intermediarios con las mejores ubicaciones; los trabajadores por cuenta propia; y los empleados estatales sin poder decisorio, estos últimos con las posiciones económicas menos rentables para aprovechar los cambios en el modelo de desarrollo (Romanó y Echevarría, 2012).

También existen estudios que segmentan la población en estratos, a partir de ingresos, vivienda, territorio, consumo y tamaño del hogar. González (2013) divide la estructura social en tres estratos:¹⁴

Tabla 2.6 Posiciones en la estructura socio-clasista, según estudios que segmentan la población en estratos

Estrato 1-Tamaño del hogar menos de cuatro personas. Altos ingresos en CUC. Consumo en divisas y una parte en mercados estatales, autoconsumo. Ocupados en empresas mixtas y trabajo por cuenta propia, algunos pensionados y con empleo estatal. Residencia en barrio céntrico con buena infraestructura y acceso a comercios y suministros.

Estrato 2-Tamaño del hogar de dos a seis personas. Ingresos medios. Consumo y alimentación principalmente en pesos cubanos y una parte en divisa, mercado formal estatal agropecuario, divisas y ayuda familiar y de amigos. Ocupados en sector estatal, algunos cuentapropistas y pensionados. Residencia en barrios centrales urbanos, pero con condiciones de vivienda y habitabilidad medias.

Estrato 3-Tamaño del hogar de seis o más personas. Bajos ingresos monetarios en pesos cubanos. Ocupados en sector estatal y personas dedicadas a quehaceres del hogar. Residencia en barrio periférico, con malas condiciones de vivienda y habitabilidad.

Fuente: Elaboración propia, a partir de las investigaciones sistematizadas.

¹⁴ Muy similar lo hace Izaguirre (2018), pero no habla de estratos, sino de posiciones ventajosas, medianamente ventajosas y desventajosas.

Otra investigación consultada es la de Fuentes, (2016), más centrada en la perspectiva familiar, aunque no utiliza la categoría de clase, capa o estrato, logra metodológica y empíricamente una segmentación de tipos de hogares, a partir de indicadores propios de los análisis socio-clasistas.

Tabla 2.7 Posiciones en la estructura socio-clasista, según estudios que segmentan la población por condiciones de vida

Condiciones materiales de vida muy buenas: Hogares con los ingresos monetarios más altos (9216-2904 CUP per cápita mensual). Tenencia de viviendas en buen estado físico-constructivo. Equipamiento básico completo, y equipamiento complementario extenso, todos en buen estado. Tendencia a tener varios equipos de cada tipo en un mismo hogar. Ingresos no monetarios de un valor importante, ya sea por su vínculo laboral (facilidades asociadas a este, legales e ilegales), ayuda de familiares en el extranjero u otras. Se distinguen, también, por poseer variedad de bienes materiales de significativo valor y ahorro monetario en todos los casos (ya sea en forma de cuenta bancaria u otra variante).

Condiciones materiales de vida buenas: Hogares con altos ingresos monetarios (1925-1022 CUP per cápita mensual). Viviendas en un buen estado físico y los casos que presentan problemas están en proceso o perspectiva de reparación. Equipamiento doméstico básico completo y equipamiento complementario bastante extenso. Algunos tienen ingresos no monetarios considerables, por vínculo laboral y/o ayuda familiar. En general, cuentan con un patrimonio material relevante, al poseer algunos bienes de valor y también cuentan con ahorro monetario.

Condiciones materiales de vida regulares: Hogar con ingresos monetarios entre 1240-424 CUP per cápita mensual. Viviendas en estado físico constructivo variados (entre bueno, regular y malo), con equipamiento doméstico básico completo y diversa situación en cuanto a equipamiento complementario. Los ingresos no monetarios no tienen gran peso. En materia de patrimonio material, cuentan principalmente con la propiedad de sus viviendas (con valores diferentes, según su estado físico y otras cuestiones de relevancia en este sentido), y algunos otros bienes no tan valiosos. No cuentan, en su mayoría, con ahorro monetario.

Condiciones materiales de vida malas: Bajos ingresos monetarios (675-245 CUP per cápita mensual). Viviendas en estado físico-constructivo regular y malo, incluye habitaciones en cuarterías con un espacio reducido, aunque sin hacinamiento. Equipamiento básico completo y algunos equipos complementarios (los de uso más extendido, no exclusivos), aunque con problemas en su obsolescencia y deterioro material. Algunos ingresos no monetarios, pero de baja cuantía, aunque estos ayudan en la satisfacción de sus necesidades básicas. Patrimonio material escaso, con bienes de poco valor, y se les dificulta el ahorro monetario, siendo de poca cuantía en los casos en que existe.

Condiciones materiales de vida precarias: Ingresos monetarios más bajos (150-41 CUP per cápita mensual), las peores condiciones físico-constructiva de las viviendas, caracterizadas por severos y múltiples daños en sus estructuras (que implican peligro para los residentes) que, además, en este caso, se distinguen por ser habitaciones en cuarterías, y se conjugan con una significativa reducción en el espacio habitacional. Hacinamiento. Deficientes condiciones higiénico-sanitarias. La mayoría de los casos no posee instalación hidráulica dentro de la vivienda. Deficiente alumbrado eléctrico y poca ventilación e iluminación natural. Equipamiento básico incompleto y un mobiliario muy deteriorado, escaso o ausente. Algún equipamiento complementario. Reciben pocos ingresos no monetarios, de carácter inestable, que generalmente provienen del apoyo de asistencia social o instituciones religiosas, la ayuda de vecinos y de facilidades ilegales asociadas al vínculo laboral. No poseen bienes materiales (exceptuando los pocos equipos de los que disponen), no son ni siquiera propietarios de sus viviendas y no cuentan con ahorro monetario.

Fuente: Elaboración propia, a partir de las investigaciones sistematizadas.

En otros estudios se combina indefinidamente la clase con segmentos más generales, lo que dibuja posiciones de ventaja y desventaja sin una precisión conceptual de fondo: clases medias vs. segmentos pobres y vulnerables, empleos en sectores de baja productividad y complejidad tecnológica (Rosales y Esquenazi, 2016).

En el caso de la estructura social agraria (Leyva, 2017; Leyva y Arias, 2015; Merley y Echevarría, 2017; Bombino, 2015; Rodríguez, 2011), se delimitan las posiciones sociales en torno a la tenencia de propiedad, tipo de cooperativa y la posición en el proceso productivo, en términos no solo de propietario empleador-empleado, sino también de grupos centrales y periféricos (Leyva, 2017). Los ingresos y capacidad de consumo varía según la actividad.

Tabla 2.8 Posiciones en la estructura socio-clasista agraria

Posiciones de ventaja en la estructura socio-clasista agraria
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Propietario ▪ Arrendatario ▪ Usufructuario
Posiciones de desventaja en la estructura socio-clasista agraria
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Contratado ▪ Jornalero ▪ Ayudante familiar ▪ Amas de casa esposas de campesinos que laboran como trabajadoras domésticas no remuneradas

Fuente: Elaboración propia, a partir de las investigaciones sistematizadas.

Por otra parte, existen estudios de familia (Domínguez, 2010; Travieso, 2010; e Hidalgo, 2011), que construyen las categorizaciones en términos de capitales distribuidos, lo cual determina la manera de vivir, la forma de alimentarse, la selección de las amistades, el empleo del tiempo libre, el uso de los espacios de la ciudad, el consumo de productos culturales y el acceso a centros de recreación y a diferentes mercados.

Entre los capitales se identifica el económico (estimado de los ingresos en pesos y dólares que se reciben mensualmente en el hogar, recursos, propiedades, posibilidades de acceso a bienes de consumo y tenencia de bienes) y el cultural (incluye conocimientos, idiomas, nuevas tecnologías, nivel educacional, títulos universitarios, estatus social, relaciones sociales que los individuos puedan movilizar, jerarquía política y prestigio a nivel social), la zona de residencia y el tipo de inserción laboral. A partir de aquí, se identifican familias que se ubican en diferentes posiciones de la estructura socio-clasista:

Tabla 2.9 Posiciones en la estructura socio-clasista, según estudios enfocados en los capitales familiares

Familias de alto capital cultural y ascenso del capital económico, en conexión con sectores mixtos, extranjeros, privados y economía informal (determinadas ocupaciones de carácter intelectual, artistas, escritores, pintores, promotores, representantes y algunas tareas de dirección).

Familias de bajo capital cultural y ascenso del capital económico, representadas en la economía por cuenta propia, paladares, economía sumergida, pequeños agricultores, remesas con algún capital acumulado antes de la crisis.

Familias de alto capital cultural y descenso del capital económico (pertenencia al sector estatal, profesionales con salarios oficialmente altos en la escala oficial de salarios, pero que no resultan suficientes para mantener el estatus de vida al que estaban habituados antes de la crisis económica).

Familias con bajo capital cultural y descenso del capital económico, las cuales presentan niveles escolares bajos (de sexto a duodécimo grado), son obreros contratados estatalmente o economía sumergida y de poca acumulación de capital económico antes de la crisis.

Fuente: Elaboración propia, a partir de las investigaciones sistematizadas.

La clasificación de posiciones de ventaja y desventaja es una tipología genérica que hace énfasis en las brechas de equidad dentro de la estructura socio-clasista y no tanto en la heterogeneidad. Aunque la narrativa utilizada para definir muchas de estas posiciones clasistas ya incluyan indicadores específicos, a continuación se expone una selección de datos relevantes sobre la distribución asimétrica de recursos y las posibilidades de bienestar entre estos segmentos.

A diferencia de los estudios sobre desigualdades socioeconómicas, se resaltan las asimetrías basadas en la herencia y reproducción familiar, procesos de explotación, procesos de apropiación violenta o legítima, producción simbólica de superioridad-inferiorización, y el acaparamiento de oportunidades de acumulación.

Capítulo 3. Brechas de equidad desde una perspectiva socio-clasista

Desigualdades en la apropiación, uso y control desigual de medios o activos

Se identifican un conjunto de desigualdades clasistas, a partir del desarrollo de la propiedad privada y del usufructo de la tierra. Ello se debe a procesos de apropiación de recursos que devienen activos asociados a la herencia, a las remesas, al mercado informal, a los créditos y a políticas públicas de distribución de la tierra, y generan procesos diferenciados de acumulación. Las principales tendencias son:

1. Aumento de las desigualdades de bienes heredados o adquiridos como las viviendas, los autos y otros inmuebles, que le permiten a unos grupos invertir y desarrollar la propiedad privada, así como apropiarse de la fuerza de trabajo de otros. De esta forma se reproduce y amplía la pequeña burguesía urbana (Espina, et al. 2008; Espina, et al., 2009; Guzmán 2016; Dujarríc y Vázquez, 2015; Curbelo, 2012).
2. Desigualdades entre quienes utilizan capitales pequeños para inversiones iniciales mínimas en actividades de sobrevivencia y aquellos que obtienen un gran capital inicial por herencias familiares y remesas, con lo cual pueden contratar fuerza de trabajo, participar en las cadenas informales de suministros del exterior y expandirse (Pañellas, 2015; Delgado, 2016; Núñez, 2015).

Desigualdades en el capital inicial para emprender en el sector privado

La investigación “La cara de género del «cuentapropismo» habanero” (Núñez, 2015) develó las desigualdades en las fuentes de procedencia y las formas de acumulación del capital inicial, el cual osciló entre 500 y 1000 CUC:

- Solicitud de dinero a familiares y amigos residentes en el exterior.
- Solicitud de dinero a profesionales cubanos que trabajan como cooperantes en otros países (principalmente mujeres del sector de la salud con cuentas bancarias).
- Multiplicación de los precios de las mercaderías enviadas desde el exterior.
- Redes familiares y remesas: Recepción de mercancías (ropa y calzado) en forma de remesas sin restituir costos de envío.
- Acceso a mercancías controladas en Cuba por redes privadas de suministros provenientes del exterior.

Según la autora, no solicitaron créditos a los bancos estatales porque no existían cuando emprendieron sus negocios y actualmente no lo hacen por la complejidad de las gestiones.

3. Acumulación de la propiedad privada en sectores con bajo capital cultural, identificados popularmente como “nuevos ricos” (Gómez, et al., 2017; Travieso, 2010, Pañellas, 2015). Respecto a sus bienes, integran la pequeña burguesía. Disminuye la relevancia del capital cultural en algunos procesos de movilidad ascendente, en la capitalización económica y en la reproducción de esta clase.

4. Insuficiencia de capital económico en los obreros calificados para emprender negocios propios, de ahí su reproducción como asalariados en el sector privado que actualmente es el principal espacio de inserción laboral de los recién graduados (Tejuca y Echevarría, 2015; Luis, 2013).
5. Mayor concentración de bienes duraderos en los empresarios sociales y económicos respecto a los trabajadores que participan en los circuitos comerciales en pesos cubanos. Ello repercute en las desigualdades de bienestar material (Romanó y Echevarría, 2012).

Desigualdades en la concentración de bienes

Desde la Sociología Económica, la investigación: Circuitos comerciales y desigualdad económica en Cuba, (Romanó y Echevarría, 2012), reveló las desigualdades entre clases sociales, a partir de la relación existente entre posición de poder (en determinadas redes) y capacidad de concentración de bienes. Los coeficientes correspondientes a los empresarios sociales y económicos (+ 1.46 *** y + 2.79 *** respectivamente) resultaron positivos y altamente significativos.

6. Encadenamientos informales para obtener suministros provenientes del exterior, que constituyen las fuentes de inversión inicial y ampliada de quienes cuentan con un capital para ello (Núñez, 2015).
7. Surgimiento de un segmento de pequeños empresarios en el campesinado, vinculados al usufructo y a la propiedad del suelo. Procesos de acumulación como consecuencia de la ampliación del uso de fuerza de trabajo asalariada en el campo, el fomento de las relaciones monetario-mercantiles y las posibilidades de acumulación que estas ofrecen, así como del empleo de remesas en la explotación individual de la tierra (Leyva y Arias, 2015).
8. Productores y cooperativistas con transporte, envase y trabajadores contratados aprovechan mejor las políticas de libre comercialización, lo que influye en los procesos diferenciadores al interior del campesinado (Merlet y Echevarría, 2017).
9. Procesos de apropiación y explotación basados en la distorsión entre la propiedad formal y el uso y control real de la tierra. Existencia de grupos informales portadores de capital y medios técnicos suficientes como para convertirse en inversores y decisores reales de una parcela, representada formalmente por un usufructuario nominal con acceso limitado a los recursos requeridos para ponerla en explotación. Recursos destinados a la explotación de la finca formalmente representada por una persona proceden de

manera ilegal del sector estatal, al que pertenecen sus verdaderos titulares (Leyva y Arias, 2015).

10. Desigualdades entre campesinos con posibilidades de expansión del fondo agrícola individual hasta el límite máximo concebido (67 ha) y productores vinculados a las Cooperativas de Crédito y Servicios (CCS) que por ley son excluidos de este proceso (Leyva y Arias, 2015).

Socialización de la tierra y acaparamiento de oportunidades

En el año 2011 se da un proceso de mayor socialización en el uso de la tierra. Como refleja Arisbel Leyva en un análisis estadístico, en este año se contaban 150 000 nuevos campesinos usufructuarios respecto al 2008. (Leyva, 2017).

¿Los procesos de socialización de la tierra son aprovechados por igual?

Leyva y Arias (2015) analizaron las estadísticas del MINAGRI y BANDEC, dando cuenta de la renuncia o abandono de las tierras por el productor como la principal causa (71,6 %) de las extinciones de usufructos verificadas hasta el 20 de octubre de 2014 (16 912).

Se corroboró por BANDEC, que de los 397 casos de productores que hicieron dejación del usufructo, la mayoría había contraído deudas en 2014.

Fuente: Leyva, A. (2017). *Cooperativas agropecuarias en Cuba. Dinámicas socioestructurales entre dos siglos.*

11. Derechos de los nuevos usufructuarios a la edificación de viviendas en las áreas recibidas, y a la herencia del patrimonio constructivo por parte de la familia en caso de fallecimiento o incapacidad total del productor (Leyva y Arias, 2015). Este elemento puede contribuir a su reproducción como clase social en los territorios que ocupan.
12. Desigualdades en la acumulación entre usufructuarios con posibilidades de inversión, acceso a tecnologías y equipamiento moderno, y contratación amplia de fuerza de trabajo, y usufructuarios con condiciones económico-materiales muy limitadas, que incluso se ven obligados a renunciar o abandonar las tierras por deudas contraídas con el Banco de Crédito y Comercio e incorporarse al trabajo asalariado (Leyva y Arias, 2015; Leyva, 2017).
13. Expansión del capital privado en espacios agrarios. Existencia de campesinos que desarrollan otras actividades que generan ingresos familiares donde se combina el

empleo urbano con el trabajo agropecuario, la inversión en actividades de servicios como puestos de venta en las márgenes de las vías de comunicación, apertura de espacios para restaurantes, e incluso de hospedajes, iniciando así actividades de turismo rural (Leyva y Arias, 2015).

14. Bajo acceso de los agricultores usufructuarios al crédito, donde influyen la calidad del suelo y el ganado adquirido, el acceso a los insumos agropecuarios, la gestión económica de las cooperativas campesinas, combinado con factores de capital cultural como la experiencia productiva acumulada y el nivel de asesoramiento técnico recibido. Por ejemplo, en el año 2013 solo el 9% de los agricultores usufructuarios habían accedido al crédito (Leyva y Arias, 2015).
15. Las exigencias establecidas para acceder a los créditos bancarios excluyen a quienes más las necesitan y conducen a otros a utilizar vías alternativas (Gómez, et al., 2017).

Las desigualdades en el acceso, uso y control de recursos, que devienen activos para el desarrollo y la acumulación, ya se venían manifestando en décadas anteriores, principalmente con la reforma de los años 90. Pero en esta etapa se profundizan algunas de estas desigualdades, fortaleciéndose la pequeña burguesía urbana y rural, asociada a la ampliación del sector privado, las políticas de entrega de tierras en usufructo y la capacidad para la inversión inicial a partir de herencias, remesas, o recursos acumulados previamente por vías formales e informales. Por otra parte, se identifican personas que solo cuentan con su fuerza de trabajo como recurso y, a pesar del carácter de propiedad social de los medios de producción estatales, estos no cuentan como activos disponibles para insertarse en el trabajo por cuenta propia, política fomentada en el país durante esta década. A propósito de la compra y venta de fuerza de trabajo, en el próximo epígrafe se abordan estas y otras brechas sobre las relaciones laborales.

Desigualdades en las relaciones de trabajo

De conjunto con la acumulación basada en la privatización o control personal de recursos significativos, la apropiación de la fuerza de trabajo es determinante en la aparición de clases sociales y su reproducción. Este enfoque que devela relaciones de explotación cubiertas y encubiertas, aceptadas o rechazadas, legitimadas o no, es clave en la dimensión clasista. Se complementa con otros resultados científicos que, basados en la heterogeneidad de las clases y sus segmentos interiores, muestran desigualdades en las condiciones de trabajo a partir de sus posiciones sociales (sin que medien relaciones de explotación).

1. Predominio de personas que venden su fuerza de trabajo en el sector privado, sobre aquellas que se autoemplean o son propietarias de negocios.

Todos los cuentapropistas no trabajan por su propia cuenta

En la investigación: *Un perfil socio-demográfico de los que buscan empleo en el sector privado en las oficinas municipales del MTSS* (Parra, 2018), realizada en las Direcciones Municipales de Trabajo de Boyeros, Plaza, Playa y Centro Habana, se demostró que solo el 37% de las personas que buscan licencias para ejercer en el sector privado, lo hacen como propietarios.

- Disminución de las fracciones o estratos de clase vinculados al sector estatal y mixto, a partir de un decrecimiento en un 12,6 % de la oferta de empleo en estos sectores, los cuales se caracterizan por ser más estables y protegidos laboralmente¹⁵ (Díaz y Echevarría, 2017).

Tabla 3.1 Desigualdades en las garantías laborales, según ocupados en diferentes sectores del municipio capitalino de Plaza de la Revolución

Trabajadores estatales	Trabajadores cuentapropistas	Sector informal
100% contratados (temporalmente o no)	85% contratados 15% autoempleados	65% contratos verbales, 25% autoempleados
Jornadas superiores a las 30 horas semanales: 84%	Jornadas superiores a las 30 horas semanales: 55%	Jornadas superiores a las 30 horas semanales: 35%

Fuente: González, Y. (2016). *Balances Estado-Mercado-Familia en el mercado laboral de Plaza de la Revolución*.

- Mayor vulnerabilidad de los obreros y técnicos del sector estatal respecto a intelectuales y directivos, en los procesos de reducción de plantillas del sector público. Procesos de movilidad forzosa dentro del propio sector estatal o fuera del mismo. Destaca el tránsito hacia espacios de mayor inestabilidad, de carácter transitorio o permanente¹⁶ (Voghon y Peña, 2015; Díaz y Echevarría, 2017).

¹⁵ Empresas estatales, entidades públicas, empresas mixtas y sociedades mercantiles ofrecen mejores garantías laborales; pero su oferta de empleo ha decrecido de 83,8 % en 2009 a 71,2 % en 2015 (Díaz y Echevarría, 2017).

¹⁶ Entre el 2010 y el 2014 habían quedado 117 mil trabajadores disponibles en el sector empresarial y más de 109 mil en el sector de la salud en igual período. (Tomado de Cubadebate, 2013, por Díaz y Echevarría, 2017). Una investigación cualitativa en dos municipios habaneros, publicada en 2015 por Ángela Peña y Rosa Voghón, develó que hasta el año 2013 las ofertas de reubicación laboral por lo general no satisficieron las expectativas. 7 de cada 10 casos consideraron que los espacios de reubicación laboral no se correspondieron con las habilidades. 5 de cada 10 encuestados consideraron las actividades con alta demanda laboral —la agricultura, el cuentapropismo o la construcción— no constituyen «reales opciones» para su movilidad laboral.

Tabla 3.2 Desigualdades en la movilidad socio-laboral de trabajadores y trabajadoras disponibles

	San Miguel del Padrón	Plaza de la Revolución
Disponibles	1 252	5 566
Reubicados definitivamente	667	3 116
Reubicados temporalmente	17	280
Pendientes por reubicar	86	117
Bajas	410	1 890

Fuente: Voghon, R. M. y Peña, A. (2015). *La reconfiguración del espacio laboral estatal en la reforma actual: el proceso de disponibilidad*.

- Relaciones de trabajo en el sector privado, sin mediación de contratos formales entre empleador y empleado, dando lugar a relaciones de explotación, la no garantía de buenas condiciones laborales y el despido sin reclamaciones. El propio Código del Trabajo omite la posibilidad de contratos por tiempo indeterminado que garantizan mayor estabilidad laboral y de ingresos (Yañez, 2018; Guzmán 2016; Núñez, 2015; Rodríguez, 2014; Pañellas, 2015; Fundora, 2018; Nerey, 2015).
- Relaciones encubiertas de trabajo asalariado en el sector privado urbano y campesino al margen de toda tutela del derecho laboral. Ello conlleva a una clase obrera con empleos más precarios y al fortalecimiento de una clase capitalista con mayores oportunidades de acumulación. Los empleadores lo utilizan como estrategia para reducir costos y evadir o disminuir la carga fiscal (Izquierdo y Morín, 2017; Leyva, 2017).
- El no reconocimiento de las pequeñas y medianas empresas (PYMES) como institución jurídica, permite una mayor apropiación del trabajo ajeno por parte del empresariado privado, en tanto impide la formalización del empleo y los salarios en estas estructuras organizativas, así como la aplicación plena de las normas laborales (Galtés, 2016).
- Desigualdades entre la clase trabajadora ocupada en el sector público, en el sector privado formal y en el sector informal, respecto a su posición como sujetos de derechos, ante expresiones de violencia propias del conflicto de clases.

Tabla 3.3 Diferencias de actitudes frente a la violencia laboral entre espacios socio-económicos

	Trabajadores estatales	Contratados privados	Trabajadores informales
Reclamarían si creen tener la razón	82%	30%	45%
No dirían nada		25%	10%
Cambiarían de trabajo		20%	10%

Fuente: González, Y. (2016). *Balances Estado-Mercado-Familia en el mercado laboral de Plaza de la Revolución*.

- Ausencia de contratos formales entre los cuentapropistas y sus proveedores de mercancías, y los arrendadores de locales, dando lugar a procesos de apropiación injusta que derivó en pérdida de ingresos e inversiones de capital. (Núñez, 2015). Ausencia de contratos entre los campesinos y los intermediarios aumentan el riesgo de procesos de apropiación ilegítima de los resultados del trabajo ajeno, en tanto no existen normas claras de comercialización (precios, calidad, peso, etc.) (Merlet y Echevarría, 2017)
- Desventajas jurídicas (derechos y prestaciones) de contratados en el sector no estatal en comparación con trabajadores asalariados en el sector estatal. (Nerey, 2015; Izquierdo y Morín, 2017).

Desigualdades entre sector público y privado respecto a las garantías laborales

- Tipo de contrato (tiempo definido/indefinido).
- Vacaciones pagadas: 30 días (trabajo 11 meses) vs. 7 días.
- Derecho a regresar al puesto de trabajo propio al término de la licencia de maternidad.
- Obligación a mantener garantías salariales en caso de que la producción o el servicio se interrumpan por causas ajenas al trabajador.
- Límite salarial.
- Prestaciones para pagos por enfermedad con certificación médica de corto plazo (menos de seis meses).
- Contribuciones de empleadores a la seguridad social: en sector estatal y mixto, el empleador paga un 12,5% de la totalidad de salarios devengados a prestaciones de largo plazo (jubilación) y 1,5 % a prestaciones de corto plazo (por ejemplo: enfermedades) (Izquierdo y Morín, 2017).

- Se percibe una desprotección social por parte del Estado y las políticas públicas vigentes hacia los trabajadores autónomos, en especial aquellos sujetos que vienen de trabajar como profesionales o en cargos administrativos en el sector estatal, así como aquellos que tienen negocios menos rentables¹⁷ (Torres, 2014).
- Las brechas en materia de derechos y garantías laborales son aún mayores entre el sector estatal y el sector privado informal, donde también existen relaciones de apropiación y explotación basadas en la violencia física y psicológica (Romero, Gómez, Miranda, 2017; Rodríguez, 2014).

Precariedad laboral e inseguridad del sector informal respecto al sector formal

- Carencia de sindicatos
- Carencia de vacaciones pagadas
- Carencia de licencias de maternidad
- Inestabilidad de las relaciones laborales
- Persecución policial
- Confiscación de los bienes
- Imposibilidad de exigir garantías legales en sus relaciones comerciales
- Imposibilidad de exigir cumplimiento de los contratos
- Imposibilidad de aspirar a la integridad personal y protección de la propiedad
- Mayor exposición a sanciones violentas “reglamentadas” por el sector (Rodríguez, 2014; Romero, Gómez y Miranda, 2017)

- El sindicato compartido afecta la protección de derechos de trabajadores contratados como jornada laboral razonable, suficientes descansos y pagos justos, atendiendo a que también debe representar intereses de empleadores que obtienen ingresos provenientes de la explotación del trabajo ajeno (Izquierdo y Morín, 2017).
- Usufructuarios o propietarios asumen una función desligada del trabajo agropecuario directo, disponiendo de administradores encargados de supervisar el desempeño de

17 Vendedores de CD, de piezas de plomería, útiles del hogar y los que no tienen empleados contratados.

la fuerza de trabajo y manejar los recursos disponibles para la producción¹⁸ (Leyva, 2017; Leyva y Arias, 2015).

14. Los empleadores del sector privado tienden a captar personas más propensas al riesgo y con mayores costos de oportunidad en cuanto a ingresos (mayor aceptación de ser explotadas). El empleador del sector emergente provee mejores incentivos, es más selectivo y favorece la calificación y productividad. Por otra parte, el empleador del sector público enfrenta las restricciones institucionales de su segmento de mercado, e implícitamente, acepta ofrecer bajos ingresos a cambio de baja productividad (Galtés, 2016).

Las relaciones de trabajo son un espacio clave en la construcción de un sistema socialista. Cualquier política, ya sea estratégica o táctica en respuesta a un contexto de resiliencia, puede tener profundas consecuencias en la apuesta por el trabajo como medio de emancipación. La vivencia cotidiana de asimetrías entre empleadores y empleados, propietarios de medios de producción y propietarios de fuerza de trabajo, no solo implica distribución desigual de energía, tiempo y resultados en términos monetarios y de otros satisfactores, sino también enajenación respecto al trabajo, frustración, naturalización de la explotación, e incredulidad en un proyecto social que en sus documentos programáticos apuesta por la igualdad, la protección de derechos, el bienestar y la realización de las personas. En dicha realización también influyen los beneficios derivados del trabajo, entre ellos, los ingresos. Estos se abordan en el siguiente epígrafe.

Desigualdades de ingresos

La diferencia de ingresos es una de las variables para identificar clases y fracciones de clase. Tuvo un papel relevante en el análisis de la estratificación con el enfoque de la pirámide invertida, y un papel complementario en los análisis de recomposición de la estructura socio-clasista del CIPS. En esta sistematización también se asume desde esta perspectiva de complementariedad, en tanto constituye expresión de la apropiación y uso diferenciado de recursos socialmente significativos, de la compra y venta de fuerza de trabajo, y de la construcción del estatus social.

1. Existencia de una pequeña burguesía nacional ligada al capital extranjero con ingresos superiores al salario medio registrado por la ONEI en el 2015 (720 CUP). Otros grupos ingresan por debajo del 50% del salario medio (Álvarez, 2018; Galtés, 2016).

¹⁸ El Decreto-Ley 300/2012 exige al solicitante del usufructo con vínculo laboral previo, trabajar y administrar de forma directa las áreas recibidas, el mismo documento concibe la disponibilidad de fuerza de trabajo asalariada como uno de los requisitos del otorgamiento de tierras. Ello propicia que, en algunos casos, uno de los asalariados actúe al mismo tiempo en calidad de administrador, en tanto el titular o usufructuario-inversionista mantiene una relación indirecta con la unidad productiva (Leyva y Arias, 2015).

Tabla 3.4 Diferencias de ingresos en tres clases sociales tipificadas

	Clase alta	Clase media	Clase baja
Ocupación	Dueños de negocios Ocupados en empresas extranjeras	Ejecutivos profesores técnicos de laboratorio gastronómicos almaceneros	
Espacio socioeconómico	Privado	Estatal	
Ingresos	Promedio per cápita familiar: 5,441.67 CUP Acceso regular a divisa	Promedio per cápita familiar: 829.88 CUP Poco acceso a divisas	Promedio per cápita familiar: 388.17 CUP Ningún acceso a divisa

Fuente: Álvarez, D. (2018). *Una mirada sociológica de los nexos entre clase social y trayectoria educativa*.

- Los obreros estatales no son percibidos como grupo de altos ingresos. Los dirigentes nunca son incluidos en el grupo de bajos ingresos. Los cuentapropistas, artistas e intelectuales se mueven por los tres grupos, aunque con mayores porcentajes en el de altos ingresos, principalmente los dueños de negocios exitosos. Los jubilados y desvinculados solo son mencionados como parte del grupo de bajos ingresos (Dujarric y Vázquez, 2015; Palay, 2016; Izaguirre, 2018). Estas desigualdades de ingresos, según los tipos de clase que se ubican en uno u otro estrato social, pueden estar asociadas a la acumulación de capital económico, cultural y político, así como a los procesos de compra y venta de fuerza de trabajo.
- Concentración de los ingresos en algunos grupos sociales, a partir de conexiones con el mercado internacional y el mercado doméstico en divisas (Espina, Núñez, Martín, Togores, Espina, Rodríguez, Ángel, 2008, 2009; Tomé, 2014; Izaguirre, 2018; González, 2016; Peña, 2011; Echevarría, 2018).

Tabla 3.5 Ingresos en parejas desiguales

	Hombres y mujeres Altos ingresos	No.	Hombres y mujeres Bajos ingresos	No.
Ocupación y sector	<ul style="list-style-type: none"> Gerentes, contadores, comerciales y gestores de importación-exportación en empresas extranjeras Ocupadas en Organización No Gubernamental Propietaria de negocio de renta de habitaciones Chofer privado de taxi ("botero") 	4 2 1 1	<ul style="list-style-type: none"> Médicos, dirigentes y miembros de empresas y funcionarios políticos en sector estatal Cuentapropista 	7 1
Ingresos	Entre 200 y 2000 CUC (conversión: 5000 y 48000 CUP)		Entre 15 y 80 CUC (conversión: 393 y 2000 CUP)	

Fuente: Tomé, C. M. (2014). *Poder y desigualdades económicas en parejas cubanas*.

4. Superioridad de ingresos en las personas insertadas en el sector informal respecto al sector formal. (Romero, Gómez, Miranda, 2017; González, 2016). No obstante, otra investigación demuestra que estos ingresos se destinan más a la satisfacción de necesidades inmediatas, y solo en casos excepcionales a la acumulación (Rodríguez, 2014).

Tabla 3.6 Diferencias de ingresos por tipo de sector

	Trabajadores estatales	Cuentapropistas	Trabajadores informales
Ingresos	325-980 CUP	2000-12500 CUP	1250-5000 CUP
Total de personas	8	5	6

Fuente: González, Y. (2016). *Balances Estado-Mercado-Familia en el mercado laboral de Plaza de la Revolución*.

5. Personas empleadas en el cuentapropismo tienen ingresos más altos que el salario promedio mensual en entidades estatales. Al interior de este sector, hay desigualdades de ingresos, según las diversas clases sociales que lo componen (Núñez, 2015; Izaguirre, 2018; Galtés, 2016; Pañellas, 2015; Guzmán 2016; Yañez, 2018).

Desigualdades de ingresos en el sector privado

“Esa mirada del sentido común percibe en el grupo de cuentapropistas más que en ningún otro sector, una heterogeneidad polarizada: “los que tienen mucho y los que tienen poco”. Los primeros asociados a las flotas de taxis, grandes paladares, boutiques, compañías de diseño; los segundos a “negocios de supervivencia” como carretilleros, bicitaxeros, maniseros” (Pañellas, 2015, p.119).

“Posibilidades de expansión de los ingresos y de los procesos de acumulación en el sector privado a partir de su desregulación, donde destaca la flexibilización de la contratación de trabajadores, la simultaneidad de actividades, mayor inclusión financiera, y la eliminación de restricciones de comercialización, territorialidad y encadenamiento con el sector público” (Galtés, 2016, p.92).

“Los salarios y otros incentivos están sujetos a criterios pautados por el empleador a partir de la relación entre la actividad de arrendamiento y el mercado, el tipo de tarea, trabajo o servicio por el que paga, la calidad de la tarea, el trabajo el servicio realizado y en menor medida a partir de la negociación entre el empleador y el empleado” (Guzmán 2016, p.66).

Inestabilidad y variabilidad de los ingresos en trabajadores contratados en las actividades de arrendamiento (Yañez, 2018).

6. Heterogenización de la clase obrera y aumento de la dispersión salarial a partir de modelos de pagos (escala salarial) y otras formas de distribución, basados en la ubicación en el proceso productivo; y posteriormente en el desempeño económico y el rendimiento (introducción de incentivos económicos vinculados a la productividad laboral individual); así como la priorización de determinados sectores económicos. Ello implica formas desiguales de apropiación de la renta (Romanó y Echevarría, 2012; Galtés, 2016; Echevarría, 2018; Nerey, 2015; Cino, 2009).
7. Desigualdades dentro del sector estatal (intelectuales-técnicos-obreros-trabajadores de servicios). en cuanto a la relación ingresos-complejidad del trabajo-aporte social. (Galtés, 2016; Echevarría, 2018).¹⁹

Desigualdades de ingresos: contradicciones con el principio de igualdad relativa.

Un análisis realizado por la socióloga Dayma Echevarría subraya que: “En 2016 las actividades económicas de mayores salarios promedio en el país fueron: industria azucarera (1246 CUP); explotación de minas y canteras (1218 CUP); intermediación financiera (1032 CUP); agricultura, ganadería, silvicultura y pesca (1006 CUP); todas ramas con salarios medios por encima de los 1000 CUP. Lo anterior se encuentra asociado a que los mayores incrementos salariales se potenciaron en renglones relevantes en términos de exportación de bienes y servicios y recaudación de divisas para el país. Los salarios más bajos se encuentran en el sector de servicios sociales, comunales y personales, con 503 CUP. Se observa entonces un diferencial entre los mayores salarios medios mensuales y los menores de 2,5 veces” (Echevarría, 2018 p.82).

En la tesis de doctorado en Ciencias Económicas de Indira Galtés, se analiza que: “En relación a la política salarial, en el sector presupuestado se producen incrementos salariales en la salud y el deporte por la importancia de la exportación de servicios de alto valor agregado. Los incrementos salariales aplicados incluyen una escala propia. En el sector de la salud el salario medio creció un 228% entre 2013 y 2014, alcanzando el valor medio de 1108 CUP. A pesar de estas políticas, el sector presupuestado continúa rezagado en términos de salarios nominales, lo que se agrava por los esquemas redistributivos prácticamente inmutables (Galtés, 2016, p.91).

¹⁹ Aunque la sistematización aborda el período 2008-2018, vale destacar que en julio de 2019 se introdujeron reformas salariales destinadas a recuperar la norma ya referida (Ver Resolución no. 25/2019 en *Gaceta Oficial Extraordinaria*, no. 13, de 18 de julio de 2019).

El especialista en estudios del trabajo Boris Nerey, señala que: “Desde el marco regulatorio se está induciendo un diferencial salarial que no depende del aporte entregado por el trabajador en cantidad y calidad (...) se rompe con el intercambio de equivalentes recogido en el principio de distribución socialista “de cada cual, según su capacidad, a cada cual según su trabajo” (Nerey, 2014, p.106).

Tabla 3.7 Desigualdades de ingresos: contradicciones con la norma socialista de distribución y el principio de igualdad relativa en empresas pecuarias

	Trabajadores de la lechería	Trabajadores en unidades dedicadas a la ceba	Obreros en actividades de mantenimiento (chapea, cerqueros, etc.)
Sistema de pago	Salario básico y ganancia adicional por vínculo directo a la producción: Salario promedio entre 700 y 1200 CUP.	Salario básico: 350 CUP	Pago a destajo. No están contemplados en el sistema de vinculación.
Riesgo y dificultad	Menor	Mayor	

Fuente: Cino, D. M. (2009). *Desarrollo rural social y económico: una experiencia con la introducción del búfalo en la empresa pecuaria MACUN en Villa Clara.*

Desigualdades en la apropiación de la renta social entre los obreros, los directivos y los administrativos del sector estatal empresarial

- Pertenecer al sistema de perfeccionamiento empresarial implica una probabilidad 17,8% mayor de percibir premios por rendimientos.
 - Aunque el 60% de las empresas retribuyeron a sus trabajadores con premios, solo el 30% lo hizo con un monto mayor a un salario mínimo, y solo el 8% logró duplicar esa cantidad.
 - Implícitamente es el trabajador directo a la producción el más susceptible (propenso a penalización de salarios mínimos) mientras que existe una discrecionalidad que favorece al directivo empresarial (Galtés, 2016).
8. Nuevos esquemas de retribución en el sector mixto y extranjero para impulsar la inversión extranjera (Galtés, 2016).
 9. Las cooperativas agropecuarias determinan los ingresos de los trabajadores y la distribución de las utilidades, de modo que los trabajadores contratados perciben un salario formado a partir del salario mínimo del país y según la cantidad y calidad del trabajo realizado, y los socios reciben una retribución equivalente al salario medio

provincial y una participación en las utilidades proporcional a su contribución al trabajo (Consejo de Ministros, 2012, citado por Galtés, 2016).

10. Insuficientes garantías salariales y de protección social para los trabajadores afectados por el proceso de disponibilidad laboral en el sector estatal²⁰, en especial aquellos que se encontraban en el inicio o en el intermedio de sus trayectorias laborales. Fueron más afectados los obreros y técnicos. Decrecimiento de los ingresos en trabajadores disponibles que no consiguieron empleo, o fueron reubicados en puestos de menor remuneración, y no recibieron apoyo de familiares y amigos (Voghon y Peña, 2015; Díaz y Echevarría, 2017).

Las desigualdades de ingresos en el sector privado, cooperativo, mixto, estatal e informal, son resultados de otras desigualdades asociadas a los medios de producción; jearaquías de poder; derechos laborales y capacidad institucional para instrumentarlos y velarlos; cultura económica, sindical y laboral; políticas salariales; políticas de finanzas y precios; políticas tributarias; políticas laborales; control del mercado informal; entre otras. Si bien las disparidades de ingresos no se acercan a las expresiones más injustas que acontecen en Latinoamérica, es vital atender estos procesos redistributivos. Es un tema muy sensible que las personas palpan en sus vidas cotidianas.

Las brechas identificadas no recogen toda la complejidad de la sociedad cubana, pues muchas personas participan en varios espacios socioeconómicos, ya sea a través del pluriempleo formalizado, o combinando empleos formales y actividades informales continuadas o temporales, difíciles de registrar debido a la subdeclaración de ingresos, que sesga la información. Por otra parte, los ingresos que no proceden del trabajo, superan en muchas ocasiones a los procedentes de este, (Ver Espina, et al., 2010). Otro nudo es la medición de los ingresos a nivel individual o de hogar, lo cual puede marcar diferencias en las posiciones que ocupan las personas en la estructura socio-clasista.

Las escalas salariales que, en un proyecto socialista participativo deberían expresar desigualdades consensuadas popularmente donde haya una correspondencia justa entre ingresos y cantidad, calidad y complejidad del trabajo) son problematizadas por investigaciones puntuales. Otro punto poco abordado es el trabajo no remunerado, cuyos protagonistas casi siempre mujeres, y pierden la oportunidad de mejorar sus ingresos por el tiempo y la energía invertidos en el trabajo de cuidados.

²⁰ La Resolución que rige el proceso (Resolución no. 34 del 2011) otorga garantías salariales del 100 % de salario en el primer mes y luego del 60 % en dependencia del tiempo de servicio siempre que acumule 10 años o más de servicio y bajo un régimen que está en correspondencia con la cantidad de años trabajados en la entidad.

En síntesis, se mantienen tendencias identificadas en la sistematización realizada anteriormente por el CIPS sobre los procesos de empobrecimiento en segmentos de la clase obrera y el grupo de jubilados por insuficiencia de ingresos; la concentración de ingresos con el desarrollo de la pequeña burguesía urbana y rural, representativa del éxito en el sector privado; el aumento del coeficiente de Gini; el peso en la estructura de ingresos de aquellos no provenientes del trabajo formal, ya sea por las remesas, la renta, las actividades informales, etc. y se incorporan otras tendencias con los cambios en el cuentapropismo, la diversificación de formas de propiedad y modelos de gestión económica, el uso de la tierra, los procesos de perfeccionamiento empresarial, entre otros.

Desigualdades de capital social y político

En los análisis de clases, los capitales políticos y sociales son menos estudiados que los económicos; sin embargo, son componentes esenciales para entender la estructura socio-clasista. El poder decisorio sobre políticas, distribución de trabajo, de ingresos, de medios de producción, de inversiones, de organización de la vida laboral y social; el manejo de información relevante; las estructuras jerárquicas socialmente aceptadas; las redes sociales donde circulan todo tipo de recursos; y las posibilidades de participación definen posiciones de dominación y subordinación, construyen diferencias entre personas y grupos sociales, determinan la movilidad social y la creación de condiciones para sostener o promover cambios en la propia estructura socio-clasista. En la década analizada se identificaron 13 expresiones de brechas asociadas al capital político y social:

1. Asimetrías de poder entre los directivos y los obreros o técnicos afectados en la aplicación de la ley y la política pública en el proceso de disponibilidad del sector estatal. Obreros entrevistados afirman: “La disponibilidad le da potestad a los jefes de hacer lo que quieran, y los expertos no son tan capacitados”; “quedar disponible es el peor error, se quedó quien quiso el jefe” (Voghon y Peña, 2015; Díaz y Echevarría, 2017).
2. La gestión democrática o participativa no se aplica entre propietarios y contratados en el sector privado. El control, la supervisión y la capacidad de dirección están en dependencia del nivel de instrucción y experiencia de los arrendadores. La relación empleador (cuentapropista)-empleado (cuentapropista o informal) está determinada por ciertas normas o reglas en el trabajo, dispuestas

verticalmente (Guzmán 2016; Yáñez, 2018; Nerey, 2014). Esta asimetría se expresa en diferentes espacios-socioeconómicos.²¹

3. El nuevo Código de Trabajo (2014) establece explícitamente que el trabajador está en subordinación a su empleador, ya sea una persona jurídica (empresa estatal, empresa mixta) o una persona natural (cuentapropista) (Izquierdo y Morín, 2017; Nerey, 2015). Se va consolidando la imagen de empleadores más instruidos y capaces, respecto a empleados que deben ser esencialmente cumplidores y obedientes, desde una imagen de subordinación que trasciende la estructura formal. El rol de independiente es más ambiguo, y se representa generalmente desde “el luchador” (Pañellas, 2015).
4. Las culturas políticas exploradas en trabajadores autónomos se componen de débiles conocimientos sobre el sistema político y los mecanismos de participación institucionales; soluciones individuales y ancladas en relaciones uno a uno; ausencia de mecanismos efectivos de participación, de espacios de opinión pública y deliberación; poca credibilidad en los mecanismos de participación existentes debido a su ineffectividad. Crisis de representatividad. Falta de legitimidad de los representantes políticos de base, y a su imposibilidad de constituirse en decisores políticos respecto a los problemas de los trabajadores autónomos. Ausencia en la imaginación de los trabajadores por cuenta propia, la posibilidad de acción política (Torres, 2014).
5. Asimetría de las relaciones de poder en la gestión de la propiedad social. Perpetuación de la concentración de la capacidad decisonal a favor de los empleadores (grupos representantes del Estado) e impide la democratización de los procesos de trabajo (Nerey, 2015).
6. Participación formalizada de trabajadores y sindicatos en el proceso de elaboración del plan de la empresa. Poco poder decisorio sobre el sistema de pago anual respecto al personal directivo. Como tendencia, predominan criterios de eficiencia y no las opiniones de los trabajadores, mucho menos otras informaciones como los incrementos de precios, el costo de la vida, etc. Las juntas de gobierno, como representantes de

21 El investigador Boris Nerey (2014) coloca algunos ejemplos que demuestran las desigualdades de clases que son naturalizadas en el marco normativo: Artículo 56: El empleador a partir de la autorización correspondiente, está obligado a informar previamente a la organización sindical a su nivel y a los trabajadores, sobre la aplicación del proceso de disponibilidad, su organización y control. Artículo 83: Las plantillas de cargos de las organizaciones superiores de dirección y de las empresas se aprueban por los jefes respectivos y por los órganos, organismos y entidades nacionales con relación a sus unidades presupuestadas, oído el parecer de la organización sindical correspondiente. Artículo 113: El salario mínimo del país, así como el nivel general de los salarios se aprueban por el Consejo de Ministros, atendiendo al desarrollo económico-social alcanzado, oído el parecer de las organizaciones sindicales correspondientes. Artículo 151: El empleador o la autoridad facultada en los reglamentos disciplinarios, oído el criterio de la organización sindical, puede imponer directamente mediante resolución o escrito fundamentado y con efecto inmediato, las medidas disciplinarias a aquellos trabajadores que violen la disciplina de trabajo establecida.

los accionistas, no integran a los trabajadores y los sindicatos, a pesar de declararse formalmente la propiedad social de las empresas autónomas (Díaz y Echevarría, 2017; Martín, 2015).

La participación: miradas a la ley y a la práctica

“Las formas individuales y colectivas de participación que se señalan resultan discriminatorias para los trabajadores que decidan no sindicalizarse, pues la afiliación se reconoce como voluntaria. No se reglamenta como deben funcionar las asambleas de trabajadores, la rendición de cuentas de los diferentes directivos a estas y qué efectos producidos a partir de la participación individual deben ser vinculantes (...) no se establece ninguna regulación específica para los sindicatos de trabajadores que laboran en las llamadas relaciones de trabajo entre personas naturales. Si en ellos se repite además que empleadores y trabajadores formen parte del mismo sindicato, es posible imaginarse, por la experiencia de este tipo de organizaciones en el mundo, como sería la naturaleza de la participación trabajadora” (Nerey, 2014 p.108).

“La emulación es una formalidad, se ve como tarea sindical; la iniciativa y la creatividad se atienen a lo técnico, jamás a lo organizativo y menos al movimiento estratégico de la organización (...) la participación directiva de los trabajadores es formal, frecuentemente manipulada y percibida como una cesión de poder. (...) ni en aquellas locaciones en Perfeccionamiento Empresarial se garantiza ni potencia la realización de la propiedad social sobre los medios de producción (...)” (Martín, 2015 p.98).

7. Identificación de una clase política, no por acumulación de capital financiero sino por el marco de poder que ofrece el ejercicio de la política en altos niveles, y que les diferencia del resto de la sociedad²² (Torres, 2014).
8. Los empresarios económicos y sociales, gracias a sus posiciones en circulación, logran un mayor grado de bienestar material que los trabajadores, dado el control y uso de información relevante que hacen circular entre actores claves para obtener ganancias de diversos tipos (Romanó y Echevarría, 2012).

La información como activo: desigualdades entre directivos y trabajadores

El 50% de los sujetos entrevistados informaron que utilizaron contactos personales (padres, otros familiares o amigos cercanos) con el fin de obtener el puesto de trabajo actual (...) el acceso a redes personales que informan sobre vacantes de empleo combinadas con calificaciones hace más probable que una persona obtenga una posición rentable en los sectores emergentes (...) el apoyo de los contactos de alto estatus hace que sea más probable que una persona se convierta en un emprendedor social en lugar de un trabajador de circuitos MN (Romanó y Echevarría, 2012 pp.120- 121).

9. Fraccionamiento de la clase dirigente: Reestructuración de la organización administrativa de las empresas estatales con la creación de grupos empresariales y Organismos Superiores de Dirección Empresarial (OSDE). Esta reorganización duplica las estructuras y funciones de dirección empresariales y ministeriales. Se ocupa fuerza de trabajo en funciones administrativas, atentando contra la eficacia de las políticas aplicadas para traspasar fuerza de trabajo hacia el sector productivo (Díaz, 2015; Del Castillo, 2015, citados por Galtés, 2016)
10. Los trabajadores asalariados que son dirigentes, técnicos y administrativos, cuyas funciones están ligadas a la gestión económico-financiera de las cooperativas detentan una cuota de poder fáctico superior a la que le es reconocida por ley y a la de la propia asamblea de asociados (Leyva, 2017).
11. Cooperativistas estatales con identidad de obreros asalariados. Persisten problemas relacionados con el modelo de gestión centralizada, paternalista y estatizada, donde la Empresa Estatal Agropecuaria continúa siendo la principal proveedora de insumos y servicios —en muchos casos la única— al tiempo que establece los planes de producción, en especial, para las producciones comprometidas con el consumo social (Merlet y Echevarría, 2017).
12. Desigual oportunidad de activación de capitales políticos para la gestión del primer empleo de los recién graduados de Educación Técnica Profesional y de Oficios, lo cual constituiría una garantía para la reproducción de clase a escala familiar (Tejuca y Echevarría, 2015).
13. El capital político de las clases empobrecidas tiene menos posibilidades de activarse de forma efectiva según la estructura de oportunidades que habilita el nuevo contexto.

²² Brecha expresamente señalada entre “políticos, dirigentes” y ciudadanos, expresada como ruptura entre “pinchos” y “pueblo”, entre “ellos, los de arriba” y “nosotros, los de abajo”; entre “los dirigentes” y “los que trabajan”. (...) “los de arriba” no son todos los políticos, sino aquellos que toman decisiones, que no son los delegados del poder popular, ni en general los representantes de las estructuras medias y bajas (donde los entrevistados incluyen hasta los diputados) (Torres, 2014, p.73)

(Peña, 2011). Esta limitación de participación condiciona sus desventajas en la disputa por capitalizaciones de recursos significativos en los espacios socioeconómicos.

Desigualdades en el capital cultural

Desde el pensamiento hegemónico se hace mucho énfasis en los marcadores de distinción social vinculados al capital cultural. Sus relaciones con el capital económico, político y social en determinados momentos históricos y para determinadas clases sociales, puede ser directamente proporcional, pero en otros casos, esta relación se distorsiona.

En los análisis de clase desarrollados en Cuba en esta década, cobran importancia el habitus heredado en el contexto familiar y el adquirido en otras experiencias, expresado en las preferencias y las competencias culturales para participar en los espacios educativos, en el mercado laboral y en otras esferas de reproducción de la vida cotidiana. Los títulos académicos, profesionalizantes, los niveles escolares alcanzados, etc. figuran entre los indicadores observados. Se adiciona la tenencia de bienes artísticos, literarios, tecnológicos, etc. que marcan la presentación ante la sociedad y el aprovechamiento de las oportunidades. En las investigaciones se trabajan varias clasificaciones, como capital cultural acumulado, institucionalizado, incorporado, objetivado, entre otros, los cuales son observables en ocho tipos de brechas:

1. Asimetrías entre capitales culturales en ascenso en contraposición a los económicos inestables o en descenso. El capital cultural se caracteriza por el elevado nivel de institucionalización, así como por la variedad de gustos y disposiciones hacia la cultura, el estudio, el dominio de idiomas, la ciencia y la investigación, como parte de su capital interiorizado. El capital cultural objetivado se expresa en la tenencia de bienes que contribuyen al enriquecimiento cultural (libros, computadoras, objetos propios de otras culturas) y a la estética del hogar (Hidalgo, 2011; Izaguirre, 2018).
2. Diferenciaciones en el capital cultural acumulado, institucionalizado e incorporado, que favorece a familias de la clase intelectual, y desfavorece a familias portadoras de bajo capital económico y cultural, y familias de alto capital económico y bajo cultural (Hidalgo, 2011).

Capitales culturales en las familias de la clase intelectual

- En la investigación: *Estudio de la subjetividad familiar en familias de alto capital cultural y bajo capital económico*, (Hidalgo, 2011), llevada a cabo en La Habana, se logró captar las características sui géneris de sus capitales culturales:
 - Diversidad de intereses, disposiciones culturales y recreativas.
 - Fuertes necesidades de superación profesional.
 - Títulos de nivel superior.
 - Realización de doctorados, maestrías y cursos de postgrados.
 - Actividades de crecimiento espiritual e intelectual: lectura, artes plásticas, música, historia, deporte, naturaleza, computación.
 - Idiomas (esencialmente inglés y francés): vínculos extracurriculares con academias de idioma y estudio de forma autodidacta.
3. Los puestos de alta calificación que ocupan las familias de alto capital cultural han permitido la acumulación de bienes materiales a través de oportunidades de viajes, misiones, ofertas de consumo a precios que se adecuan a sus salarios, bienes que son otorgados por estímulo o requerimientos del trabajo. Como tendencia, el estado técnico general de los hogares es bueno y el mobiliario se encuentra en buen estado; cuentan con habitaciones y espacios suficientes en relación a la cantidad de personas que conviven (Hidalgo, 2011).
 4. Uso del capital cultural para llevar a cabo diversas actividades como fuentes de ingresos. En el sector privado, algunos se desempeñan como repasadores particulares y técnicos en computación; vínculo informal con empresas extranjeras; viajes al exterior o misiones otorgadas por el centro de trabajo.
 5. En familias de bajo capital cultural, se observa una mayor tendencia a incrementar ingresos con acciones de tipo ilegal que indican una marcada desconexión con los valores sociales (Travieso, 2011). En el caso de familias con bajo capital cultural y económico, las estrategias tienden a la inmediatez, la poca elaboración, así como al establecimiento de acciones ilegales, que se justifican como necesarias (Domínguez, 2010; Hidalgo, 2011, 2016).

6. Desigualdades a partir del acceso a remesas socioculturales. Los receptores de capital de trabajo prevalecen entre quienes reciben la influencia de ideas y conocimientos (Delgado, 2016).

Capitales culturales que se identifican como capital de trabajo en las familias receptoras de remesas

La investigación: *Efectos del uso diferenciado de las remesas en la desigualdad social* (Delgado, 2016), desarrollada con familias del barrio capitalino de El Vedado, demostró, demostró las desigualdades que supone recibir o no remesas socioculturales para el desarrollo de los negocios y la educación familiar, con beneficios para el 51,5% de receptores de capital de trabajo. Entre estas remesas se encuentran: Documentos con información técnica y especializada en áreas muy diversas (historia, arte, música y fotografía; idioma inglés y francés; arquitectura, diseño, moda y decoración; marketing y publicidad; informática y electrónica, biología y medicina); materiales de escritorio y juegos didácticos para niños.

7. El capital cultural más reducido de los obreros calificados y una franja de productores usufructuarios, respecto a los conocimientos y habilidades para emprender exitosamente, influye en la perpetuación de su condición de asalariados. (Leyva y Arias, 2015). Por otra parte, existen campesinos que sí logran introducir nuevas tecnologías²³ a partir del capital cognitivo, la potenciación de capacidades y la articulación de actores, entre los que se incluyen aquellos vinculados a asociaciones de la sociedad civil y la cooperación internacional (Leyva y Arias, 2015).
8. Reproducción de las clases de dirigentes y profesionales a partir del capital cultural. Sus descendientes acaparan las oportunidades de acceso a la Educación Superior. Este activo, combinado con otros, media en los procesos de movilidad social (Tejuca, Gutiérrez, Hernández y García, 2017; Tejuca, Gutiérrez y García, 2015).

23 Uso de fuentes renovables de energía y de técnicas agroecológicas; prácticas de agrosilvopastoreo, mejoramiento de los cotos genéticos y de semillas, obtención de variedades de plantas más resistentes a las características de los agroecosistemas, entre otras. (Leyva y Arias, 2015)

Tabla 3.8 Reproducción de clases en el ámbito educativo, según una aproximación a la línea materna

	% de estudiantes que optaron de su grupos social	% de estudiantes que accedieron de su grupo social
Hijos de madre profesional	39,0 %	70,6 %.
Hijos de madre dirigente	44,0 %	
Hijos de amas de casa	26,3 %	23,6 %
Hijos de madre obrera	17,1 %	15,6 %
Hijos de madres trabajadoras de los servicios, del sector cuentapropista y desocupadas	Menos del 10 %	

Fuente: Tejuca, M., Gutiérrez, O., Hernández, G. y García, I. (2015). *El acceso a la educación superior cubana en el curso 2013-2014: una mirada a la composición social territorial*.

Entre 2008 y 2018 se mantienen varias de las tendencias identificadas durante el contexto de las reformas de los 90. A pesar del esfuerzo realizado entre 2000 y 2006 en materia de revolución cultural²⁴, la impronta de la crisis provocada por la desintegración del campo socialista, las medidas para afrontarlas y las herencias del colonialismo, la esclavitud y el capitalismo periférico y subdesarrollado, se hicieron sentir a partir de las nuevas reformas en el modelo de desarrollo. Se reproducen desigualdades culturales y se refuerza la distorsión entre capital económico y capital cultural en la composición de los diferentes grupos de la estructura socio-clasista.

Desigualdades en el consumo y el acceso a servicios

Este ámbito de expresión de las desigualdades clasistas es uno de los más complejos de abordar en Cuba. El principio de universalidad y gratuidad en muchos servicios, garantizados por políticas sociales igualitarias, hacen que las diversas fracciones de la estructura socio-clasista vivan experiencias muy diferentes a las de otros países en materia de consumo y uso de servicios culturales, básicos, de apoyo al hogar, educativos, de salud, de cuidados, de tramitación, etc. A pesar del alto grado de cobertura e inclusión que se propone en el diseño de las políticas públicas y los planes de desarrollo, el aprovechamiento de las oportunidades generadas se ha ido diferenciando entre estratos, clases y grupos en cuanto al acceso, la calidad y los resultados. En dicha diferenciación también repercute el aumento de servicios privados. En la década analizada, las investigaciones identificaron siete expresiones de brechas asociadas al consumo y los servicios:

24 Algunos ejemplos son las políticas de universalización de la educación superior presencial y a distancia, las teleclases para un acceso masivo en función de la cultura general integral; incremento de la enseñanza artística a todas las escalas territoriales; la creación de condiciones para la realización de derechos en la producción y consumo cultural, etcétera.

1. Fortalecimiento del mercado como espacio en la generación de ingresos. Aumento del papel de los ingresos monetarios en la determinación y creación de condiciones de vida, con lo cual se establecen nuevas pautas en los procesos de diferenciación social (Espina, Núñez, Martín, Togores, Espina, Rodríguez, Ángel, 2008, 2009).
2. Corrientes de descenso vinculadas a la devaluación de los ingresos personales y familiares, al empobrecimiento y a la precarización espacial (Espina, Núñez, Martín, Togores, Espina, Rodríguez, Ángel, 2008, 2009).
3. Brechas de acceso al bienestar entre empleador-empleado y entre empleados y pluriempleados (Pañellas, 2015; Arango y Rosales, 2018).
4. Mayor disponibilidad de capital material o social en unas familias ofrece mayores posibilidades de acceso a servicios básicos de calidad, por encima de las prioridades que establecen las necesidades y los derechos sociales (Gómez, 2017; Fuentes, 2016).

Familias diferenciadas y acceso a servicios de salud

La investigación: *El acceso a los servicios de salud y la capacidad de enfrentamiento familiar ante situaciones de quebrantamiento de la salud. ¿Un lugar desde el cual pensar la reproducción de desigualdades en la Cuba actual?* (Fuentes, 2016), realizada con 37 familias habaneras, reveló que hay personas que tienen vías formales, que no son las asociadas a los servicios de salud de la comunidad, sino que están condicionadas a su vínculo laboral o jerarquía militar.

(...) Cuando se cuenta con los recursos económicos se pueden buscar estrategias para solucionar estas dificultades: la más significativa es la inversión de capital económico en la construcción de capital social (...) se constató en varias de las personas entrevistadas que consideran que los obsequios que puedan hacer están definiendo la calidad y amplitud de los servicios que recibirán, lo cual estaría en correspondencia con las posibilidades económicas de cada familia, y de ser así, efectivamente, estarían generando inequidades en el acceso a los servicios.

Esta vía (pago directo) ha sido utilizada (...) en el ámbito de los servicios estomatológicos (para resolver prótesis, aparatos dentales, e incluso servicios básicos como extracciones y empastes), la compra de medicamentos que son de uso hospitalario, la realización de exámenes (rayos X, análisis de sangre),

el uso de ambulancias (5 cuc el viaje), el acceso a recursos necesarios como balones de oxígeno (200 CUP), sillas de ruedas y camas fowler, y el pago directo al personal de salud, tanto para gozar de alguna facilidad como para que cumplan con sus funciones establecidas (2, 3 y 5 CUC por sesión) (...) constituye una alerta sobre la existencia de este tipo de mecanismo que, como se vio, funciona en contraposición a las garantías establecidas por el Estado (...)” (p.93).

5. Diferenciaciones en los modos de consumo de ropa, calzado, servicios personales, productos y servicios culturales, recreativos y turísticos, tecnologías, equipos electrodomésticos, bebidas alcohólicas, cigarros, etc. entre personas con diferentes posiciones económicas. (Barthelemy, 2013; Izaguirre, 2018; Mazaira, 2011; Sarduy, 2014; Bayona, 2009); o ubicadas en clases sociales alta, media y baja (Álvarez, 2018).

Tabla 3.9 Clases sociales y prácticas culturales

	Equipamiento	Prácticas culturales
Clase alta	Gran cantidad de equipos y bienes culturales como son: libros, muebles de estilo, pinturas, refrigerador, <i>microwave</i> , aire acondicionado, computadoras, laptop, <i>tablet</i> , acceso a Internet, reproductor de video, consolas de juegos, auto, entre otros.	Prácticas culturales diversas. Denotan grandes ingresos en divisa: visitas diarias a centros hoteleros en períodos de descanso, conciertos de grandes figuras, asistencia a lugares recreativos privados.
Clase media	Pocos equipos y bienes culturales.	Prácticas culturales programadas. Prácticas que demandan pocos ingresos en divisa.
Clase baja	No poseen ningún equipo de telecomunicación ni bienes culturales, a no ser libros ajustados a su capital cultural institucionalizado. Pocos equipos electrodomésticos.	Prácticas culturales limitadas.

Fuente: Álvarez, D. (2018). *Una mirada sociológica de los nexos entre clase social y trayectoria educativa*.

6. El consumo cultural es más limitado para los obreros. Para la recreación y el tiempo libre se subraya la asistencia a lugares públicos (malecón, heladería, cines, parques, conciertos públicos). Los intelectuales son los que más consumen los productos culturales (uso del tiempo libre en teatros, cines, playas, librerías y fiestas cercanas) (Pañellas, 2015).
7. Brechas de consumo asociadas a estratos y clases, a partir de la acumulación de recursos que posibilitan la participación en el mercado. Prácticas de consumo como procesos de distinción social (Izaguirre, 2018; Barthelemy, 2013).

Tabla 3.10 Estratificación social y consumo: Percepciones de las nuevas generaciones

	Clase económica alta	Clase baja “los más necesitados”
Espacios de consumo	Tiendas especializadas de la cadena Caracol en hoteles (variedad y mayor precio). Tiendas privadas con mercancía importada, exclusiva y cara (marcas como Giorgio, Zara, Lacoste, etc.).	Tiendas en moneda nacional. Tiendas de ropa reciclada. Tiendas estatales en divisa, como las pertenecientes a TRD o CIMEX (precios más accesibles).
Consumo de bebidas y cigarros en fiestas	Bebidas alcohólicas caras. Redbull. Cigarros con precios mayores a 1 CUC: Hollywood verde, Salem, Malboro, Romeo y Julieta.	Solo refrescos. Cigarros criollos y aroma (en pesos cubanos y más baratos).

Fuente: Barthelemy, L. (2013). *Consumo cultural y estratificación social. Visión de un grupo de adolescentes.*

Prácticas de consumo diferenciadas en jóvenes con posiciones ventajosas

- Navegación en Internet o Intranet, conexión a las redes sociales y revisión de correo electrónico, gracias a la disponibilidad de computadoras.
- Prácticas de naturaleza recreativa en período escolar: acceso a bares, salas de espectáculos, cabaret, centros nocturnos y cafeterías en divisa (tarifas entre los 10 y 20 CUC por mesa, un pago adicional del 10% por los servicios y un cover entre 5 y 20 CUC).
- Prácticas culturales: más del 50% asiste frecuentemente a teatros y cines.
- Prácticas de naturaleza recreativa en período estival: 82,8% realiza turismo fuera del país.
- Prácticas deportivas: gimnasios dotados de equipamiento y asistencia profesional, como Spinning Belleza Latina y Gym Cordonal (Izaguirre, 2018).

Los contrastes de consumo y acceso a servicios, están marcados por la diferenciación de ingresos que, a la vez, está condicionada por procesos de distribución asimétrica del trabajo, de poder, de medios de producción y otros activos económicos, etc. Otro elemento que se resalta es la distinción, según capital cultural. Se reproducen muchas brechas identificadas en estudios de la década anterior (Espina, et al., 2010); pero algunas se profundizan, dado el aumento de los espacios de mercado y las oportunidades de acumulación con el desarrollo del sector privado. La distancia psicosocial (Gutiérrez, 2011), la distancia geográfica, la calidad y la suficiencia son dimensiones de análisis que, aplicadas a esta década, posibilitan identificar brechas que retan a las políticas destinadas a garantizar servicios equitativos.

Desigualdades de prestigio y reconocimiento social

El capital simbólico, expresado en el prestigio, la legitimación y el reconocimiento social, es otra dimensión del análisis de clases estudiada en la década. Seis son las manifestaciones identificadas al respecto. Este capital tiene una relación de interdependencia con el resto de los capitales, y su estudio permite develar fenómenos sociales que otras aproximaciones no logran captar.

1. Los intelectuales son el grupo sobre el que existe una imagen más positiva, consensuada, variada: inteligentes, cultos, profundos, competentes, elegantes, respetuosos (Pañellas, 2015).
2. El grupo de cuentapropistas vivencia estigmatización (Pañellas, 2015); pero no todos tienen el mismo capital simbólico. Los cuentapropistas de bajos ingresos se sienten más apreciados que los de ingresos medios y altos (Curbelo, 2012).
3. Se consolida la imagen de empleadores como personas más instruidas y capaces, respecto a empleados que deben ser esencialmente cumplidores, desde una imagen de subordinación que trasciende la estructura formal. El rol de independiente es más ambiguo, y se representa generalmente desde “el luchador” (Pañellas, 2015).
4. Prejuicios sociales existentes en torno al trabajo informal (...), delimitaciones o frustración de crecimiento profesional en dicho sector. (Romero, 2016 citada por Romero, Gómez, Miranda, 2017).
5. Los trabajadores del sector mixto distinguen positivamente a los grupos de altos ingresos a partir de un prototipo de hombre trabajador, educado, culto e inteligente, que se aísla socialmente. Una persona elegante en actitud y forma de vestir. Le gusta leer e ir al teatro, y comer comida sana y cara (langosta y camarones) (...), limita el contacto con la clase media (Dujarríc y Vázquez, 2015).
6. Los cuentapropistas perciben de forma negativa a los grupos de altos ingresos, asociado a un hombre deshonesto, calculador, materialista, arrogante, extravagante, con aires de superioridad, negociante y superficial. Tiene esposa mucho más joven y varias amantes. Realiza actividades en su casa y visita lugares caros: vive ostentosamente y con un alto grado de ignorancia; hace muchas actividades en su casa para enseñar de qué ostenta; es un tipo arrogante en el fondo, aunque te parezca muy amable; le gusta tomar cerveza, cero ballet y teatro porque son cosas que no acostumbran los nuevos ricos; van a bares, Ditú y Rapiditos que es donde la gente te ve; vive del negocio (Dujarríc y Vázquez, 2015).

En la década estudiada se consolidan o profundizan desigualdades en el capital simbólico que ya se reconocían en períodos precedentes. El capital cultural, el tipo de ocupación, los ingresos, la condición de legalidad y el tipo de consumo, condicionan el capital simbólico. A la vez, este es un recurso de poder para la movilidad social ascendente y para acumular otros capitales como el social y el político.

La aproximación a todas las desigualdades descritas dibuja un panorama heterogéneo de la estructura socio-clasista, donde se combinan viejas y nuevas tendencias que se reconfiguran, dando lugar a una sociedad más diversa (aspecto aclamado durante varias décadas en respuesta a un modelo social homogenizante); pero también más desigual (característica no deseada en el discurso de la mayoría de los actores académicos, políticos, ciudadanos, etc.). Pero todas estas dinámicas están entrelazadas con otras desigualdades que por lo general sostienen, refuerzan —y en muy pocas ocasiones contrarrestan— las brechas clasistas.

Capítulo 4. Interseccionalidad

La clase social, junto al género y la raza, ha sido una de las categorías analíticas esenciales en el enfoque de interseccionalidad. Mujeres exponentes del feminismo negro norteamericano y sudamericano, y el feminismo marxista y socialista (Davis, 2005; Frazer y Honneth, 2003; Federici, 2010; Viveros, 2016; Collins, 2009; Curiel, 2017) han tenido un papel clave en esta mirada compleja de las desigualdades, basada en la articulación estructural de los sistemas de dominación, y sus efectos en sujetos concretos que vivencian formas diferenciadas de discriminación, exclusión, injusticia o inferiorización.

División sexista, clasista y racista del trabajo, pacto patriarcal interclasista, modo de producción doméstico, doble explotación, internalización de los sistemas de opresión, constitución de la feminidad como función-trabajo que oculta la producción de la fuerza de trabajo, categorización jerárquica de las facultades humanas, explotación masculina del trabajo femenino, jerarquización del trabajo monetarizado sobre el no monetarizado; invisibilización de la interrelación entre el mercado y el no mercado, ideología de la domesticidad, invención del salario familiar e institucionalización de la figura del ama de casa en el desarrollo capitalista, domesticación del trabajo, feminización del mercado de trabajo, entre otras categorías, han sido aportes del enfoque feminista interseccional, que develan relaciones entre diferentes desigualdades, imposibles de captar con enfoques clasistas más tradicionales.

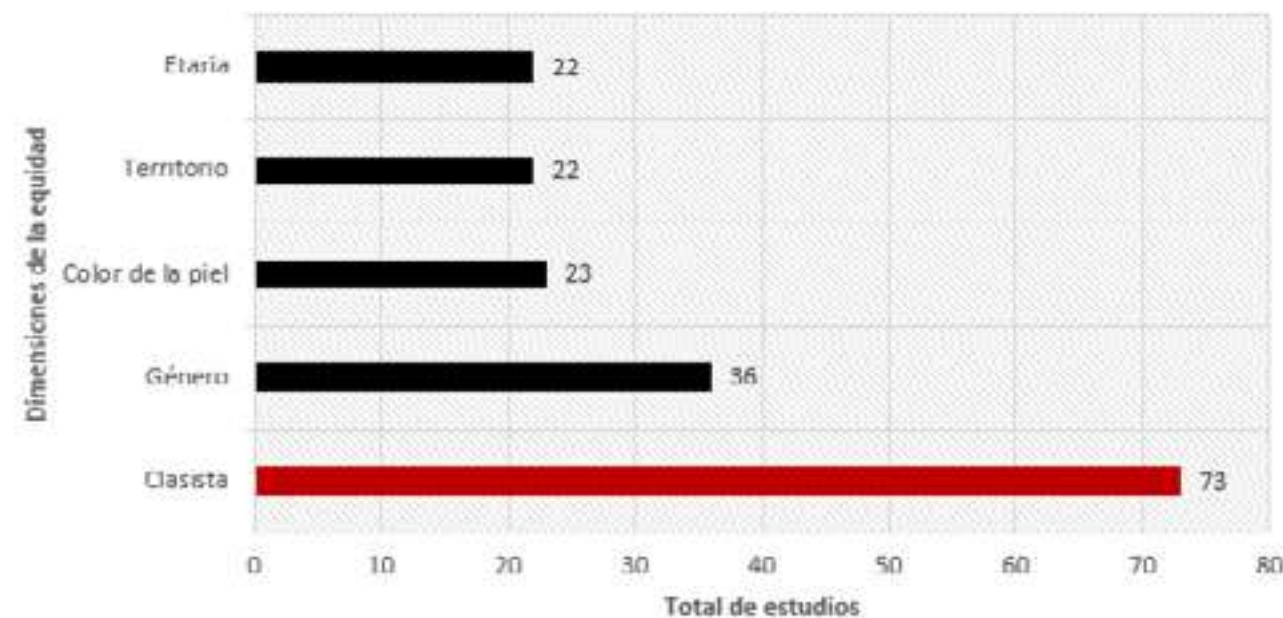
La propia marginación que por años han experimentado las mujeres en los campos más legitimados de la producción científica, —con mención especial a las ciencias sociales, políticas

y jurídicas en este caso—, y aún más las mujeres negras con ideologías anticapitalistas, puede ser una de las causas de la ausencia de este enfoque en nuestra propia producción científica.

Como tendencia general, los estudios sobre desigualdades y estratificación en Cuba no han tenido entre sus referentes teórico-metodológicos la interseccionalidad, a pesar de su potencial explicativo para comprender por qué, aún con la aplicación de leyes igualitarias, políticas universales y programas especializados en la atención a poblaciones vulnerables, persisten situaciones de desventaja social racializadas y feminizadas. Las 73 investigaciones sistematizadas para entender el estado actual de las desigualdades clasistas no son la excepción.

A pesar de ello, es importante reconocer que 44 de ellas sí logran un análisis multidimensional de las desigualdades, articulando variables que componen la clase social como la ocupación, los ingresos, el capital cultural, el poder con el análisis de género, color de la piel, territorio y edad. Ninguna aborda la discapacidad.

Gráfico 4.1 Estudios que combinan la dimensión clasista con otras dimensiones de la equidad



Fuente: Elaboración propia.

En varias de estas investigaciones se llega a aplicar el enfoque aditivo y el enfoque multiplicativo, que es uno de los niveles de análisis de la interseccionalidad. Si se filtran los 36 estudios que abordan cómo se relacionan las desigualdades de clase y género, 21 de ellos incorporan la dimensión color de la piel. De ellos, 11 analizan también las diferencias territoriales, y de estos, 9 trabajan, además, la dimensión etaria. Como se observa en la siguiente tabla, este mismo análisis se puede realizar tomando como punto de partida las articulaciones clase-color de la piel, clase-edad, y clase-territorio.

Tabla 4.1 Tipos de intersecciones entre dimensiones de la equidad, según las investigaciones socio-clasistas analizadas

Intersección de partida en el análisis	Total de trabajos con intersecciones de partida	Otras dimensiones de la equidad que se incorporan a las intersecciones de partida			
		Género	Color de piel	Territorio	Edad
Clase- Género	36		21	11	9
Clase-Color de la piel	23	21		11	9
Clase-Territorio	22	16	11		9
Clase-Edad	22	20	14	9	

Fuente: Elaboración propia.

Es importante aclarar que existen investigaciones que a pesar de tener en cuenta varias dimensiones; no siempre logran exponer sus interrelaciones desde el nivel individual hasta el nivel estructural. Sin embargo, hay estudios que se distinguen por análisis orgánicos sobre las articulaciones, identificando perfiles de desventaja social en la estructura socio-clasista, a partir de experimentar los múltiples efectos de las formas capitalistas de organización del trabajo y la distribución de sus resultados, del patriarcado, de la discriminación racial, del adultocentrismo o de la selectividad territorial. Entre ellos se destacan: Espina, Núñez, Martín, Togores, Ángel, (2010); Pañellas, (2015); Izaguirre, (2018); Palay, (2016); Dujarric y Vázquez, (2015) y Gómez, et al., (2017).

Desigualdad intra e intergrupala

Desde la Psicología Social, hay cuatro resultados de investigación que develan las relaciones de desigualdad intra e intergrupala (tomando en cuenta género, clase, edad, color de piel):

“(…) se iconizan con «ganadores», masculinos, adultos medios, blancos; con la excepción de los obreros «perdedores», que también incluyen negros en su grupo. El rol de independiente se estereotipa desde indicadores sociodemográficos también, y se torna hombre, joven, negro, flaco y oriental” (Pañellas, 2015, p.203).

“Ejemplar típico de bajos ingresos: hombre adulto medio de piel negra, delgado y despeinado” (Palay, 2016, p.53; Álvarez, 2018, p.75).

“El prototipo del grupo de altos ingresos muestra la imagen de un hombre, blanco y adulto medio, dejando fuera a mujeres, a negros y mestizos, así como a jóvenes y adultos mayores” (Dujarric y Vázquez, 2015 p.93).

Intersecciones clase-género

La introducción de nuevas políticas públicas a partir del 2008, habilitan oportunidades de cambios de estos patrones; pero también constituyen una potencial amenaza para la reproducción de desigualdades de clase y género. Se destacan el proceso de reducción de plantillas en el sector público, la potenciación del autoempleo y las micro, pequeñas y medianas empresas, la promoción de cooperativas, la transformación de las políticas salariales y otras formas de pago en el sector empresarial y presupuestario, el cambio del código del trabajo y la distribución de tierras.

Todas ellas han tenido efectos diferenciados en la movilidad socio-ocupacional de hombres y mujeres, en la compra y venta de fuerza de trabajo, y en la acumulación de capitales. Algunas brechas identificadas en etapas anteriores se mantienen y refuerzan, y aparecen nuevas brechas.

1. La estructura de la división social del trabajo y de la organización de la participación política reserva para las mujeres algunos tipos de posiciones, y las excluye de otras como la toma de decisiones económico-empresariales y estratégicas de alto nivel. (Espina, 2008). Sobrerrepresentación de hombres y de valores androcéntricos en las fracciones de la clase directiva con mayor poder político (Torres, 2014).
2. Reproducción de la disparidad de ingresos entre hombres y mujeres, sobre la base de la mayor presencia de hombres en el sector empresarial y en cargos de dirección en dicho sector (Espina, 2015).
3. Esta disparidad de ingresos también se encuentra en el sector agrario, lo que evidencia desigualdades entre clases sociales; así como entre estratos o fracciones de una misma clase. En el caso de las empresas agropecuarias, dado el sistema de distribución de salarios y utilidades, que favorece a los trabajadores con “vínculos directos” a la producción, donde predominan los hombres, y desfavorece a los “trabajadores indirectos, ocupados en tareas administrativas y de servicios (reproductivas), donde prevalecen las mujeres²⁵ (Cino, 2009).
4. El proceso de reducción de plantillas en el sector público, que ha implicado movilidad ocupacional descendente, precarización de condiciones de vida, principalmente para

25 Delia M. Cino, en su tesis de maestría en Desarrollo Social, realizada en la empresa pecuaria MACUN, de Villa Clara, ofrece un claro ejemplo de la intersección entre desigualdades de clase y género. En la única entidad de su tipo dedicada a la ganadería en el municipio Sagua, de sus 846 trabajadores solo son 156 mujeres. A la vez estas ocupan posiciones sociales desventajosas en la estructura social rural: “En las UEB estudiadas laboran solamente 5 representantes del sexo femenino y, de ellas, solo una se dedica al cuidado del ganado menor en la UEB Pancho Pérez y, en total, en las unidades ganaderas trabajan 19 mujeres en actividades no relacionadas directamente con los animales (cocineras, custodios, control de información). Ello implica desigualdades en la recepción de estimulaciones de pago, dado que no ocupan puestos de trabajadores directos” (Cino, 2009 p.77).

la clase obrera, los técnicos y el personal de servicio del sector estatal, ha afectado más a las mujeres que a los hombres, acentuado en territorios periféricos urbanos (Echevarría y Tejuca, 2015; Gómez, et al., 2018; Voghon y Peña, 2015; Echevarría, 2018). En zonas rurales también se dan desplazamientos ocupacionales y de sector (López, Herrera y Agüero, 2010), donde la movilidad descendente afecta más a las mujeres que a los hombres respecto a los ingresos, y menos respecto a la calificación.

Género y movilidad descendente. Tendencias según procesos de disponibilidad laboral y redimensionamiento empresarial del sector estatal

- Salida de la ocupación de casi 62 000 mujeres en 2013 respecto al 2010 (el 94% de los que salieron de la ocupación en ese período). En el año 2015 habían 45100 menos hombres ocupados que en el 2010; mientras que las mujeres fueron 82500 menos, a pesar de que, respecto a ese año, aumentan como grupo de población en edad laboral.
- Más mujeres salen de los sectores “típicamente masculinos” (construcción, agricultura y transporte), probablemente asociado a su poca “idoneidad” (Echevarría y Tejuca, 2015).

Tendencias en los desplazamientos hacia el trabajo por cuenta propia, en comunidades diferentes de La Habana

- Movilidad descendente de hombres y mujeres en cuanto a calificación, garantías laborales y explotación de su fuerza de trabajo.
- Predominio de hombres como titulares de negocios.
- Predominio de mujeres en el trabajo informal.
- Mayor desplazamiento de los hombres del sector estatal al privado en la comunidad residencial.
- Mayor desplazamiento de las mujeres del sector estatal al privado en la comunidad insalubre Gómez, et al. (2017).

5. Dentro del sector privado, hay una tendencia a la diferenciación por género, color de la piel y nivel de escolaridad, que favorece a los hombres blancos, profesionales, de escolaridad superior, empleadores, en los procesos de acumulación basados en la explotación desigual de la renta y la fuerza de trabajo, y en la disposición de capitales para invertir. En el otro extremo se ubican los trabajadores autónomos o independientes,

donde prevalecen hombres, negros y mestizos, jóvenes y adultos medios, con baja escolaridad, redes pobres y, en muchos casos, provenientes del oriente del país (Espina, Núñez, Martín, Togores, Ángel, 2010; Pañellas, 2015; Pañellas, Torralbas y Caballero, 2015).

Tabla 4.2 Brechas ocupacionales según género y color de la piel

	Grupo con escolaridad superior y superior	Grupo con escolaridad técnica obrera	Grupo con escolaridad más baja
Hombres blancos	Arrendador para otras actividades en CUP, cerrajero, vendedor minorista de productos agropecuarios, programador de equipos de cómputo, fotógrafo, criador vendedor de animales afectivos.	Elaborador vendedor de alimentos y bebidas mediante servicio gastronómico en restaurantes-paladares, piscicultor, instructor de automovilismo, arrendador para hospedaje en CUC.	Actividades con menos desgaste físico, y con inversiones de capital económico o redes sociales como arrendador para otras actividades en CUC, gestor de viaje y amolador.
Hombres no blancos	Actividades que requieren mayor gasto físico como el transporte de personas en carros, relojero, albañil, reparador de máquinas de coser, reparador de colchones y plasticador.		Bicitaxero, zapatero remendón, reparador y llenador de fosforera, reparador de máquinas de coser.
Mujeres blancas	Arrendadora para hospedaje en CUC y CUP, elaboradora y vendedora de alimentos y bebidas no alcohólicas a domicilio.		
Mujeres no blancas	Ocupaciones menos diversas: modista-sastres.	Ocupaciones reducidas: figura costumbrista y plasticadora.	Ocupaciones más diversas; pero con trabajos de pocas oportunidades de acumulación como productoras de bisutería de metal y recursos naturales, productoras o vendedoras de artículos religiosos, figura costumbrista y manicure.

Fuente: Pañellas, D. y Torralbas, J. (2015). *Transformaciones económicas e identidades sociales: cuentapropistas en la Habana Vieja*.

6. Más hombres que mujeres dedicados al cuentapropismo, uno de los sectores con mayores beneficios monetarios. Con el desarrollo del sector privado, las mujeres se insertan menos como propietarias y empleadoras, lo que evidencia que tienden más a vender su fuerza de trabajo²⁶ (Echevarría, 2013; Núñez, 2015; Fundora, 2012, 2018; Guzmán 2016). Aun cuando las mujeres son propietarias de inmuebles, se dan

26 Del total de personas que ejercían en 2012 el trabajo por cuenta propia, solo el 26% eran mujeres. La mayoría de ellas (67%) no eran propietarias o trabajadoras independientes, sino asalariadas/contratadas, con ingresos promedio menores que los de los hombres (Díaz, Pastori y Piñeiro, 2012 citada por Echevarría, 2013).

manifestaciones de control y administración de la propiedad por parte de sus parejas masculinas (Guzmán 2016; Yañez, 2018; Núñez, 2015).

- Limitaciones legislativas y de política pública para ejercer como profesional o técnico en el sector privado, ocupaciones donde se encuentra casi la mitad de las mujeres ocupadas cubanas. (Fundora, 2012; Núñez, 2015)

Tabla 4.3 Contradicciones entre la estructura ocupacional y la concepción del sector privado

	Profesionales y técnicos	Operarios	Servicios
Mujeres	60,48 %	15,94 %	39,68 %
Hombres	39,51 %	83,67 %	60,31 %

La mayoría de las 206 modalidades aprobadas para emplearse en el sector no estatal corresponden a las categorías ocupacionales de operarios y servicios, donde en 2013 prevalecían los hombres.

Fuente: Núñez, M. (2015). *La cara de género del «cuentapropismo» habanero*.

- Diferenciaciones de roles de género en la distribución de tareas dentro de la actividad cuentapropista²⁷. Extensión de los roles socialmente asignados para hombres y mujeres en el espacio de trabajo. Reproducción de oficios similares a las tareas domésticas, basadas en su capital cultural y en el capital inicial disponible para invertir. Ello limita la posibilidad de acumulación y, por tanto, su movilidad social.
- Reproducción de estereotipos de género. Hombres en posición de poder-empleadores, con recursos; mujeres en roles tradicionales, o dependientes de los hombres, convertidas en empleadas-objeto sexual (Pañellas, 2015; Dujarric y Vázquez, 2015).
- Desde la perspectiva de las masculinidades, se identifica la influencia del orden patriarcal en la forma en que los hombres venden su fuerza de trabajo y adoptan más comportamientos de riesgo vinculados a las ilegalidades para cumplir con su rol de proveedor, más allá de sus aspiraciones o realizaciones personales (Curbelo, 2012; Gómez, et al., 2017).
- Apropiación, uso y control diferenciado de la tierra, favorable a los hombres. Ellos acaparan las oportunidades de acumulación y movilidad ascendente en el espacio

²⁷ Extensión de los roles socialmente asignados para hombres y mujeres en el espacio de trabajo. En el caso de los arrendamientos se pierden las fronteras entre el espacio laboral y doméstico. Independientemente del rol o función que asuman las mujeres al interior de los emprendimientos, se le sigue atribuyendo, en este sector emergente de la economía, tareas domésticas como la limpieza y la preparación de los alimentos. (Yañez, 2018). Otro estudio develó que los hombres admitieron que les abruma simultanear estas tareas con las de la contabilidad, el pago de impuestos, el control de los inventarios y la limpieza de los locales, entre otras muchas, por lo que solicitan ayuda de sus familiares para ejecutarlas. Las mujeres dijeron que ellas asumen estas tareas y, además, sustituyen a sus empleados cuando faltan porque están acostumbradas a ejercer varias actividades a la vez, sobre todo por la sobrecarga de la segunda jornada que ejercían cuando trabajaban para el Estado y ahora como cuentapropistas (Núñez, 2015).

agrario, donde emerge un nuevo empresariado²⁸ (Bombino, 2015; Echevarría, 2013; Leyva y Arias, 2015; Leyva, 2017).

- Las condiciones de partida (herencia familiar, capital social) para aprovechar la política de distribución de tierras en usufructo, con un potencial para despatriarcalizar las relaciones de propiedad y el trabajo en el sector agrario, favorecen más a los hombres, dada la persistencia de la cultura patriarcal en áreas rurales²⁹ (Bombino, 2015; Rodríguez, 2011; López, Herrera y Agüero, 2010).
- El techo de cristal se mantiene como estructura psicológica que se entrelaza con los otros mecanismos patriarcales ya mencionados, obstaculizando la movilidad social de las mujeres en el sector agrario³⁰ (Cino, 2009; Rodríguez, 2011).
- Los hombres concentran los créditos y subsidios entregados para el desarrollo de la producción agropecuaria (Echevarría, 2013).
- Sobrerrepresentación de mujeres en las formas de trabajo doméstico no remunerado, trabajo de “ayuda o apoyo” y trabajo de cuidado. Procesos de apropiación de la fuerza de trabajo de la mujer, basado en el orden patriarcal³¹ (Valladares, 2017; Rodríguez, 2011; López, Herrera y Agüero, 2010).

²⁸ El análisis estadístico de Echevarría (2013) muestra que del total de personas a las que se había entregado tierras en usufructo (171 237 hasta febrero de 2013), solo 9,5 % del total son mujeres (16 313). Un estudio realizado por Rodríguez (2011) en una Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS) del municipio de Consolación del Sur en Pinar del Río, demostró que, de los 108 usufructuarios afiliados, 107 son hombres y 1 es mujer. Por otra parte, de los 286 propietarios de tierras, todos son hombres (Echevarría, 2013).

²⁹ Los varones de la familia (hijo, yerno, hermano, esposo) tienen mayor posibilidad de heredar activos familiares, tangibles e intangibles (vivienda, herramientas e implementos de trabajo, autos, tractores, la tierra como propiedad o continuidad del usufructo, información y conocimientos sobre prácticas productivas tradicionales). También tienen mayor oportunidad de integración y participación en redes sociales que les facilitan importantes conexiones, información oportuna, otorguen recomendaciones de promoción y privilegios estratégicos para acceder a oportunidades en el ámbito agroproductivo (Bombino, 2015).

³⁰ Una encuesta aplicada a los hombres que trabajan en una UEB ganadera de Villa Clara para conocer el nivel de aceptabilidad en cuanto a la igualdad de la mujer para ocupar plazas directamente vinculadas a la ganadería, arrojó que el 63% considera que los problemas familiares no impiden la incorporación de la mujer al trabajo; el 87% reconoce sus potencialidades para dirigir en este tipo de trabajo y el 85% estima que las mujeres poseen capacidad para enfrentar la actividad ganadera 26% solamente manifestó preferir un jefe masculino. De ahí que su autora corroborara la permanencia del “techo de cristal”: “(...) una limitación propiamente femenina en la que influyen con gran fuerza tradiciones y prejuicios firmemente arraigados en nuestra sociedad, principalmente en las regiones del interior del país” (Cino, 2009 p.78). Cambiando de territorio, rama productiva y espacio socio-económico, otra investigación realizada dos años más tarde con amas de casa esposas de campesinos, volvió a ratificarlo: “El sistema de dominación patriarcal (...) influyó en la decisión de estas mujeres a dedicarse a amas de casa; todas mantuvieron la tradición de sus madres, tías y abuelas (el deber de toda mujer es cuidar su esposo e hijos y de las labores domésticas)” (Rodríguez, 2011, p.67).

³¹ Las mujeres amas de casa esposas de campesinos de la finca La Marina son excluidas (aun cuando la mayoría (8) no se percibe como tal). Esta exclusión influye en la forma en que ellas construyen su participación como sujetos productivos, reproductivos y comunitarios (...) La estrategia de trabajo de la CCS “26 de julio” no posee un sistema de acciones encaminadas a reconocer e insertar a las mujeres en la organización; tampoco la estrategia tiene como propósito promover una equidad de género en la organización y en la comunidad de manera general. Existe un subestimación del lugar que ellas ocupan en la producción (Rodríguez, 2011).

16. Distribución asimétrica del poder, trabajo y capital cultural, al interior de parejas heterosexuales, basado en diferencias clasistas (propiedades, ingresos y estatus social) y en las normas patriarcales. Predomina la apropiación de los hombres de parte del trabajo de las mujeres, que garantiza la reproducción de su estatus y condición económica, así como la movilidad ascendente por encima de sus parejas. Las desigualdades de clase se desdibujan ante las desigualdades de género en el espacio privado, al comparar parejas con mujeres y hombres en posiciones de ventaja socio-económica. La persistencia de la ideología patriarcal refuerza el orden simbólico desde el cual son interpretadas y manejadas estas desigualdades³² (Tomé, 2014).

Tabla 4.4 Desigualdades de ingresos, ocupación y propiedades entre miembros de la pareja

Mujeres	Hombres
Ingresos: entre 7600 y 48000 CUP. De 11 a 24 veces más que sus parejas.	Ingresos: entre 5000 y 12000 CUP. De cinco a trece veces mayor que sus parejas.
Propiedades: viviendas y medios de transporte.	Propiedades: vivienda, cuentas bancarias y medios de transporte.
Ocupaciones: Directivas e integrantes de organizaciones pertenecientes a las Naciones Unidas, comerciales en empresas extranjeras y propietarias de negocio cuentapropista de renta de habitaciones.	Ocupaciones: gerentes, especialistas comerciales y directores económicos de firmas extranjeras.

Fuente: Tomé, C. M. (2014). *Poder y desigualdades económicas en parejas cubanas*.

32 (...) las relaciones de poder estructuradas sobre la base de un ordenamiento económico entre los miembros de las parejas, son legitimadas y vividas con mayor bienestar por las parejas que se ajustan a la tradicional jerarquía patriarcal; mientras emergen con una naturaleza más conflictual y defensiva cuando se quebranta la histórica distribución de funciones entre hombres y mujeres en el espacio privado, al devenir estas últimas como empoderadas económicas, y principales proveedoras en la familia (Tomé, 2014 p.121).

Tabla 4.5 Repercusiones psicológicas en hombres y mujeres que ocupan la posición de menos poder económico en la pareja

Mujeres	Hombres
<ul style="list-style-type: none"> Desvalorización de sus ingresos e imposibilidad para participar en las decisiones de gran envergadura económica en el hogar. Tenencia de menos tiempo libre para sí. Malestares y sentimientos de carga asociados a la doble jornada laboral. Pseudoempoderamiento vinculado a la administración económica del hogar que constituye una responsabilidad de segundo orden. Presión que experimentan para cumplir con los horarios de las tareas domésticas. Angustias y nerviosismos que viven cuando no cumplen con actividades domésticas. Sensaciones de infelicidad al tener que reclamar al resto de la familia para que las acompañen en quehaceres del hogar. Sentimientos de culpabilidad por los esposos que les reprochan sobre actitudes de acomodamiento hacia los hijos ante estos quehaceres. Invencción de estrategias o resistencias para preservar sus individualidades y contrarrestar los dominios que sus parejas ejercen sobre ellas. 	<ul style="list-style-type: none"> Desvalorización de sus ingresos e imposibilidad para participar en las decisiones de gran envergadura económica en el hogar. Minimización de sus capacidades por parte de las mujeres. Discurso de desinterés por el dinero como mecanismo de resistencia. Sentir la necesidad de adaptarse ante algo incambiable. Empleo de discursos resistentes y defensivos.

Fuente: Tomé, C. M. (2014). *Poder y desigualdades económicas en parejas cubanas*.

Tabla 4.6 Repercusiones psicológicas de hombres y mujeres que ocupan la posición de mayor poder económico en la pareja

Mujeres	Hombres
<ul style="list-style-type: none"> Alta valoración de sus ingresos. Tendencia a controlar de modo estricto sus ingresos. Sentimiento de mayor capacidad de autonomía e independencia. Posibilidad de planeación. Posibilidad de mayor liberación de las actividades domésticas. Mayor disposición de tiempo libre. Mayor preocupación por las actividades del ámbito privado. Sentimientos de carga asociados a la doble jornada laboral. Malestares asociados al ejercicio de la jefatura del hogar. Otorgan al dinero un sentido familiar más que personal y buscan estar emparejadas a toda costa. Necesidad de emparejamiento. Jefatura masculinizada. 	<ul style="list-style-type: none"> Alta valoración de sus ingresos. Disposición de más tiempo libre para recrearse. Posibilidad de controlar ahorros familiares y cuentas en el banco. Experimentación de bienestar, seguridad y realización personal al ser los proveedores de la familia. Experimentación de ser los máximos decisores sobre el uso de bienes materiales como el carro del hogar cuando es de su propiedad. Experimentación de ser los máximos decisores sobre el uso de bienes materiales como el carro del hogar cuando es de su propiedad. Autoadjudicación del derecho de ser reciprocados o retribuidos por sus aportes económicos a través de la exclusión de las actividades domésticas. Derecho sentido de no ser cuestionados sus horarios laborales. Sentir del trabajo que realizan como elemento medular para la familia.

Fuente: Tomé, C. M. (2014). *Poder y desigualdades económicas en parejas cubanas*.

Intersecciones clase-color de la piel

Además de los análisis ya expuestos donde se articulan las variables de género, clase y color de la piel, existen otros resultados que se concentran en este último, los cuales confirman

la misma tendencia hallada en estudios precedentes: la persistencia de desigualdades socio-económicas estructurales, basadas en la herencia racista del sistema capitalista de producción en Latinoamérica.

1. Distribución desigual de las personas blancas y no blancas en la estructura ocupacional del sector estatal y mixto, con implicaciones para los procesos de acumulación, movilidad ascendente, aprovechamiento de las políticas públicas, y compra y venta de la fuerza de trabajo (Espina, Núñez, Martín, Togores, Espina, Rodríguez, Ángel, 2008, 2009; Espina, 2008; Mederos, 2012; González, 2016).

Tabla 4.7 Espacios socioeconómicos y ocupaciones

Sobrerrepresentación de personas blancas	Sobrerrepresentación de personas negras y mestizas
Actividades ventajosas (turismo, empresas mixtas).	Actividades de la industria y la construcción del sector tradicional.
Grupos socio-ocupacionales calificados y de trabajo intelectual en el sector emergente.	Trabajadores que poseen los menores niveles educativos.
Son el 75% de los que reciben los salarios más elevados.	Franja estatal con salarios más bajos (mínimo de 250 a 350 CUP).

Fuente: González, Y. (2016). *Balances Estado-Mercado-Familia en el mercado laboral de Plaza de la Revolución. Reflexiones sobre reconfiguraciones en el régimen de bienestar en la actualidad*.

2. Aprovechamiento desigual de las oportunidades habilitadas con el desarrollo del sector empresarial mixto, el cual brinda condiciones laborales e ingresos con posibilidades de acumulación de recursos que devengan en activos, con lo cual hay una racialización de los estratos superiores e inferiores al interior de una misma clase, dado su vínculo con este sector.
3. Diferencias en la percepción de los efectos que ha tenido la política de entrega de tierras en usufructo para la movilidad ascendente, favoreciendo a las personas mestizas.

Tabla 4.8 Percepción del impacto de transformaciones económicas en las familias a partir del color de piel

Sector empresarial extranjero	Sector cooperativo agrícola
37% de las personas blancas entrevistadas plantearon que la inversión extranjera impacta positivamente en las familias.	100% de las personas blancas plantean que la entrega de tierras en usufructo y el cooperativismo agrario no impacta en su familia.
50% de las personas mestizas refieren no conocer suficientemente este espacio para poder evaluar su impacto.	100% de las personas mestizas refieren un impacto positivo del usufructo y las cooperativas agropecuarias.

Fuente: Dujarríc, G. y M. Vázquez (2015). *Identidad social en un grupo de altos ingresos económicos*.

- Respecto a las implicaciones de capitalizar el poder y la información como recursos clave en los procesos de acumulación, se identifica un aumento de la proporción de blancos en la medida que se asciende en el nivel de dirección (Espina, 2008).
- Respecto al capital simbólico que acompaña los procesos de conformación subjetiva de clases, predominan las representaciones negativas de las personas negras, peor ubicadas en la estructura socio-ocupacional de varios sectores; situación contraria a las de las personas blancas que acumulan mejor prestigio y estatus social vinculado a su posición económica y el capital cultural acumulado (Espina, 2008; Dujarríc y Vázquez, 2015; Palay, 2016).
- Patrón de reproducción socio-clasista y racial en el acceso a la educación superior. Este fenómeno marca procesos desiguales de acumulación del capital cultural, lo cual deviene un activo clave para la movilidad social ascendente, así como para contraer relaciones de trabajo positivas.

Tabla 4.9 Porcentaje de estudiantes aprobados en exámenes de ingreso. Curso 2013-2014 (respecto a los que se presentaron de cada grupo social)

Total	Blancos	Negros	Mestizos
57 %	61,3%	41,5%	52%

Fuente: Tejuca, M., Gutiérrez, O., Hernández, G. y García, I. (2017). *Análisis del acceso a la educación superior cubana de los estudiantes de preuniversitario*.

- Correspondencia entre el ingreso a la educación superior con resultados exitosos y los gastos de la familia por concepto de pago a profesores particulares. Los negros y mestizos son quienes con mayor frecuencia se presentan a los exámenes de ingreso sin la ayuda de profesores particulares, expresión de las diferencias entre grupos socio-clasistas (Ávila, 2012 citada por Tejuca, M., Gutiérrez, O., Hernández, G. y García, I. 2017).

- Predominio de personas blancas y jóvenes, intelectuales con vínculos en el sector estatal, en las familias de alto capital cultural y bajo capital económico. (Hidalgo, 2011) La ventaja del primero permite el desarrollo de estrategias para favorecer mejores niveles de consumo, acumulación de algunos activos, inserción en redes sociales funcionales para acceder a servicios, etc. y formas menos severas de venta de su fuerza de trabajo.
- Diferenciación de tipos de ocupaciones a partir del color de la piel. Tasa de desocupación por color de la piel con valores menos favorables para la población mestiza. Sobrerrepresentación de personas blancas en el sector privado, mejor remunerado y con mayores probabilidades de acumulación (Echevarría, 2018; Espina, 2015).

Tabla 4.10 Estructura ocupacional y color de la piel (%)

	Personas blancas	Personas negras	Personas mestizas
Total	62,3	10,9	26,8
Dirigentes y gerentes a todos los niveles	64,9	10,3	24,9
Profesionales, científicos e intelectuales	63,2	11,0	25,8
Técnicos y profesionales de nivel medio	62,6	10,9	26,5
Empleados de oficina	64,4	10,0	25,6
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados	59,3	12,0	28,7
Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros	68,2	7,0	24,7
Trabajadores con oficios, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios	59,0	13,6	27,4
Operarios de máquinas	66,6	9,4	23,9
Ocupaciones elementales no calificadas	58,6	11,7	29,6

Fuente: ONEI/CEPDE (2016). *El color de la piel según el Censo de Población y Vivienda 2012*.

Tabla 4.11 Distribución por espacios socio-económicos según color de la piel (%)

	Personas blancas	Personas negras	Personas mestizas
Total	62,3	10,9	26,8
Sociedades mercantiles cubanas	50,2	12,2	37,6
Asociaciones mixtas	72,4	9,7	17,9
Firmas extranjeras	71,2	9,7	19,1
Trabajo por cuenta propia	68,1	9,0	22,9
Unidades Básicas de Producción Agropecuaria (UBPC)	57,7	9,4	33,0
Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA)	65,4	7,8	26,7

Pequeño agricultor asociado o no a Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS)	75,3	4,2	20,5
Usufructuario de tierra asociado o no a CCS	63,6	7,9	28,5
Contratado permanente o temporal en actividades agropecuarias	57,5	8,9	33,6
Contratado por privado no agropecuario y en hogares	64,5	8,8	26,8
Ayudante familiar no remunerado	61,9	8,3	29,9

Fuente: ONEI/CEPDE (2016), *El color de la piel según el Censo de Población y Vivienda 2012*.

10. Concentración de personas blancas como arrendatarias³³ a partir de la tenencia desigual de propiedades que devengan activos, así como la recepción de remesas y otras fuentes de ingresos. Esta desigual distribución de capital para invertir implica que haya menos personas negras y mestizas como propietarias, con la única opción de acudir al mercado a vender su fuerza de trabajo, apropiada por personas blancas (Espina, 2008; Yáñez, 2018; Parra, 2018; Gómez, et al., 2017).

11. Diferencias de ocupación en el sector cuentapropista del Cerro, Plaza, Boyeros y Centro Habana, según color de la piel. Blancos (arrendadores de viviendas, carniceros, traductores o gestionando negocios de fotografía e impresión); Negros (recolectores de materias primas, barberos, plomeros o maestros); Mestizos (Gama de ocupaciones más amplia y menos contrastante)³⁴ (Parra, 2018).

Intersecciones clase-territorio

Las desigualdades espaciales también condicionan las expresiones de la estructura socio-clasista. Al igual que en las investigaciones del período anterior, se mantiene el patrón de selección territorial. De ahí que existan lugares donde la estructura ocupacional se diversifica, se dinamizan las relaciones de propiedad y se generan formas de producción que habilitan mayores oportunidades de movilidad social. Así mismo, se generan espacios más vulnerables y excluidos de las dinámicas de desarrollo, donde se reproducen sectores tradicionales que no siempre permiten participar de las nuevas capitalizaciones o los procesos de acumulación (Espina, 2008, 2015).

Como resultados de las nuevas políticas públicas, y de las transformaciones resultantes de las estrategias personales y familiares para su reproducción o movilidad social, se identifican otras tendencias en la articulación clase-territorio:

33 Sobrerrepresentación de blancos en la actividad de arrendatarios en Plaza de la Revolución (66.6%) (Yáñez, 2018).

34 Respecto al trabajo por cuenta propia, observaciones realizadas por Espina, (2015) en los municipios Plaza de la Revolución, Habana Vieja, Playa, Centro Habana, Santa Clara, Pinar del Río y Cienfuegos confirmaron una subrepresentación de las personas no blancas en la condición de “empleadores”.

1. Precarización de las condiciones de vida en algunos estratos de la clase obrera y campesina, ubicada en territorios afectados por políticas públicas como el desmantelamiento de centrales azucareros y el cierre de organopónicos³⁵ (Gómez, et al., 2017; Fundora, 2018).
2. La movilidad socio-ocupacional, a raíz del proceso de reducción de plantillas en el sector público, tiene distintas expresiones territoriales. Territorios centrales y comunidades residenciales presentan los desplazamientos menos descendentes y un abanico mayor de opciones para los trabajadores afectados (Voghon y Peña, 2015; Gómez, et al., 2017).

Tabla 4.12 Aspiraciones laborales tras quedar disponible, según tipo de territorio

Plaza de la Revolución	San Miguel del Padrón
Conseguir trabajo en el sector no estatal o mejorar ingresos por vías no formales o, incluso, mejorar salario aun en el sector estatal.	Seguir en las mismas condiciones laborales y en el sector estatal.

Fuente: Voghon, R. M. y Peña, A. (2015). *La reconfiguración del espacio laboral estatal en la reforma actual: el proceso de disponibilidad*.

Tabla 4.13 Movilidad laboral tras el proceso de disponibilidad en el sector público, según tipo de comunidad

Comunidad residencial	Comunidad insalubre
El movimiento se produjo hacia el sector privado, donde la movilidad es descendente en cuanto a calificación profesional, mientras que en menor medida se produjeron movimientos en las actividades ocupacionales estatalizadas.	Mayor movimiento hacia actividades ocupacionales relacionadas con el trabajo por cuenta propia, en específico de carácter informal (vendedores callejeros).

Fuente: Gómez, et al. (2017). *Política social y equidad a escala local comunitaria en el contexto de la actualización: un estudio de caso en el municipio Marianao*.

3. Sobrerrepresentación de las clases sociales menos exitosas, obreros, trabajadores de servicios con bajos salarios y mujeres amas de casa, pensionados, cuentapropistas sin licencia en territorios periféricos (Peña, 2013).
4. En estos espacios hay una limitada disponibilidad de empleos acorde a los niveles educativos, las necesidades materiales acumuladas y las expectativas de superación,

35 Los trabajadores de la comunidad Toledo han sufrido afectaciones laborales por el cierre y posterior desmantelamiento de las instalaciones del Central Martínez Prieto primero, y luego la desaparición en 2014 del organopónico donde habían sido reubicados antiguos trabajadores azucareros. Esto último como consecuencia del paso por esos terrenos de la línea de ferrocarril Mariel-Habana. Se trata de una fuerza técnica que ha sufrido afectaciones laborales reiteradas y que no percibe garantías adecuadas (Gómez, et al., 2017, p.31).

todo lo cual sesga las oportunidades de incrementar sus ingresos por vías formales, y motiva la participación en la economía informal, de manera esporádica e irregular (Peña, 2013).

5. En cuanto a las posibilidades de participación real e incidencia directa en los procesos, en los territorios periféricos se presenta una construcción de sentido que les impide sentirse capaces de ser agentes y proponer, participar y ser gestores del cambio social (Peña, 2013). Potencialmente es una dificultad para el desarrollo de una conciencia de clase que les permita intervenir en los procesos de compra y venta de fuerza de trabajo a los que se exponen, cuando se insertan en la economía de mercado informal.
6. Desigualdad territorial en el desarrollo del sector privado desde la escala provincial hasta la escala de Consejo Popular (Echevarría, 2018; Pañellas y Torralbas, 2015; Gómez, et al., 2017). A excepción de las actividades agrícolas, en las zonas rurales su desarrollo ha sido aún menor, con un 13% de los cuentapropistas de todo el país (Galtés, 2016).

Tabla 4.14 Distribución territorial del trabajo por cuenta propia

Provincias con mayor dinamismo	Provincias con menor dinamismo
La Habana Holguín Matanzas Villa Clara Camagüey Santiago de Cuba	Guantánamo Ciego de Ávila Cienfuegos Sancti Spíritus Las Tunas Mayabeque

Fuente: Echevarría, D., Esquenazi, A. y Rosales, S. (2018). *Empleo, equidad y desarrollo local en Cuba: ¿qué muestran las estadísticas?*

Tabla 4.15 Distribución territorial del trabajo por cuenta propia, según tipo de comunidades.

Comunidad urbano-periférica	Comunidad insalubre	Comunidad residencial y centro-urbana
Poca presencia de trabajadores por cuenta propia.	Concentración de trabajadores informales (condicionado por el estatus ilegal de la mayoría de sus moradores). ³⁶	Mayor presencia de titulares de negocios (posición ventajosa dentro del TPCP).

Fuente: Gómez, et al. (2017). *Política social y equidad a escala local comunitaria en el contexto de la actualización: un estudio de caso en el municipio Marianao.*

³⁶ La situación más crítica fue encontrada en Indaya, donde la mayoría de los pobladores no tienen dirección de La Habana y por ello se le niega el derecho a un trabajo formal. Muchos se dedican a la compra y reventa de artículos de forma ilegal (Gómez, et al., 2017, p.31).

7. Procesos de expansión de la pequeña burguesía en territorios donde el turismo internacional es más fuerte, las tarifas de alojamiento más altas y la estabilidad de la actividad privada de arrendamiento es mayor (Guzmán 2016).
8. Diferencias socio-espaciales en el desarrollo del sector informal ubican a las zonas urbanas, y en especial a la capital, como espacio más ventajoso para la acumulación de capital, a partir de actividades ilegales³⁷, fomentándose con ello procesos de inmigración. Reproducción de grupos excluidos de la economía formal, aunque pueden ubicarse en los estratos bien remunerados (Romero, Gómez, Miranda, 2017; Gómez, et. al., 2017).
9. Heterogeneidad en las formas de ubicación laboral de los residentes en asentamientos ilegales formados a partir de la migración interna, generalmente ubicados en la periferia de las ciudades. Formación de estructuras socio-clasistas al interior de estos espacios marginales, en relación con el aprovechamiento diferenciado de las oportunidades generadas en el sector público y privado³⁸ (Rojas y Vilaboy, 2018).
10. Diferencias en los procesos de acumulación entre productores individuales o familiares y pequeños empresarios respecto a la calidad y ubicación de sus tierras. La conexión con circuitos comerciales de sectores emergentes como el turismo, más desarrollados en unos territorios que en otros, puede suponer diferencias a partir de los procesos de abastecimiento de alimentos o la renta de habitaciones para el turismo ecológico, y la contratación de mano de obra que se requiere para su sostenibilidad y expansión (Leyva, 2017).
11. Camagüey y Granma son las provincias de mayor peso en el total de extinciones, a partir de la renuncia expedita o abandono de las tierras por el productor (Leyva y Arias, 2015). Ello puede estar conectado a la existencia de productores con menores capitales acumulados para la inversión requerida, o la calidad de las tierras para producir y

³⁷ Existe una estrecha conexión territorial a partir del paralelismo en la acción informal de algunos actores insertos en esta economía; póngase el caso de los revendedores ambulantes que compran ropa o productos diversos en la capital para luego revenderlos en zonas rurales de difícil acceso. (...) Una de las causas explicativas de este fenómeno lo constituyen los altos ingresos que pueden llegar a ganar en el marco de este espacio socioeconómico, en el que a veces se insertan de forma paralela al ejercicio de otras funciones profesionales en el ámbito formal. (...) las urbes cubanas reciben gran cantidad de migrantes que ingresan, inmediatamente, al ejército de la informalidad, pues carecen de la documentación necesaria para continuar estudios o ser empleados del sector formal (Romero, Gómez, Miranda, 2017, p.304).

³⁸ Como parte de la investigación-acción desarrollada por el Centro Félix Varela, Rojas y Vilaboy, (2018) profundizaron en dinámicas de la comunidad 8 de enero. Este asentamiento periférico del Consejo Popular Campo Florido está compuesto mayormente por 120 personas emigrantes de las provincias orientales y hasta la actualidad no poseen estatus legal. Los empleos en el sector estatal se concentran en: la dirección municipal de comunales, mercado agropecuario, del Ministerio del Interior, la construcción. Los empleados en el sector cuentapropista suelen desempeñarse como albañiles y en el menor de los casos como contratistas temporales de finqueros o tenedores de tierra.

saldar las deudas contraídas con BANDEC. Ello tiene un efecto en las relaciones de propiedad de estos territorios.

12. Algunas tendencias de segregación espacial en territorios urbanos, vinculada al capital cultural y económico³⁹ (Izaguirre, 2018; Barthelemy, 2013; Palay, 2016).

Tabla 4.16 Percepciones clasistas de los adolescentes sobre espacios habaneros

Lisa, Marianao, Guanabacoa, Arroyo Naranjo	Miramar, Nuevo Vedado, Kholy, Vedado
Calidad de vida baja	Alta calidad de vida
Personas con menos recursos	
Alta vulnerabilidad	
Residencias deterioradas	
Escasos servicios	
Conviven individuos que tienden a delinquir	

Fuente: Barthelemy, L. (2013). *Consumo cultural y estratificación social. Visión de un grupo de adolescentes.*

Tabla 4.17 Percepciones clasistas de estudiantes de la Universidad de La Habana sobre territorios de la capital y tipos de personas que los habitan

Favorables	Medianamente favorables	No favorables
Playa, Plaza	10 de Octubre, Habana del Este	Marianao y Centro Habana
Personas en situación de ventaja Personas con mediana ventaja	Personas en situación de ventaja Personas con mediana ventaja Personas con desventaja	Personas con desventaja

Fuente: Izaguirre, A. (2018) *Consumo cultural y desigualdad por el posicionamiento de clase.*

13. La política de distribución de plazas para el estudio de carreras universitarias reproduce patrones de estructura socio-ocupacional por territorio, obstaculizando la movilidad social.

³⁹ “Hay tres niveles desde el punto de vista social y económico. Desde la avenida 61 hasta 63 el promedio cultural y económico es bajo, por debajo de lo normal; entre 61 y 57 es medio, y de 57 a 51 el nivel asciende, se nota en el trato de las personas”. Ahora los que viven en la zona de 61-63 son orientales y antes fueron delincuentes que se asentaron en los límites de la Finca de María quien ayudó a algunos con alimentación, varios de ellos fueron fundadores del Plante Abakuá” (Palay, 2016, p.95).

Tabla 4.18 Desigualdades en la relación plazas de ingreso a la universidad y aspirantes potenciales (Curso 2013-2014)

Cuba	Camagüey	Artemisa	La Habana
0,75 (25 % de aspirantes sin posibilidad real de acceso)	1,01	0,55	0,66

Fuente: Tejuca, M., Gutiérrez, O., Hernández, G. y García, I. (2015). *El acceso a la educación superior cubana en el curso 2013-2014: una mirada a la composición social territorial.*

Intersecciones clase-edad

En cuanto a la condición etaria, la diferencia respecto a investigaciones de períodos anteriores radica en que estas ubican a los jóvenes en el perfil de ventaja social. Sin embargo, en el decenio analizado, este segmento no está sobrerrepresentado en las clases y estratos de mejor posicionamiento económico y político. Al respecto, las principales desigualdades identificadas fueron:

1. Fraccionamiento de la clase obrera y técnica, con el aumento de la vulnerabilidad económica de las personas afectadas por el proceso de reducción de plantillas en el sector público, donde los jóvenes y adultos medios son más afectados en las compensaciones, dado el tiempo laboral acumulado. Los jóvenes también estuvieron en desventaja en las valoraciones sobre la idoneidad, por tener trayectorias laborales más cortas (Voghon y Peña, 2015; Díaz y Echevarría, 2017; Luis, 2013).
2. Menor probabilidad de los jóvenes respecto a los adultos medios de pertenecer a los grupos sociales de altos ingresos (Dujarric y Vázquez, 2015).
3. Desigualdades de consumo, de acceso a la educación superior, de disponibilidad de recursos económicos y de capital cultural entre adolescentes y jóvenes con padres que trabajan en el sector empresarial mixto, el turismo o el sector privado con mayores ingresos y acceso a pesos convertibles, y aquellos que deben vender su fuerza de trabajo o insertarse en el mercado informal para tener recursos (Barthelemy, 2013).
4. Subrepresentación de jóvenes en el trabajo por cuenta propia (Yáñez, 2018; Espina, 2015).
5. Percepciones diferenciadas, por estructura de edades, sobre la participación en el sector privado, con mayores grados de satisfacción y prestigio en jóvenes que en adultos medios (Curbelo, 2012; Pañellas, Torralbas y Caballero, 2015).

6. Las personas jóvenes poseen menos activos para invertir y ejercer como titulares de negocios. De ahí que en el sector privado tienden más a vender su fuerza de trabajo, ocupando las clases más explotadas o los estratos con menos concentración de capital (Guzmán, 2016; Parra, 2018; Gómez, et al., 2017; Fundora, 2018; Pañellas y Torralbas, 2015; Espina 2015) La tendencia a la venta de fuerza de trabajo también se ha incrementado en los jubilados, representativos del segmento etario de los adultos mayores (Leyva, 2017).

Grupos etarios y estructura socio-clasista en el sector privado

- Solo 30% de los trabajadores por cuenta propia son jóvenes, en su mayoría en condición de trabajadores contratados, categoría donde representan el 47% (Luis, 2013).
- 68% de los jóvenes que laboran en el sector privado, lo hacen en actividades desconectadas de los estudios que cursaron (Luis, 2013).
- Casi la mitad de los empleados son jóvenes, mientras que la mayoría de los empleadores e independientes son adultos medios (Pañellas y Torralbas, 2015).
- En las edades de mayor madurez (31 a 65 años) se concentran los propietarios con un 68,8% de la muestra. Este mismo grupo es solo el 45,1% entre los contratados (Parra, 2018).
- Ausencia de jóvenes como titulares de negocios (Gómez, et al., 2017).
- Mayor incorporación de jubilados a la actividad de arrendamiento, lo que evidencia la menor cantidad de jóvenes propietarios de viviendas para ejercer como tal (Guzmán, 2016).
- Entre los trabajadores contratados eventuales, los jubilados crecen del 13% al 24% durante 2011-2015 (ANAP; 2011, 2013, 2015; Leyva, 2017).

7. En el caso del sector agrario, la población juvenil no dispone de bienes agroproductivos (ganado mayor, tractores, cosechadoras), activos (no es propietaria de las tierras), ni recursos que le permita enfrentar el proceso productivo sin acceso a créditos bancarios (Bombino, 2015).

8. La política de distribución de tierras en usufructo, con un impacto en las relaciones de propiedad y trabajo, deviene una nueva oportunidad de acumulación acaparada principalmente por los adultos medios.

9. Existe una tendencia en los últimos tiempos a la aplicación de acciones afirmativas para la incorporación de jóvenes. Con la nueva política de tierras se incorporan 7000 productores con edades de hasta 30 años entre 2009 y 2015 (Leyva, 2017).

Tabla 4.19 Beneficiarios de las tierras distribuidas en 2015

Rango etario	Total de Beneficiarios	Porcentaje (%)
18 y 35 años	10801	19,8%
36 y 55 años	26381	48,5%
55 y 64 años	14226	26,1 %
65 o más años	3097	5,6%

Fuente: MINAGRI, 2015 citado por Leyva (2017). *Cooperativas agropecuarias en Cuba. Dinámicas socioestructurales entre dos siglos.*

10. Inserción diferenciada en la estructura ocupacional de los jóvenes y adolescentes rurales, respecto a los urbanos (Bombino, 2015). Los procesos de capitalización y acumulación protagonizados por adultos medios y mayores en espacios agrarios tienen, entre sus bases, la apropiación del trabajo de los segmentos juveniles.

Adolescentes y jóvenes en las zonas rurales

- Trabajo a edades más tempranas respecto a sus pares urbanos.
- Actividades simultáneas: estudio, el trabajo asalariado y labores no remuneradas (domésticas y en la finca familiar).
- Vínculo a la agricultura familiar: áreas de autoconsumo, atención a los animales, incorporación a la producción en los picos de cosecha como ayudantes familiares no remunerados (Bombino, 2015).

11. Los jóvenes que participan de procesos cooperativos en espacios agrarios tienen mayor oportunidad de capitalizar recursos económicos y políticos y satisfacer necesidades de consumo, respecto a los jóvenes que se desarrollan en otros espacios productivos. No obstante, ha habido una tendencia al decrecimiento de los jóvenes en el sector cooperativo (Bombino, 2015).

Jóvenes y oportunidades en el cooperativismo (2012)

Asociados en CCS: 25 632 jóvenes (de ellos, 2 330 mujeres)

Asociados en CPA: 12 960 jóvenes (de ellos, 2 959 mujeres)

- Oportunidad de dirigir colectivamente: Asamblea de socios, máximo órgano de dirección de las cooperativas.
- Oportunidad de asociarse y organizars .
- Oportunidad de cooperar.
- Oportunidad de participar en la toma de decisiones en áreas de su interés (producción y comercialización).
- Oportunidad de bienestar, calidad de vida propia y de la familia (Bombino, 2015).

12. En algunos asentamientos rurales, la juventud masculina prefiere ocuparse informalmente con los asociados a las Cooperativas de Créditos y Servicios y no vincularse a sector alguno para disponer de tiempo libre. Optan por no contratarse formalmente para disponer de su fuerza física en la producción, sin responsabilidad estatal, ni proceso legislativo, además de trabajar en las parcelas familiares (López, Herrera y Agüero, 2010).

13. Desplazamientos ocupacionales de los jóvenes en zonas rurales, con tendencias ambiguas. La movilidad es ascendente respecto al capital económico, pero descendente respecto al capital cultural. Diferenciación en las mujeres jóvenes, cuya movilidad es descendente, al quedarse ocupadas solo en el trabajo doméstico no remunerado (López, Herrera y Agüero, 2010).

De los resultados de los anteriores epígrafes se puede concluir que se mantienen los vínculos clase-raza y clase-género y espacio, donde las mejores posiciones sociales son ocupadas por hombres, personas blancas, sujetos con calificación media superior y superior, tal como lo demostraron los estudios realizados en la primera década del presente siglo. Como perfiles de desventaja se ubican fundamentalmente las mujeres, las personas no blancas, de bajo nivel educacional y origen social obrero.

Se añaden algunas distinciones en relación a cómo se construyen identidades sociales a partir de las relaciones de propiedad y trabajo; una diversificación del origen social de las personas que experimentan movilidad ascendente (antes más concentrado en la intelectualidad); la

identificación de los hombres (en este caso negros) dentro del perfil de desventaja; y en cuanto a la condición etaria, una mayor representatividad de adultos medios que de jóvenes.

Capítulo 5. Propuestas de políticas para atender desigualdades clasistas

No prevalecen las investigaciones que explícitamente propongan políticas para eliminar desigualdades clasistas. Dentro de aquellas que sí tienen un enfoque más propositivo, se distinguen cuatro tipos de abordajes:

- 1) Acciones para eliminar desigualdades clasistas.
- 2) Acciones paliativas, que no alteran los ejes estructuradores de desigualdad.
- 3) Acciones enfocadas en los procesos de diseño y gestión de política, de forma que incidan en sus contenidos.
- 4) Acciones contradictorias que pueden reforzar las desigualdades clasistas.

El primer grupo de acciones se centra en transformar las relaciones de propiedad, la distribución de capitales, las relaciones de trabajo, la explotación y la producción simbólica. La responsabilidad se concentra en las instituciones estatales.

Entre las acciones más radicales y coherentes con el enfoque marxista originario para la etapa de transición socialista se encuentran: la concepción de una política de eliminación de desigualdades asociadas a relaciones de explotación o dominación de cualquier tipo; la revisión del marco legislativo y la capacidad del diseño institucional vigente, a fin de reforzar la regulación estatal en las relaciones sociales de trabajo, tanto en el sector estatal como en el sector no estatal.

Otra propuesta es la promoción de formas diversificadas de organización productiva y de propiedad que impulsen gestiones económicas exitosas, amplíen las fuentes de empleo con igualdad de oportunidades, produzcan encadenamientos productivos y de valor, y generen beneficios sociales; retengan en la administración estatal exclusivamente sectores empresariales estratégicos⁴⁰; así como los servicios garantes de derechos humanos.

⁴⁰ La electricidad y el agua, el petróleo y su refinación, el entramado infraestructural de puertos, aeropuertos, carreteras, redes de comunicación y difusión y otros elementos de esta naturaleza, el níquel, hoteles insignias y otros casos puntuales.

Respecto al manejo de esta forma de propiedad social, es importante avanzar hacia formas colectivas de autogestión de la empresa estatal con mecanismos participativos directos; así como elevar el respaldo consultivo de los colectivos de trabajadores a la designación de cuadros de dirección, y en el futuro a su propuesta y elección directa.

También relacionado con la distribución de la propiedad, se propone el apoyo (con créditos, subsidios, capacitación, medios de producción, etc.) a micro y pequeñas empresas, cooperativas u otras asociaciones y emprendimientos económicos de los sectores más pobres, para la ampliación de las posibilidades de empleo y de adquisición de activos, así como de todas aquellas acciones que den acceso a la propiedad sobre los medios de producción (en formas individuales y colectivas, de economía popular y solidaria) y permitan una desconcentración del poder económico. Es crucial que estos procesos distributivos, en especial los de repartición de la tierra, sean acompañados de programas locales de desarrollo social y cultural, que garanticen la adecuada reproducción de la vida cotidiana de los productores y productoras y la creación de nuevas capacidades.

Específicamente, en el caso de una misma clase vinculada a procesos agrarios y las desigualdades entre sus estratos, se enfatiza en la aplicación de un sistema de vinculación salarial que comprenda todas las categorías laborales productivas y beneficie igualitariamente tanto a los obreros de ceba como a los de vaquerías.

En cuanto al sector informal, se propone la elaboración de mecanismos que propicien el tránsito de sus trabajadores hacia la formalización de sus actividades, para la mejora de sus garantías laborales al insertarse en espacios sujetos a las regulaciones formales. Dichos mecanismos deben partir de la comprensión de sus condiciones laborales y motivaciones reales, y no enfocados a la penalización fiscal.

El capital cultural y simbólico también es un eje estructurador de desigualdades clasistas. Este es menos abordado que el capital económico; no obstante, algunas propuestas se centran en este. Entre ellas están el fortalecimiento de la política orientada a la promoción de instituciones y prácticas relacionadas con bienes culturales clásicos entre todos los segmentos sociales; la recuperación del valor del conocimiento como fuente de trabajo y de remuneraciones justas; el fomento de representaciones sociales positivas sobre lo rural, el trabajo agropecuario y del campesinado y/o trabajadores agrícolas que superen el estereotipo de espacios sociales y personas atrasadas; y la visibilización del trabajo doméstico y de ayudante familiar en las cooperativas agrícolas y el campesinado.

Las medidas paliativas se concentran en las reformas salariales y los espacios de consumo, para atenuar las desigualdades entre clases y estratos. Destaca el énfasis en políticas sociales universales y políticas de empleo y salario por la parte estatal; así como las iniciativas redistributivas del sector privado y cooperativo.

Las investigaciones proponen mecanismos de evaluación de los niveles de desigualdad de los ingresos laborales entre sector estatal y no estatal, así como su control con la implementación de políticas progresivas de redistribución de la riqueza de la población (tributarias, crediticias y de protección social), con mayor focalización en grupos en desventaja en el mercado laboral.⁴¹

Para disminuir la desventaja de los ocupados en el sector estatal respecto a los del sector no estatal, también se propone la recuperación paulatina del salario mínimo real en el sector público sobre la base del costo de la canasta básica; la creación de fondos especiales para premiar resultados relevantes asociados al desarrollo de la ciencia, la educación, la salud, la defensa y otros de interés.

Otra medida es el uso de mecanismos económicos de compensación para empleados públicos (compras con descuentos y a crédito, acceso a créditos blandos y otros servicios de prestaciones públicas preferenciales). A ello se adiciona la flexibilización de horarios de trabajo, reducciones en la duración de la jornada laboral, trabajo a tiempo parcial, a domicilio, teletrabajo, que permitan mejor conciliación entre la vida laboral y familiar, y experimentar el pluriempleo para mejorar ingresos. Se suma la diferenciación de las condiciones de jubilación a favor del empleo estatal formal.

Dentro del propio sector estatal, también se propone una revalorización del principio de igualdad relativa, que establece las desigualdades propias de un sistema de transición socialista según la cantidad de trabajo aportado. La recomendación tiene dos líneas. La primera se centra en rediseñar, con bases científicas sólidas, los puestos de trabajo para emplear con eficiencia las capacidades de cada empleado. La segunda suscribe el perfeccionamiento del sistema salarial en el sector empresarial y el sector presupuestado, con mayor descentralización en la toma de decisiones y prefijando diferenciales (de 8 a 1) que atenúen las desigualdades.

Se sugiere la reformulación del salario escala sobre la base de la categoría ocupacional, la responsabilidad del puesto y la calificación, los pagos por complejidad tecnológica, el pago a tiempo, los pagos adicionales, el sistema de pagos por resultados y otros premios. Una investigación enfatizó en no obviar las labores agropecuarias en este redimensionamiento.

41 Ello se complementa con la permanencia de ese piso mínimo de derechos sociales, económicos y culturales, mediante los espacios de igualdad, a la vez que se advierte la necesidad de orientar parte del gasto social a la ampliación de la capacidad electiva familiar o individual.

A ello se une la eliminación de las formas no salariales y la sustitución de los convertidores cambiarios con uso discrecional por regímenes de pagos transparentes⁴².

Se adiciona la institucionalización de pagos por calificación en ramas que requieren una formación continua y en actividades de investigación, siempre que la formación de potencial humano se revierta en resultados positivos.

En el caso del sector no estatal, dadas las brechas que existen dentro de este, se propone fortalecer la institucionalidad y protección social y mecanismos de defensa (sindicalización) ante despidos, contratos bajo condiciones inapropiadas, tendencia a la contratación por intermediación o en la actividad informal y salarios por debajo de los niveles mínimos, de manera que se eviten situaciones de precariedad laboral. Sin embargo, las medidas no se plantean en términos de alterar radicalmente las relaciones de expropiación del trabajo ajeno, sino solo disminuir el nivel de plusvalía que extraería el empleador.

Otras propuestas paliativas se orientan al diseño de estrategias interventivas y políticas locales de incentivos para promover la responsabilidad social en el sector estatal (reorientación del uso del tributo territorial a acciones afirmativas para grupos vulnerables) y en el sector no estatal: cooperativas que destinen fondos de su cuenta sociocultural a la reducción de brechas de equidad, y un sector privado que desarrolle acciones de apoyo para las personas en situaciones de desventaja.

En el caso del diseño y gestión de políticas, las propuestas trascienden las desigualdades clasistas. Resalta el hecho de trascender la concepción de una política para la homogenización social; la participación directa (codecisión y la cogestión) en la definición de la agenda social; así como el proceso de formulación, implementación y evaluación de las políticas; la corresponsabilidad de varios tipos de actores en las políticas, su financiamiento y ejecución; la combinación del accionar nacional con la intervención de los poderes públicos territoriales; y la transversalidad del enfoque de equidad en las instituciones públicas, educativas, productivas, etcétera.

Otro grupo de acciones se centran en el ámbito comunicativo de la gestión pública. Dentro de ellas están una mejor divulgación de los marcos legislativos, institucionales y las políticas relacionadas con deberes y derechos de los trabajadores y trabajadoras en diferentes espacios socio-económicos; la actualización periódica de bases de datos de la Oficina de Administración Tributaria (ONAT); la visibilidad de estadísticas nacionales, provinciales y municipales sobre

42 En este sentido, la economista Indira Galtés apunta que: “el arreglo salarial para las estimulaciones en divisas, debe modificarse con la conversión de estos pagos a la denominación en CUP a la tasa de cambio de la población e incorporarse a los esquemas de premios asociados al desempeño individual y colectivo en el sector presupuestado y al fondo de pagos por resultados en el sector empresarial, de modo que se modifiquen los indicadores que condicionan estos pagos” (2016, p.132).

el sector privado; y la instalación de sistemas municipales de información sobre ofertas de empleo y servicios sociales, así como ofertas de capacitación y asesoría para encontrar o generar empleos, con especial atención a las clases y estratos en desventaja económica.

Existe un conjunto de propuestas contradictorias con el cierre de brechas desde un enfoque clasista. Varias investigaciones proponen la expansión del sector privado, tanto en número de personas como en tipos de actividades, con énfasis en aquellas que requieren perfiles profesionales y técnicos, con opciones de autoempleo, negocios familiares, micro, pequeñas y medianas empresas. Los principales argumentos son descargar al Estado de algunas responsabilidades, y diversificar las opciones de empleo e ingresos que garanticen movilidad individual. Sin embargo, en el caso de las micro, pequeñas y medianas empresas apenas se problematiza que, con su desarrollo, también cambian las relaciones de propiedad y trabajo, dando lugar a desigualdades clasistas entre quienes venden su fuerza de trabajo (contratados) y quienes la compran (dueños de negocios y empleadores).

A ello se unen las propuestas de mayor legitimación y reconocimiento social del sector privado, su mayor responsabilidad en la política de empleo, y su inclusión en la proyección del desarrollo socio-económico de los territorios que, por un lado, tiene la ventaja de contar con más actores y recursos integrados a los planes de desarrollo; pero por otro, obvia las propias contradicciones que crea este tipo de relaciones de producción de cara a los indicadores de justicia social laboral. También se proponen más capacitaciones para este sector; pero orientadas al desarrollo de un enfoque económico y de mercado, en disfavor de formaciones más integrales y orientadas a la propiedad social.⁴³

Hay medidas que se centran en la flexibilización de los sistemas laborales, del empleo formal, e incluso de las condiciones de contratación. Una gran diferencia es que para algunos investigadores los límites deben establecerse por los empleadores sobre la base de la experiencia y el interés de la empresa o entidad empleadora, mientras que otros parten de la óptica de los grupos en desventaja, buscando mejorar sus condiciones de participación en los espacios de trabajo. El talón de Aquiles está en que apenas se problematiza las implicaciones que tiene esta flexibilidad para los ingresos, las condiciones de trabajo, los derechos laborales y la seguridad social.

Una propuesta compleja es el establecimiento de un sistema de contratación temporal vinculado al ciclo de algunas industrias, para minimizar plantillas en períodos de baja, con

43 Entrenamientos para el sector privado en administración de empresas, contabilidad, mercadeo, usos de créditos de microempresas y publicidad. Desarrollar competencias requeridas por las nuevas demandas de empleo, como el emprendimiento. Dar seguimiento a los cambios en el mercado de trabajo, para articular la oferta en función de la demanda.

salario mínimo en el caso de los trabajadores interrumpidos.⁴⁴ Al estar formulada a partir de la eficiencia de la empresa y no del bienestar del trabajador, apenas se debate sobre las situaciones de inestabilidad y precariedad laboral que pueden generarse. Subyace una visión reduccionista del trabajo solo como fuente de ingresos, pero no como medio de realización material y espiritual, clave para el desarrollo humano.

Otras recomendaciones demuestran una subestimación total de la gestión estatal y una sobreestimación de otras formas de gestión de la propiedad⁴⁵ como garantía de eficiencia *per se*, sin tener en cuenta indicadores de eficacia social y justicia social redistributiva. Incluso, el principio de igualdad relativa se lleva al límite de la incompatibilidad con los preceptos de una sociedad socialista, al proponer regular solo los espacios de explotación “moralmente inaceptables”, sin una definición explícita de dicho rango.

La creación de espacios de coordinación entre instituciones, empresariado estatal y no estatal (empleadores, fijadores de salarios, sindicatos) para colegiar políticas laborales compatibles con objetivos económicos y sociales, es una propuesta lógica en materia de diseño de políticas públicas. La debilidad está en la invisibilidad del enfoque de lucha de clases con que se concibe esta propuesta, teniendo en cuenta que a las negociaciones asistirían actores con algunos intereses incompatibles.

Por último, y no menos importante, hay una propuesta relacionada con la distribución y uso de la tierra en usufructo que, en función de la competitividad, recomienda mejorar resultados sin otorgar subsidios a las familias y donde el precio de los productos sea determinado por la oferta y la demanda. Ello contradice los resultados de otras investigaciones sobre estructura socio-clasista en el ámbito agrario, que develan los desiguales puntos de partida (en materia de capitales) que tienen diferentes familias para desarrollar la agricultura. La aplicación de esta política, contraria al principio de acción afirmativa, propiciaría el acaparamiento de oportunidades de acumulación por parte de aquellos con condiciones ventajosas, deformando la intención de justicia distributiva de dicha política.

44 Siguiendo los criterios de racionalidad económica, una investigación también propone la continuidad al proceso de idoneidad y disponibilidad laboral, centrándose en fines macroestructurales como elevar la eficiencia en la asignación del empleo, y encauzar el mayor volumen hacia actividades productivas y de servicios profesionales y transables.

45 Un estudio apuesta por la desestatalización de sectores estratégicos como la agricultura y la industria para pasar a propiedad cooperativa y a formas de arriendo colectivo, respectivamente. En los servicios (excluyendo salud, educación y comunales) propone las formas ya mencionadas más la privada.

Conclusiones

El volumen de información producido desde las ciencias sociales cubanas, que alertan sobre las desigualdades socio-clasistas en esta década, no es insignificante. Una lectura aislada de alguno de los trabajos citados puede crear la impresión de un problema puntual, temporal, menor. Pero esta apreciación cambia con el análisis conjunto de 73 investigaciones, que permiten sistematizar las jerarquías de posiciones en cada espacio socioeconómico y la centena de formas en que se manifiestan las desigualdades en la distribución de medios de producción, trabajo, ingresos, capital económico, capital cultural, capital social, capital político, capital simbólico y consumo.

Esta apreciación es aún más alarmante cuando se analizan cómo las desigualdades de clase se interseccionan con desigualdades de género, etario-generacionales, territoriales, y resultantes del racismo, que han logrado sobrevivir en un proyecto socio-político que ha hecho esfuerzos bien concretos por la emancipación de las relaciones humanas y la justicia social.

Esta realidad plantea la necesidad de debatir de forma permanente y creativa sobre la estructura socio-clasista, donde se incluyan especialistas, funcionarios, ciudadanos, legisladores que, desde sus epistemes, sus identidades y la concientización de las experiencias vividas por sus posiciones de clase, género, etarias, color de la piel, discapacidad, etc. aporten a la revisión y reinención de sistemas categoriales y metodologías para comprender este fenómeno e impulsar transformaciones consecuentes con el proyecto social al que se aspira.

Llama la atención la pertinencia de monitorear sistemáticamente los cambios en la estructura socio-clasista cubana, mediante un observatorio construido en el diálogo de saberes.

Se impone seguir desarrollando cuerpos teóricos propios para interpretar la dicha estructura. Estos deben atrapar la peculiaridad de las sociedades en transición socialista, donde se disputan formas capitalistas de producción y reproducción de la vida con formas emancipadoras.

Es necesario que las formas de entender la estructura socio-clasista se nutran del pensamiento crítico descolonizador, feminista, cuestionador de la racialización de las relaciones. Ello ayudaría a distinguir entre la necesidad estratégica de tener una estructura heterogénea y el error de desconocer cuando la heterogeneidad y la diferencia se convierten en desigualdades injustas.

Se hace fundamental incorporar el pensamiento crítico en la interpretación de las dinámicas socio-clasistas. Este permite visibilizar y desnaturalizar las desigualdades incompatibles con el

proyecto de justicia social cubano, que se esconden tras las formas de concebir, percibir y valorar las relaciones sociales entre personas de diferentes ocupaciones, niveles de escolaridad, edades, generaciones, sexos, identidades de género, colores de piel, procedencia territorial y social, capacidades y discapacidades. Estas formas que normalizan, ordenan y legitiman asimetrías, han sido impuestas por el sistema hegemónico de pensamiento (tanto en el sentido común como en el saber científico, literario, artístico, humorístico, etc.).

Los resultados sobre posiciones sociales, en materia de categorías y formas de definir su composición, dan cuenta de una heterogeneidad de enfoques donde se refleja tanto dominio y creatividad del tema en unos autores, y en otros casos, aproximaciones menos precisas o miméticas, que convidan a seguir fomentando debates sobre este tópico.

Cada cambio, ya sea impulsado por dinámicas internacionales, políticas domésticas, estrategias y planes de desarrollo a diferentes escalas territoriales y las propias iniciativas ciudadanas, en circuitos legales, alegales o ilegales, están marcando cambios en una estructura socio-clasista que arrastra una herencia de complejidades peculiares: la impronta de la sociedad colonial esclavista; del capitalismo periférico, satelital y dependiente de Estados Unidos; del patriarcado indígena, hispano, africano, antillano, asiático, estadounidense, y de otras tantas migraciones recibidas; de las jerarquías establecidas por los ejércitos mambises y rebeldes en las formas de organización para la lucha y la reproducción de la vida en territorios liberados o alzados en armas; de las políticas para impulsar la transición al socialismo en la Revolución cubana; así como las aprobadas para resistir presiones internacionales (bloqueo, altas y bajas de precio en el mercado de alimentos, combustibles, etc., crisis multidimensionales, entre otras).

Se mantienen tendencias descritas hace una década por el equipo de Estructura Social del CIPS: la formación de nuevas clases y la recomposición de clases medias, la segmentación interior de los grandes componentes socio-clasistas precedentes (clase obrera, intelectualidad, directivos), la heterogenización de los actores vinculados a la producción agropecuaria, la ampliación de desigualdades injustas (no asociadas al trabajo y al aporte social) vinculadas a la condición de clase, los procesos de empobrecimiento con perfiles de riesgo vinculados a la clase obrera y a la propiedad estatal, y el fortalecimiento de las intersecciones clase-raza y clase-género en las brechas de equidad.

No obstante, en estas tendencias hay matices que las distinguen de la etapa anterior. En esa relación entre procesos de empobrecimiento de unos grupos y procesos de enriquecimiento de otros, se identifica una mayor polarización, dados los procesos de acumulación de capital en algunos segmentos del sector privado urbano y campesino; facilitados por el fomento del sector

privado, la flexibilización en la contratación laboral y la penetración de capitales internacionales en el desarrollo de micro, pequeñas y medianas empresas.

La reanimación de algunos espacios socioeconómicos que se habían quedado deprimidos, como el sector empresarial estatal no emergente, el sector de los servicios de salud y deporte, cambia las formas de segmentación de los componentes tradicionales. Se adiciona la aparición del cooperativismo urbano de servicios.

La estructura socio-clasista agraria profundiza su heterogenización con las nuevas políticas públicas de entrega de tierras en usufructo, la contratación formal e informal de trabajadores agrarios, y la conexión con capital internacional que penetra en Cuba para invertir a través de redes familiares y sociales.

En este período, no solo se fortalecen las brechas asociadas a las intersecciones clase-raza y clase-género, sino también clase-etario-generacional y clase-territorio. El sistema patriarcal, la impronta capitalista y la huella esclavista se expresan en el surgimiento de pequeños empresarios en el campesinado y en el sector privado urbano, donde la masculinidad blanca vinculada al capital procedente de otras latitudes es hegemónica frente a una masculinidad y una feminidad negras *subalternizadas* y más empobrecidas. Los cambios en la estructura ocupacional con la contracción del sector público y la ampliación del sector privado son otra muestra clara de la complicidad entre el sistema clasista y el sistema patriarcal y adultocéntrico.

Muchos son los ejemplos que denotan la utilidad de analizar la sociedad desde un enfoque de equidad e interseccionalidad. Varias tendencias escapan del control de las políticas públicas y de formas de organización del poder popular que se estructuraron para lidiar con una sociedad más predecible y manejable en materia de conflictos de clase. Las agendas mediáticas, administrativas, de organizaciones de masas, no tienen tan plasmado en sus proyecciones cotidianas el atender las desigualdades por acaparamiento de oportunidades de acumulación, por explotación, por apropiación de fuerza de trabajo ajena, por concentración de la propiedad, los ingresos, el poder decisorio, etc. Por lo general, prepondera un discurso que percibe estos fenómenos en otro momento histórico o más allá de nuestras fronteras.

Es importante posicionarnos y defendernos de las tendencias de opinión que imponen los medios hegemónicos sobre Cuba; pero esa protección de nuestra imagen no nos puede obligar a hacer silencio, a utilizar eufemismos, a disimular fenómenos que atentan contra las aspiraciones de nuestra sociedad.

En el campo de acción de nuestras políticas, planes, estrategias, sí está cuestionarnos y reaccionar ante el predominio de personas que venden su fuerza de trabajo en el sector privado,

sobre aquellas que se autoemplean; ante las relaciones encubiertas de trabajo asalariado en el sector privado urbano y campesino; ante las desventajas jurídicas (derechos y prestaciones) de trabajadores contratados en el sector no estatal en comparación con trabajadores asalariados en el sector estatal; ante las vulnerabilidades generadas con los procesos de reducción de plantillas; ante las relaciones de subordinación entre empleados y empleadores que han legitimado leyes recientes; ante las desigualdades de capital económico inicial para emprender entre sectores humildes y personas con altas remesas o sustanciosas herencias; ante la incompatibilidad de la política crediticia con los sectores en desventaja socioeconómica; ante la concentración del uso y control real de las tierras por segmentos con posibilidades de invertir; ante la superioridad de ingresos de personas del sector informal sobre el sector formal; ante la disparidad de ingresos entre hombres y mujeres, asociado a sus posiciones en la estructura ocupacional y la división sexista del trabajo remunerado y no remunerado; ante la concentración de créditos y subsidios para actividades agropecuarias por los hombres; ante la distribución desigual de las personas blancas y no blancas en la estructura ocupacional del sector estatal y mixto; ante la reproducción del patrón socio-clasista y racial en el acceso a la educación superior; ante la selectividad territorial que limita la movilidad social ascendente en algunos espacios, por citar algunos ejemplos.

La forma en que reaccionemos ante estos fenómenos debe tener presente que existen acciones cuyos enfoques o estilos de intervención pueden cerrar unas brechas y abrir otras. De ahí la importancia del enfoque interseccional. En el ámbito académico han circulado propuestas para eliminar desigualdades clasistas y propuestas paliativas, que no alteran los ejes estructuradores de desigualdad. En este sentido, es importante anotar para el debate que las políticas más radicales de la Revolución cubana en materia de distribución de recursos, las facilidades en el acceso a servicios diversos, y participación organizada y directa, lograron impulsar procesos de movilidad estructural ascendente, con efectos a largo plazo, por la que Cuba devino un paradigma internacional de desarrollo emancipatorio.

En los estudios también se hallaron acciones contradictorias que refuerzan desigualdades. La vigilancia epistemológica mediante el conocimiento situado y procesos de objetivación de los patrones sexistas, racistas, elitistas, que forman parte de nuestro habitus, así como de las concepciones y actitudes asociadas a nuestra condición y posición de género, edad, color de piel, territorio, etc., permitirá que hagamos contribuciones menos sesgadas y más coherentes con los principios esenciales y auténticos del proyecto social cubano.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, D. (2018). *Una mirada sociológica de los nexos entre clase social y trayectoria educativa*. (Tesis de diploma). Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.
- Barthelemy, L. (2013). *Consumo cultural y estratificación social. Visión de un grupo de adolescentes*. (Tesis de diploma). Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.
- Batista, P. (2014). ¿Todo el mundo cuenta? Percepción de exclusión en el barrio Pilar Atarés. (Tesis de diploma). Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.
- Bombino, Y. (2015). Oportunidades y desafíos del proceso de actualización para la inserción laboral de la juventud rural en Cuba. *Los correlatos socioculturales del cambio económico*. Ruth Casa Editorial; Editorial de Ciencias Sociales. pp.179-197.
- Bourdieu, P. (1984). *Cuestiones de Sociología*. Minuit.
- Castellanos, J.M. (2018). *Análisis multidimensional de las clases sociales*. (Ponencia). III Taller teórico y metodológico para el estudio de las desigualdades. ICIC Juan Marinello.
- Cino, D.M. (2009). *Desarrollo rural social y económico: una experiencia con la introducción del búfalo en la empresa pecuaria MACUN en Villa Clara*. (Tesis de maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Cuba. Universidad de La Habana.
- Collins, P. (2009). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Routledge.
- Corcuff, P. (1998). *Las nuevas sociologías*. Alianza Editorial.
- Curbelo, L. (2012). *Ser cuentapropista hoy. Relación entre identidad y movilidad social*. (Tesis de diploma). Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.
- Curiel, O. (2017). Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Mujeres intelectuales. Feminismos y liberación en América Latina y el Caribe*. CLACSO. pp.149-166.
- Davis, A. (2005). *Mujeres, raza y clase*. Editorial AKAL.
- Delgado, D. (2016). *Efectos del uso diferenciado de las remesas en la desigualdad social*. CLACSO.
- Díaz, I. y Echevarría, D. (2017). La empresa estatal cubana. Un análisis de las transformaciones del trabajo estatal en el contexto de la actualización del modelo. *Trabajo decente y sociedad. Cuba bajo la óptica de los estudios sociolaborales*. Editorial UH. pp.217-240.
- Díaz, I., Pastori, H. y Piñeiro, C. (2012). El trabajo por cuenta propia: actualidad y perspectivas. *Boletín del Centro de Estudios de la Economía Cubana*. Universidad de La Habana.
- Domínguez, V.E. (2010). *Aproximación a la caracterización sociopsicológica de familias portadoras de bajo capital cultural y económico*. (Tesis de diploma). Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.
- Dujarríc, G. y Vázquez, M. (2015). *Identidad social en un grupo de altos ingresos económicos*.

- cos. (Tesis de diploma). Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.
- Echevarría, D. (2013). Procesos de reajuste en Cuba y su impacto en el empleo femenino: entre dos siglos y repetidas desigualdades. *Boletín del Centro de Estudios de la Economía Cubana*. Universidad de La Habana.
- Echevarría, D. y Tejuca, M. (2015). Educación y empleo en Cuba 2000-2014: entre ajustes y desajustes. *Los correlatos socioculturales del cambio económico*. Editorial de Ciencias Sociales; Editorial Ruth Casa. pp.57-91.
- Echevarría, D., Esquenazi, A. y Rosales, S. (2018). Empleo, equidad y desarrollo local en Cuba: ¿qué muestran las estadísticas? *Desarrollo local y equidad en Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales. pp.63-94.
- Espina, M. (2008). Viejas y nuevas desigualdades en Cuba. Ambivalencias y perspectivas de la reestratificación social. *Nueva Sociedad*, 216, julio-agosto. pp.133-149
- Espina, M., Núñez, L., Martín, L., Togores, V. y Ángel, G. (2010). *Sistematización de estudios sobre heterogeneidad social y desigualdades en Cuba. 2000-2008*. CIPS.
- Espina, M. (2008). *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad*. Publicaciones Acuario.
- Espina, M. (2015). Reforma económica y política social de equidad en Cuba. *Los correlatos socioculturales del cambio económico*. Editorial de Ciencias Sociales; Editorial Ruth Casa. pp.239-273.
- Espina, M., Núñez, L., Martín, L., Togores, V. y Ángel, G. (2008). *Equidad y movilidad social en Cuba. Impactos del reajuste estructural*. CIPS.
- Espina, M., Núñez, L., Martín, L., Togores, V. y Ángel, G. (2009). *El análisis de la movilidad social. Propuesta de una perspectiva metodológica integrada y caracterización del caso cubano*. CIPS.
- Federici, S. (2010). *El calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Editorial Tinta Limón.
- Felipe, A. (2008). *Cuba. Estructura social, desigualdades y política salarial*. (Tesis de diploma). Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.
- Frazer, N. (s.a). *De cómo cierto feminismo se convirtió en criada del capitalismo*. Folleto impreso.
- Frazer, N. y Honneth, A. (2003). *Redistribución o reconocimiento. Un debate político filosófico*. Ediciones Morata.
- Fuentes, S. (2016). *El acceso a los servicios de salud y la capacidad de enfrentamiento familiar ante situaciones de quebrantamiento de la salud. ¿Un lugar desde el cual pensar la reproducción de desigualdades en la Cuba actual?* (Tesis de maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Cuba. Universidad de La Habana.
- Fundora, G. (2012). *El cuentapropismo en el proyecto socialista cubano: ¿sólo cuestión del desarrollo económico?* (Tesis de maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Cuba. Universidad de La Habana.
- Fundora, G. (2018). *Configuración de políticas locales de equidad en el contexto de actualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista*. (Tesis de doctorado). Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.
- Galtés, I. (2016). *Aportes para un rediseño de la política salarial en el contexto de la actualización del modelo económico cubano*. (Tesis de doctorado). Facultad de Economía. Universidad de La Habana.
- García, Y. (2014). *Las desigualdades socioestructurales y el cuentapropismo en Santa Clara: una aproximación sociológica*. (Tesis de diploma). Universidad Central de Las Villas Marta Abreu.
- Gómez, E., et al. (2017). *Política social y equidad a escala local comunitaria en el contexto de la actualización: un estudio de caso en el municipio Marianao*. CIPS.
- González, L. (2013). *Apropiación de la política cultural según la estructura de desigualdades*. (Tesis de diploma). Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.
- González, Y. (2016). *Balances Estado-Mercado-Familia en el mercado laboral de Plaza de la Revolución. Reflexiones sobre reconfiguraciones en el régimen de bienestar en la actualidad*. (Tesis de diploma). Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.
- Guzmán, L.E. (2016). *El desarrollo de las formas de gestión no estatal: Las formas de gestión de la propiedad y el trabajo de un grupo de arrendadores en Guanabo. Un estudio de caso*. (Tesis de diploma). Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.
- Harnecker, M. (1979). Clases sociales y lucha de clases. *Cuadernos de Educación Popular. ¿Qué es el socialismo?* AKAL Editor.
- Hidalgo, V. (2011). *Estudio de la subjetividad familiar en familias de alto capital cultural y bajo capital económico*. (Tesis de diploma). Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.
- Izaguirre, A. (2018). *Consumo cultural y desigualdad por el posicionamiento de clase: Un acercamiento a las prácticas culturales de un grupo de jóvenes estudiantes de la Universidad de La Habana durante el año 2017*. (Tesis de diploma). Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.
- Izquierdo, O. y Morín, J. (2017). El modelo económico y social de desarrollo socialista y los actores laborales no estatales. La participación laboral y el sistema político en el contexto de la actualización del sistema económico y social cubano. *Trabajo decente y sociedad. Cuba bajo la óptica de los estudios sociolaborales*. Editorial UH. pp.133-164.
- Lenin, V. (s.a). Una gran iniciativa. *Engels y el marxismo*. Editorial Progreso.
- Leyva, A. (2017). Cooperativas agropecuarias en Cuba. Dinámicas socioestructurales entre dos siglos. *Cuba rural: transformaciones agrarias, dinámicas sociales e innovación local*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Leyva, A. y Arias, M. (2015). Reforma, ruralidades y nuevos campesinos/as en Cuba. Desafíos y propuestas para las políticas públicas. *Los correlatos socioculturales del cambio*

- económico. Editorial de Ciencias Sociales; Editorial Ruth Casa. pp.153-178.
- López, Y., Herrera, Y. y Agüero, F. (2010). *Desplazamientos ocupacionales de jóvenes del sector agro productivo montañoso en Cienfuegos*. Universidad Central de Las Villas Marta Abreu.
- Luis, J. (2013). *Transformaciones en la política laboral y su incidencia en los grupos de edades entre 17 y 35 años*. Resultados parciales de investigación del Centro de Estudios Sobre la Juventud acerca del empleo juvenil. Informe presentado a la Comisión de Atención a la Juventud, la Niñez y la Igualdad de Derechos de la Mujer de la Asamblea Nacional del Poder Popular.
- Martín, J.L. (2015). El toro por los cuernos: La necesaria transformación de las relaciones de trabajo en el país, como asignatura pendiente de la actualización del socialismo cubano. *Los correlatos socioculturales del cambio económico*. Editorial Ciencias Sociales; Editorial Ruth Casa. pp.92-116.
- Marx, K. y Engels, F. (s.a). La ideología alemana. *Obras escogidas*, tomo 1. Editorial Progreso. Digitalizado por CEME.
- Mazaira, Z. (2011). *Estudio del bienestar de las familias: el caso de la provincia de Cienfuegos*. (Tesis de doctorado). Facultad de Economía. Universidad de Cienfuegos.
- Mederos, A. (2012). *Las percepciones de las desigualdades sociales de los actores locales del desarrollo*. (Tesis de maestría). FLACSO-Cuba.
- Merlet, M. y Echevarría, D. (2017). ¿Usufructuarios o propietarios? Reflexiones sobre la política de entrega de tierras en Cuba. *Políticas públicas y procesos rurales en Cuba. Aproximaciones desde las Ciencias Sociales*. Editorial Ruth Casa; OXFAM. pp.120-143.
- Mojena, R. (2009). *La vida social del jazz: público y presentaciones de jazz en vivo. Un estudio de caso en Ciudad de La Habana*. (Tesis de maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Cuba. Universidad de La Habana.
- Nerey, B. (2014). El nuevo código del trabajo. *El trabajo en la reforma. Miradas sobre Cuba*. CLACSO-OSAL. pp.100-113.
- Núñez, et al. (1999). *Base de datos sobre estructura socio-clasista cubana*. CIPS.
- Núñez, M. (2015). La cara de género del «cuentapropismo» habanero. *Los correlatos socioculturales del cambio económico*. Editorial de Ciencias Sociales; Editorial Ruth Casa. pp.134-152.
- ONEI. (2018). *Panorama económico y social de Cuba. 2010-2018*. ONEI.
- ONEI/CEPDE. (2016). *El color de la piel según el Censo de Población y Vivienda 2012*.
- Palay, G. (2016). *Identidad social en un grupo de bajos ingresos económicos*. (Tesis de diploma). Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.
- Pañellas, D. (2012). *Grupos e identidades en la estructura social cubana*. (Tesis de doctorado). Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.
- Pañellas, D. (2015). Impactos subjetivos de las reformas económicas: Grupos e identidades sociales en la estructura social cubana. *Los correlatos socioculturales del cambio económico*. Editorial de Ciencias Sociales; Editorial Ruth Casa. pp.198-220.
- Pañellas, D. (2015a). Reconfiguración de relaciones sociales: pistas desde cuentapropistas capitalinos. *Miradas a la economía cubana. Análisis del sector no estatal*. Editorial Caminos. pp.115-126.
- Pañellas, D. y Torralbas, J. (2015). Transformaciones económicas e identidades sociales: cuentapropistas en La Habana Vieja. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*. 4(1). pp.11-26.
- Pañellas, D. y Torralbas, J. (2018). *Grupos y heterogeneidad social en Cuba. Sistematización de resultados (2010-2017)*. (Ponencia). III Taller teórico y metodológico para el estudio de las desigualdades. ICIC Juan Marinello.
- Pañellas, D., Torralbas, J. y Caballero, C. (2015). Timbiriches y otros negocios: Cuentapropismo e inequidades sociales en la capital cubana. *Retos para la equidad social*. Editorial de Ciencias Sociales. pp.215-242.
- Pañellas, D., Arango, L. y Rosales, M.T. (2018). *Conceptualización de bienestar y prosperidad en actores laborales y no laborales*. III Taller teórico y metodológico para el estudio de las desigualdades. ICIC Juan Marinello.
- Parra, C. (2018). *Un perfil socio-demográfico de los que buscan empleo en el sector privado en las oficinas municipales del MTSS*. (Ponencia). III Taller teórico y metodológico para el estudio de las desigualdades. ICIC Juan Marinello.
- Peña, A. (2013). *La reproducción de la pobreza en territorios periféricos de La Habana. Lecturas desde la óptica de los regímenes de bienestar en el contexto cubano actual*. (Tesis de doctorado). Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.
- Peña, A. y Proenza, D. (2011). *Capital social y pobreza urbana: el lugar de las instituciones oficiales en la superación de la precariedad en territorios periféricos de Ciudad de La Habana*. Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.
- Peña, A. y Voghon, R.M. (2014). *Las transformaciones en la estructura ocupacional en el contexto cubano actual: escenarios de desigualdad social en los municipios San Miguel del Padrón y Plaza*. CLACSO-ASDI.
- Pérez, J.P. (2014). *Mercados y bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*. FLACSO.
- Rodríguez, A. (2011). *Amas de casa esposas de campesinos socios de una Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS), residentes en la finca La Marina, municipio de Consolación del Sur, provincia de Pinar del Río*. (Tesis de diploma). Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.
- Rodríguez, P. (2014). *Notas para una aproximación a la cultura del rebusque en Cuba. Miradas sobre Cuba*. CLACSO-OSAL. pp.81-100.
- Rodríguez, Y. y Páez, M. (2016). Desarrollo social y política de empleo a propósito del código de

- trabajo cubano. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*. 4(3). pp.1-14.
- Rojas, M. y Vilaboy, M.A. (2018). Participación ciudadana y rehabilitación ambiental en clave de equidad social. *Desarrollo local y equidad en Cuba*. Editorial Ciencias de Sociales. pp.6-28.
- Romanó, S. y Echevarría, D. (2012). *Circuitos comerciales y desigualdad económica en Cuba*. Informe de trabajo de campo para tesis doctoral en Ciencias Sociológicas. Universidad de Torino-Universidad de La Habana.
- Romero, M., Gómez, J. y Miranda, Y. (2017). El trabajo informal como fenómeno social: aciertos y desaciertos de la Sociología para su comprensión en el contexto cubano. *Trabajo decente y sociedad. Cuba bajo la óptica de los estudios sociolaborales*. Editorial UH. pp.289-315.
- Rosales, S. y Esquenazi, A. (2016). *Panorama laboral en el contexto internacional y en Cuba. Diagnóstico de brechas*. INIE-Facultad de Economía.
- Ruz, Y. y Orta, Y. (2009). *Estudio de la identidad social de un grupo de campesinos como parte de la estructura socio clasista cubana*. (Tesis de diploma). Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.
- Sarduy, Y. (2014). *Prácticas de consumo en el vestirse e integración social en el ámbito universitario. Un estudio de caso con estudiantes de segundo año de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana*. (Tesis de maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Cuba. Universidad de La Habana.
- Tejuca, M., Gutiérrez, O., Hernández, G. y García, I. (2015). El acceso a la educación superior cubana en el curso 2013-2014: una mirada a la composición social territorial. *Revista Cubana de Educación Superior*. (3). pp.42-61.
- Tejuca, M., Gutiérrez, O., Hernández, G. y García, I. (2017). Análisis del acceso a la educación superior cubana de los estudiantes de preuniversitario en el curso 2014-2015. *Revista Cubana de Educación Superior*. (1). pp.166-188.
- Tomé, C.M. (2014). *Poder y desigualdades económicas en parejas cubanas*. (Tesis de diploma). Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.
- Torres, A. y Ortega, D. (2014). Actores económicos y sujetos de la política. La reforma cubana y los trabajadores autónomos. *Miradas sobre Cuba*. CLACSO-OSAL. pp.61-80.
- Travieso, D. (2010). *Caracterización sociopsicológica de familias portadoras de alto capital económico y bajo capital cultural*. (Tesis de diploma). Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.
- Vallellano, A.F. (2017). *Algunas desigualdades sociales en la juventud del municipio Plaza de la Revolución, en los ámbitos de educación y empleo*. (Tesis de maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Cuba. Universidad de La Habana.
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*. <http://dx.doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>.
- Voghon, R.M. y Peña, A. (2015). La reconfiguración del espacio laboral estatal en la reforma actual: el proceso de disponibilidad. *Los correlatos socioculturales del cambio económico*. Editorial de Ciencias Sociales; Editorial Ruth Casa. pp.117-133.
- Weber, M. (1964). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Yañez, Y. (2018). *Actividad turística en la forma de gestión de la propiedad privada de un grupo de arrendadores, en el Consejo Popular Vedado del municipio Plaza de la Revolución de diciembre del 2017 a marzo del 2018*. (Tesis de diploma). Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.
- Zabala, M. del C. (2015). Procesos de inclusión social desde la perspectiva de actores sociales en un barrio de la capital cubana. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*. 3(2). pp. 62-76

Geydis Elena Fundora Nevot

Licenciada en Sociología (2008) por la Universidad de La Habana, UH); graduada de la Maestría en Desarrollo Social (2012) por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Cuba) y de la Maestría Ejecutiva en Políticas y Prácticas de Desarrollo (2016) por el IHEID. Doctora en Ciencias Sociológicas (2018), por la UH. Profesora Titular en FLACSO- Cuba y la Universidad de La Habana. Se especializa en Políticas sociales inclusivas, Desarrollo local, Interseccionalidad y Teorías contrahegemónicas del desarrollo. Miembro de la Red de Políticas Sociales de la UH, de la Red de Estudios sobre Desigualdad Social y Movilidad en América Latina (DEMOSAL), y del Consejo Técnico Asesor del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Pertenece al Grupo de Trabajo *¿Qué desarrollo? Diálogo academia y política*, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Entre sus últimas publicaciones se encuentran *¿Desde arriba o desde abajo? Profundizar las políticas contra la desigualdad*, *¿Políticas locales para atender desigualdades en las relaciones de trabajo?* ambas de 2019, y *Diálogo entre la academia y la política para un desarrollo sostenible y equitativo* (2020).

e-mail: geydis.flacso@gmail.com/geydis@flacso.uh.cu

A partir de una perspectiva multidimensional, compleja y contextualizada de las desigualdades, y de una pluralidad de referentes disciplinares e institucionales, en la presente Colección se analizan las principales desigualdades e inequidades sociales existentes en la sociedad cubana actual en diferentes grupos sociales –género, color de la piel, etarios, socioclasista, discapacidad, territorio, ruralidad— y ámbitos —económico, vivienda/hábitat, participación social y cultural—, las intersecciones entre ellas, los fenómenos de pobreza, vulnerabilidad y marginación, así como los efectos de las políticas públicas en estos fenómenos. Como aspecto novedoso, desde el enfoque interseccional se analizan las desigualdades en grupos y ámbitos específicos y, además, se formulan propuestas de políticas de promoción de equidad y justicia social.

Títulos de la colección:

Desigualdades clasistas e interseccionalidad

Políticas sociales y sus efectos en las desigualdades

Desigualdades por color de la piel e interseccionalidad

Análisis interseccional de las desigualdades en Cuba 2008-2018

Desigualdades, ruralidad e interseccionalidad

Desigualdades, participación y consumo cultural

Desigualdades, discapacidad e interseccionalidad

Desigualdades etarias e interseccionalidad

Pobreza, vulnerabilidad y marginación

Desigualdades económicas e interseccionalidad

Desigualdades territoriales e interseccionalidad

Desigualdades de género e interseccionalidad

Vivienda, hábitat y desigualdades

Políticas de promoción de equidad y justicia social

